



BARRIOS OBREROS CATÓLICOS EN QUITO

LA PRODUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO EN LA DÉCADA DE 1930

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de Arquitecto

Autora:

Karen Belén Moncayo Padilla

Cl: 0604806844

Correo electrónico: belenmp1497@gmail.com

Autora:

Gabriela Isabel Yáñez Iñiguez

Cl: 0104464904

Correo electrónico: gaba1619@hotmail.com

DIRECTOR:

Dr. Arq. Pedro Sebastián Jiménez Pacheco

C.I: 0103899456

UNIVERSIDAD DE CUENCA
Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Carrera de Arquitectura
Cuenca, Ecuador | 27-enero-2023

UCUENCA

Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Carrera de Arquitectura

BARRIOS OBREROS CATÓLICOS EN QUITO. LA PRODUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO EN LA DÉCADA DE 1930

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de Arquitecto

Autora:

Karen Belén Moncayo Padilla

CI: 0604806844

Correo electrónico: belenmp1497@gmail.com

Autora:

Gabriela Isabel Yáñez Iñiguez

CI: 0104464904

Correo electrónico: gaba1619@hotmail.com

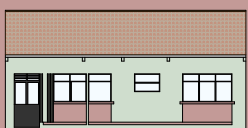
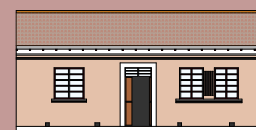
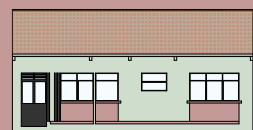
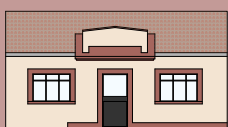
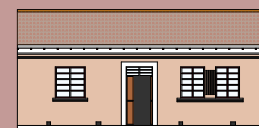
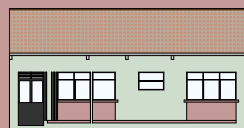
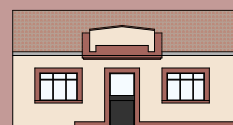
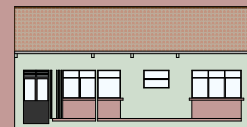
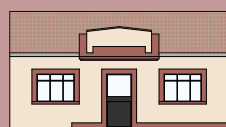
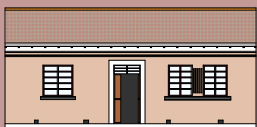
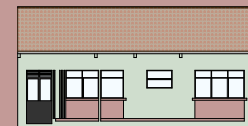
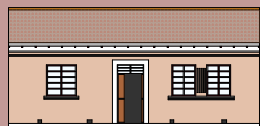
Director:

Pedro Sebastián Jiménez Pacheco

CI: 0103899456

Cuenca, Ecuador

27-enero-2023



En la década de 1930, la influencia de corrientes de pensamiento progresistas como el catolicismo social, el higienismo y la modernización de las urbes, enmarcó a la Iglesia católica como uno de los principales promotores de barrios obreros en Quito. En estos procesos de producción espacial se destacaron los proyectos residenciales promovidos por la Orden de Predicadores de Santo Domingo, en los cuales se puede evidenciar la participación de distintos actores sociales motivados por intereses particulares para modificar las condiciones materiales y morales del grupo obrero. Las relaciones socioeconómicas y políticas, y el criterio de estos agentes se tradujeron al espacio físico de los barrios, imprimiendo características específicas en sus tejidos urbano y residencial. A partir de 1945, con la incorporación de los nuevos modelos de planificación urbana moderna, este tipo de producción social del espacio se vio

interrumpido; instaurándose el primer Plan Regulador de Quito como una herramienta cuyas propuestas segregacionistas fueron planteadas en los barrios obreros dominicos, priorizando el diseño funcional del espacio sobre el tejido de las relaciones sociales.

En esta investigación se pretende identificar los componentes físicos y sociales de la producción dominica de barrios obreros caracterizada por la participación de distintos actores urbanos organizados a través de la entidad benéfica “Sociedad Cultura de Obrero” cuya gestión permitió promover, financiar, proyectar, construir y beneficiarse de estos proyectos de vivienda; así como la postura del Plan Regulador de Quito en torno a la identidad, la conectividad y la relación de estos barrios con la ciudad.

Palabras clave: Beneficencia católica. Barrios obreros dominicos. Producción social del espacio. Plan Regulador de Quito.

In the 1930s, the influence of progressive currents of thought such as social Catholicism, sanitation and urban modernization made the Catholic Church one of the main promoters of working class neighborhoods in Quito. In these processes of production of space, the residential projects promoted by the Order of Preachers of Santo Domingo stood out, in which the participation of different social actors motivated by particular interests to modify the material and moral conditions of the working class group can be evidenced. The socioeconomic and political relations and the criteria of these agents were translated into the physical space of the neighborhoods, imprinting specific characteristics on their urban and residential fabrics. After 1945, with the incorporation of new models of modern urban planning, this type of “social production of space” was interrupted; the first Regulatory Plan of Quito was establi-

shed as a tool whose segregationist proposals were planned for the Dominican working class neighborhoods, prioritizing the functional design of space over the social relations.

This research has two main aims to relate, first the physical and social components of the Dominican production of working class neighborhoods characterized by the participation of different urban actors organized through a charitable entity “Sociedad Cultura del Obrero”, whose management made it possible for SCO to promote, finance, project, build and benefit from these housing projects; and second the approach of the Quito Regulatory Plan regarding identity, connectivity and the relationship of these neighborhoods with the city.

Keywords: Catholic charity. Dominican working class neighborhoods. Social production of space. Quito’s Regulatory Plan.

ÍNDICE

RESUMEN	4
ABSTRACT	5
ÍNDICE DE CONTENIDOS	6
DEDICATORIA	12
AGRADECIMIENTOS	13
INTRODUCCIÓN	14
OBJETIVOS	17
CONCLUSIONES	152
RECOMENDACIONES	154
BIBLIOGRAFÍA	156
ANEXOS	163

1.1 El rol de la Iglesia en la producción social del espacio en ciudades Latinoamericanas	21
1.2 Barrios obreros en Quito - Ecuador	33
1.3 Carácter de la Iglesia católica en la planificación de los barrios obreros de Quito.....	46



LA IGLESIA CATÓLICA EN LA PRODUCCIÓN SOCIAL DE BARRIOS OBREROS EN ECUADOR (1930)

02

PRODUCCIÓN DE BARRIOS OBREROS DOMINICOS EN QUITO

2.1 Labor social de la Orden de Predicadores de Santo Domingo 55

2.2 Barrios obreros católicos creados bajo la tutela de la congregación religiosa de los dominicos 66

2.3 Componentes sociales de la producción del barrio La Vicentina..... 80

03

EL ESPACIO URBANO ARQUITECTÓNICO DE LOS BARRIOS OBREROS DOMINICOS

3.1 El tejido urbano de los barrios obreros dominicos 85

3.2 El tejido edificatorio del barrio obrero La Vicentina 104

3.3 Caracterización urbano arquitectónica de los barrios obreros dominicos 124

04

LOS BARRIOS OBREROS DOMINICOS EN EL PLAN REGULADOR DE QUITO

4.1 Desarrollo de normativas para la ordenación de Quito previo a la planificación moderna 129

4.2 El Plan Regulador de Quito elaborado por Jones Odriozola (1945) 135

4.3 El Plan Regulador de Quito en torno a los barrios obreros 138

4.4 Impactos de la producción social de los barrios obreros dominicos en el Plan Regulador de Quito (1945) 151

Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional

Karen Belén Moncayo Padilla, en calidad de autora y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación “BARRIOS OBREROS CATÓLICOS EN QUITO. LA PRODUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO EN LA DÉCADA DE 1930”, de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 27 de enero de 2023



Karen Belén Moncayo Padilla

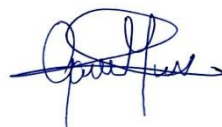
C.I: 0604806844

Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional

Gabriela Isabel Yáñez Iñiguez, en calidad de autora y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación “BARRIOS OBREROS CATÓLICOS EN QUITO. LA PRODUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO EN LA DÉCADA DE 1930”, de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 27 de enero de 2023



Gabriela Isabel Yáñez Iñiguez

C.I: 0104464904

Cláusula de Propiedad Intelectual

Karen Belén Moncayo Padilla, autora del trabajo de titulación “BARRIOS OBREROS CATÓLICOS EN QUITO. LA PRODUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO EN LA DÉCADA DE 1930” certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autora.

Cuenca, 27 de enero de 2023



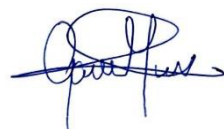
Karen Belén Moncayo Padilla

C.I: 0604806844

Cláusula de Propiedad Intelectual

Gabriela Isabel Yánez Iñiguez, autora del trabajo de titulación “BARRIOS OBREROS CATÓLICOS EN QUITO. LA PRODUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO EN LA DÉCADA DE 1930” certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autora.

Cuenca, 27 de enero de 2023



Gabriela Isabel Yánez Iñiguez

DEDICATORIA

Con mucho cariño, dedicamos este trabajo a nuestras familias, por su apoyo incondicional durante toda la vida universitaria y por motivarnos constantemente para alcanzar nuestras metas.

Belén y Gabriela

Al Arq. Pedro Jimenez Pacheco, director de esta tesis, quien con su guía, dedicación y paciencia nos ayudó a entender la importancia de relacionar el espacio urbano con la sociedad.

A la Dra. Alexandra Kennedy por impulsarnos a explorar la historia de los barrios obreros en Quito, y quien junto al Arquitecto Historiador Alfonso Ortiz Crespo guiaron la investigación de campo en el área de estudio compartiendo generosamente sus conocimientos.

A los historiadores Karina Rivera y Andrés Lalama y a la Arq. Dora Arroyo por aporte y apoyo en la búsqueda de documentación que fue fundamental para el desarrollo de este trabajo.

A nuestros familiares y amigos, gracias por el aliento y respaldo durante todo este proceso.

Belén y Gabriela

La producción social de los barrios obreros en Quito permite comprender una parte primordial de la historia urbana de la ciudad y su proceso de urbanización en la primera mitad del siglo XX. Este período de estudio es trascendental para enlazarlo con la planificación moderna que configuró las actuales centralidades urbanas de Quito. La formación de estos barrios muestra características particulares, resultantes de la intervención de distintos actores sociales, atravesada por el panorama económico, político, social y religioso del país en ese periodo, y por la transición hacia la modernidad.

Al entender el espacio como una construcción social, es pertinente remitirse al concepto de “producción social del espacio”, introducido por el filósofo y sociólogo francés Henri Lefebvre en 1974. En este, se considera al espacio como un producto resultante de la acción y las prácticas espaciales de la sociedad en la que se desarrolla (Lefebvre, 2013). Por ello, se ve influenciado por las actividades económicas, sociales y políticas de la población, los usua-

rios e instituciones. La importancia del estudio de los barrios obreros dominicos desde este enfoque, radica en la determinación de la incidencia de las acciones de la sociedad en su conjunto, o de ciertos grupos sociales, en la forma, función y estructura de sus modelos urbano-arquitectónicos.

La creación de los barrios obreros impulsada por la Iglesia católica surge como una estrategia sociopolítica de higienización urbana y adoctrinamiento, promocionada como acciones caritativas para cubrir el déficit habitacional de este grupo social, que se encontraba en condiciones precarias de habitabilidad e insalubridad. Bajo este emblema, confluye la atención de entidades públicas, así como privadas y de carácter religioso. En este sentido, la investigación se centra en el estudio de los proyectos de vivienda para obreros promovidos por la Orden de Predicadores de Santo Domingo a partir de la década de 1930.

La labor de esta congregación se orientó a asistir a los sectores de artesanos y obreros

a través de la beneficencia católica, considerando a la vivienda como una herramienta para reformar el estado físico y moral de estos grupos. Para concretar estos proyectos habitacionales, las organizaciones obreras, con la participación y la influencia de representantes de los dominicos, fueron fundamentales, a fin de captar y gestionar recursos humanos y económicos, a la vez que operaron como canal para la difusión de la doctrina del catolicismo social.

En los procesos de conformación de los barrios obreros dominicos se identificó, además de la participación de religiosos, la intervención de grupos de élite y por supuesto, de las familias obreras. De acuerdo con Farinango (2020), es evidente que los procesos de producción espacial están ligados a un actor o grupo de actores, cuyos medios, ingenio y recursos han sido utilizados para alcanzar sus propósitos y traducirlos al espacio.

Para la correcta lectura de estos procesos, es necesario identificar sus dimensiones tanto físicas

como sociales. Siguiendo a este autor, el estudio de los componentes sociales permite comprender cómo la producción del espacio se vuelve un instrumento para la materialización de los intereses de distintos actores organizados bajo relaciones de poder, simbolismos y los dramas de su vida cotidiana, a través de la toma de decisiones concretas. En cuanto a los componentes físicos, el autor hace referencia a dos escalas esenciales en las que se puede estudiar la forma del espacio urbano: el tejido urbano y el tejido edificatorio. El primero se refiere a una categoría en la que se evidencian los procesos de parcelación y urbanización del suelo, mientras que el segundo expone los procesos constructivos edificatorios.

De este modo, esta investigación toma partido por la historia como una herramienta para identificar a los actores y desvelar sus roles e intereses en los procesos de formación de los barrios obreros dominicos.

En este sentido, se cuestiona cuál fue el rol de diversos actores tales como la iglesia, con énfasis

en la congregación religiosa de los dominicos, la municipalidad y los sindicatos obreros en la producción de barrios para la clase social obrera. Así mismo, el trabajo de titulación se plantea responder sobre la configuración de estos barrios, sus características morfológicas, y llegar a identificar cuántos barrios se crearon y cuáles fueron sus tipologías socioespaciales. Partiendo de la hipótesis bajo la cual, en la historia de la planificación de la ciudad de Quito, la configuración de los barrios obreros, en la década de los años 30, suponen un antecedente importante a la planificación moderna.

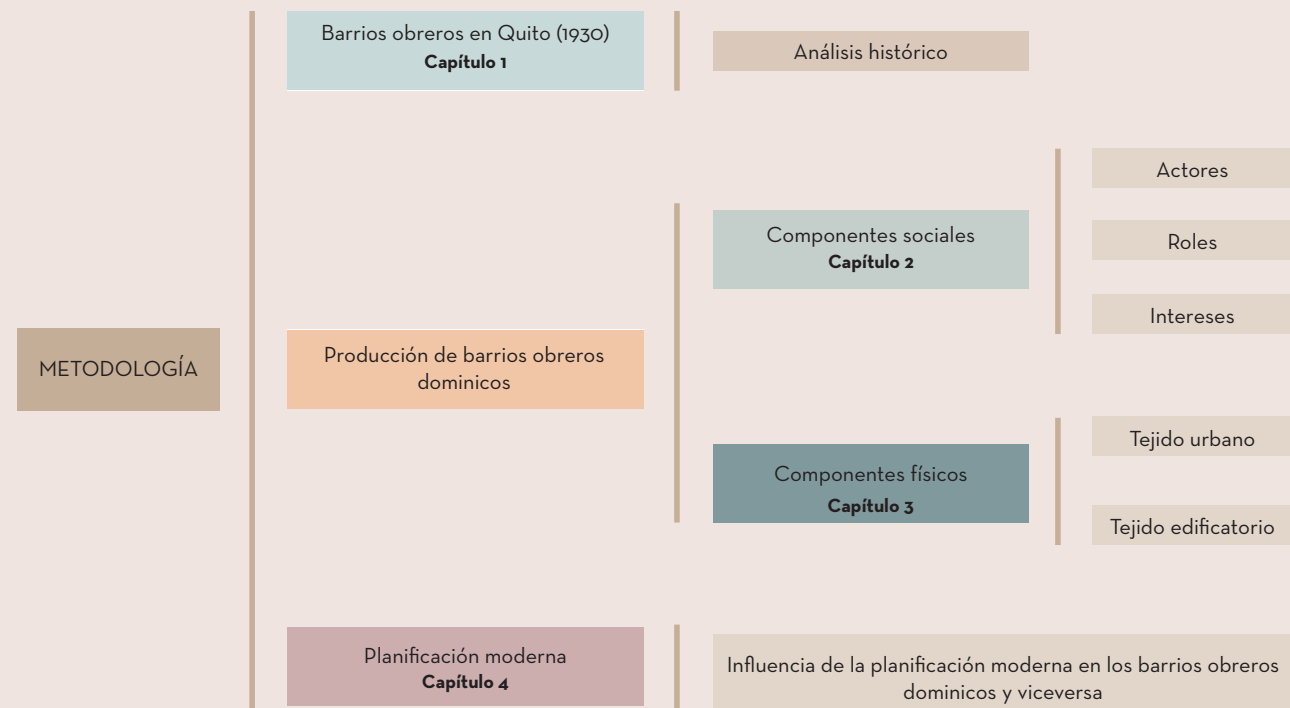
En torno a la estructura de la investigación, en el capítulo inicial se ha considerado el contexto latinoamericano en cuanto a la creación de proyectos de vivienda popular por parte de entidades religiosas, como antecedente histórico de la producción de barrios obreros en Quito en los años 30. Sobre esta base, se exponen las relaciones sociales que se establecieron tras los procesos de producción de barrios obreros, para comprender las motivaciones de los distintos actores involucrados.

En el segundo capítulo, se determinan los componentes sociales detrás de los proyectos de vivienda promovidos por la Orden de Predicadores de Santo Domingo. Recurriendo a una revisión histórica de la formación de estos barrios, se analiza el rol que adopta cada uno de los actores sociales, así como la influencia del entorno político, económico y social en el que se generaron estos espacios, para así determinar las redes asociadas entre estos factores.

En el tercer capítulo, se establecen los componentes físicos de los barrios obreros dominicos a partir del estudio de la configuración tanto urbana como residencial de estos espacios. En función de este análisis es posible identificar las cualidades particulares de cada uno de estos conjuntos y relacionarlos con la influencia de su contexto histórico y físico.

Una vez establecidos los componentes de la producción de los barrios obreros dominicos, en el capítulo final se evalúa cómo estos procesos afectan y son afectados por la inserción de mecanismo de planificación moderna, a

partir del estudio de los criterios y principios urbanísticos propuestos para este tipo de vivienda residencial específico en el primer Plan Regulador de Quito (1942 - 1945).



OBJETIVO GENERAL

- Desvelar la producción social del espacio urbano en la constitución de barrios obreros en la ciudad de Quito, como antecedente de los procesos de planificación moderna de la ciudad.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Detectar las necesidades y motivaciones que expresa la Iglesia católica en la planificación de los barrios obreros.
- Identificar los barrios creados bajo la tutela de la congregación religiosa de los dominicos en la ciudad de Quito y los casos representativos de estudio.
- Caracterizar los barrios obreros católicos dominicos: tipologías de organización espacial y las redes sociales y económicas asociadas.
- Analizar el impacto de este modo de producción espacial en los nuevos procesos de planificación urbana municipal.

A finales del siglo XIX e inicios del XX, la Iglesia católica y los Gobiernos latinoamericanos pusieron su atención en la situación de los pobres en torno a su deficiente condición habitacional, agravada por problemas de insalubridad. El enfoque higienista de la administración pública y el planteamiento moral de la beneficencia católica convergieron para enfrentar los desafíos de la vivienda popular, cuya situación se profundizaba cada vez más en las urbes. Como resultado de la propagación del pensamiento modernizador instaurado a nivel regional, se estableció una variedad de programas y leyes para mejorar la calidad de vida de los grupos populares (Cubas, 2017).

El esfuerzo de las entidades de beneficencia católicas en el saneamiento de algunas ciudades latinoamericanas desembocó en la producción de vivienda popular o los denominados barrios obreros. De acuerdo a investigaciones sobre la historia de las clases populares en Latinoamérica, el término “obrero” se usaba como sinónimo

de pobre, para referirse a varios tipos de trabajadores manuales y fabriles, que eran parte del estrato económico más bajo de la sociedad. Además, la difusión de la Encíclica *Rerum Novarum*, en defensa de los derechos del grupo obrero, respaldó el discurso asistencialista hacia las clases populares (Moreno, 2016).

En Latinoamérica, los barrios obreros procedentes de la iniciativa de la beneficencia católica fueron una respuesta frente a la escasa actuación del Estado. Su naturaleza social y benéfica le proveen características particulares a la constitución de estos conjuntos residenciales. La instauración de este tipo de vivienda obrera tomó fuerza en las primeras décadas del siglo XX con leves diferencias de acuerdo al contexto de cada país (Hidalgo, 2003). Para el caso de Ecuador, específicamente en Quito, este fenómeno se desarrolló en los años 30 y al igual que en los otros países, su análisis revela vínculos sociales entre distintos actores.

En este capítulo se exponen las relaciones sociales que se tejen durante la creación de proyectos de vivienda popular por iniciativa de la Iglesia católica en el contexto histórico latinoamericano, como un antecedente de las formas de intervención y modos de producción social de barrios obreros en Ecuador durante los años 30. Constituyéndose como conjuntos residenciales y las primeras propuestas arquitectónicas de vivienda de interés social en varios países latinoamericanos.

1.1 EL ROL DE LA IGLESIA EN LA PRODUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO EN CIUDADES LATINOAMERICANAS

1.1.1 Contexto histórico social latinoamericano

La ciudad latinoamericana a finales del siglo XIX, inició un proceso de transformación acelerado, debido a la puesta en marcha de modelos de producción capitalista e inserción nacional en el mercado mundial, situaciones que incidieron en las relaciones sociales, políticas y económicas de la población. La conversión de la ciudad colonial y republicana a una ciudad moderna, involucró varias intervenciones urbanas derivadas de los cambios generados en la estructura social durante este periodo (Centro de Estudios de Integración Latinoamericana Manuel Ugarte, 2015).

El desarrollo de un tipo de capitalismo característico de economías dependientes, impulsó la creación de fábricas y talleres manufactureros en las principales urbes de Latinoamérica (Figura 1), por lo que se consolidaron dos

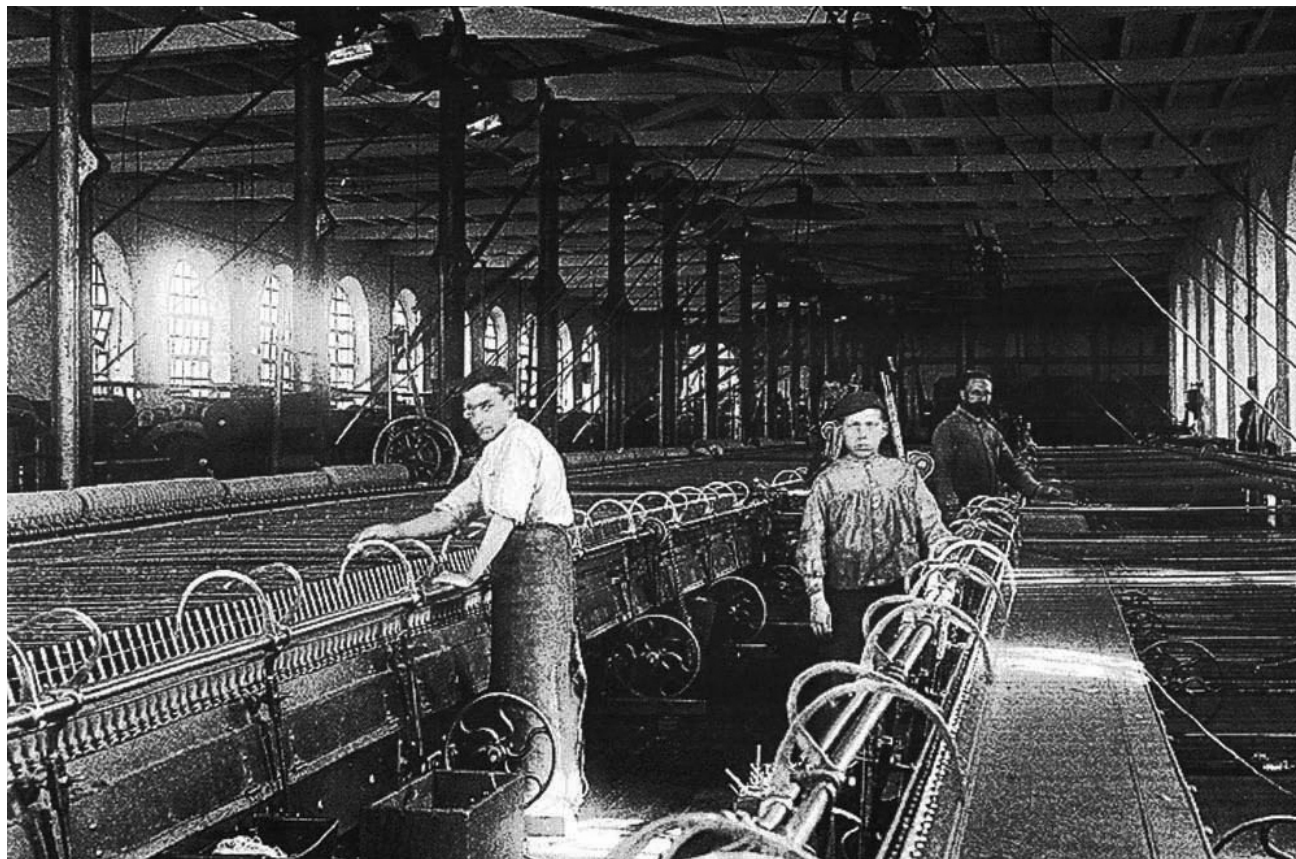


Figura 1. Eugène-Henri Vautier, Fábrica Nacional de Paños de Adrián Prat, ciudad de Buenos Aires, ca. 1895
Fuente: La contracara del centenario: la cuestión social y el origen del movimiento obrero [Fotografía], Atlas Latinoamericano, 2015

nuevas clases sociales, una dominante, dueña de los medios de producción; y otra trabajadora, conformada por artesanos, obreros, entre otros. La creación de estas nuevas oportunidades laborales así como la reducción de rentas agrícolas que no alcanzaban para sostener una vida digna, alentó la migración de la población del campo a los núcleos urbanos, afianzando la presencia del grupo obrero en la ciudad (Centro de Estudios de Integración Latinoamericana Manuel Ugarte, 2015).

El colapso de la infraestructura de las urbes producido por la demanda poblacional afectó la calidad de vida de los sectores populares que, por la carencia de mecanismos gubernamentales que aseguren su bienestar, estuvieron expuestos a condiciones de insalubridad y hacinamiento. Con frecuencia, el lugar de trabajo de este grupo se encontraba lejos de su residencia periférica; además, debían tolerar largas jornadas laborales sin una remuneración económica justa (Centro de Estudios de Inte-

gración Latinoamericana Manuel Ugarte, 2015).

La problematización sobre la situación de los obreros se volvió una preocupación general, sobre todo, por la influencia del pensamiento modernizador europeo, con el que se pretendía “urbanizar” a la población y aumentar el rendimiento de su trabajo (Kingman, 2006). Así, las clases dominantes a través de los gobernantes, élites y eclesiásticos, utilizaron el higienismo¹ como mecanismo para inculcar buenas prácticas de urbanidad en los pobres, es decir, mejorar sus hábitos de limpieza y comportamiento social (Hidalgo, 2003).

Bajo estas circunstancias, fue fundamental el rol de la Iglesia católica, y una de sus principales estrategias para educar a las masas consistió en la dirigencia de grupos de incidencia social dentro del sector popular, iniciando lo que se ha definido como un sindicalismo cristiano orientado bajo la doctrina social católica. Estos sindicatos suponían la organización de grupos

de trabajadores, con el propósito de defender sus derechos e intereses colectivos frente a la desigualdad de sus condiciones socioeconómicas, en todos los casos desde una orientación religiosa (Centro de Estudios de Integración Latinoamericana Manuel Ugarte, 2015).

De acuerdo con Bernal (2017), en un momento en que el catolicismo atravesaba un “debilitamiento considerable, debido a una serie de factores relacionados con cambios políticos, económicos, culturales” (p. 130), su Iglesia buscó insertarse en la oleada modernizadora que se venía desarrollando en toda Latinoamérica, y a la vez, retomar el protagonismo que la caracterizó en periodos anteriores. La participación de la Iglesia con los grupos obreros sirvió también como canal para la difusión del pensamiento de los sectores conservadores que se veían amenazados por los crecientes movimientos sociales (Centro de Estudios de Integración Latinoamericana Manuel Ugarte, 2015).

¹ El **higienismo** representa una “corriente de pensamiento que se desarrolla en Europa a finales del siglo XVIII”, impulsada por la medicina a partir del estudio de enfermedades a causa del “entorno ambiental y medio social” de la población (Hidalgo, 2003, p. 4). En el Ecuador, al

igual que en otros países latinoamericanos el higienismo influyó en el “pensamiento médico y social” relacionados con las intervenciones públicas y privadas de salubridad y seguridad social, al igual que en la investigación universitaria. Su objetivo era incidir en “condiciones de

vida y salud de la población” (Kingman, 2006, p. 302).

1.1.2 Influencia de la beneficencia católica en latinoamérica

La mirada hacia el “progreso” coincidió con el fenómeno global del asistencialismo² que buscaba mejorar la realidad de los pobres, dando lugar a varios proyectos con enfoque social que fueron moldeados por los distintos discursos y prácticas de la élite, la Iglesia y el Estado. Tales proyectos influyeron en la política de las ciudades latinoamericanas, conservando un marco de relaciones jerárquicas (Chalco, 2017), en tanto que el Estado no contaba con recursos suficientes para brindar el apoyo necesario a este sector considerado marginal (Achig, 1983).

Para Paz (2015), hasta ese momento se pensaba que “la respuesta a las problemáticas sociales eran obligaciones de orden moral antes que políticas” (p. 212), por lo que la Iglesia debía asumir esta causa. En este sentido, la beneficencia, según Hidalgo, Errazuriz y Booth (2005), se define como “la acción de hacer el bien, que a

² El asistencialismo a finales del siglo XIX e inicios del XX hace referencia a las prácticas de asistencia o ayuda a los sectores vulnerados por parte de instituciones tanto públicas como privadas con el propósito de transformar “sus costumbres y valores en términos del cuidado del

su vez contiene un significado más amplio que involucra la organización de las instituciones de caridad pública” (p. 334). De tal modo, que su importancia se debe a la capacidad para conjugar diversas acciones en beneficio de los más necesitados, involucrando estrechos vínculos entre actores públicos y privados.

a. La encíclica *Rerum Novarum*

La beneficencia católica latinoamericana estuvo influenciada por la Encíclica *Rerum Novarum* escrita por el Papa León XIII en 1891 (Figura 2). El origen de esta doctrina se atribuye a la problemática social causada por la industrialización, experimentada anteriormente en países occidentales como Bélgica, Alemania, Francia y España, y que a inicios del siglo XX era replicada en Latinoamérica. En esta encíclica la Iglesia cuestionó la deplorable situación de los obreros a raíz del acelerado crecimiento de los procesos industriales y la explotación capitalista (Cubas, 2017).

cuerpo y del hogar” (Chalco, 2017, p. 17).

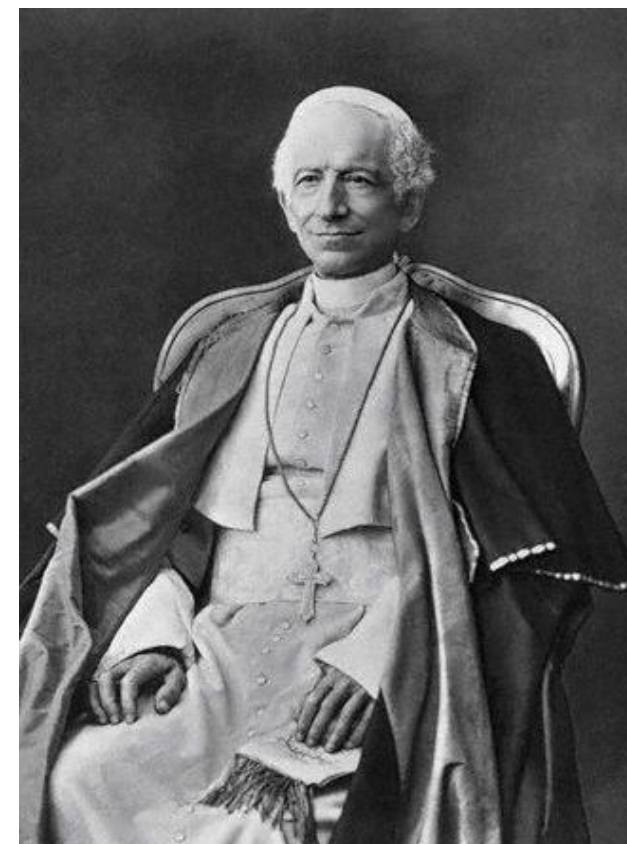


Figura 2. Papa León XIII (1810-1903)
Fuente: Papa León XIII [Fotografía], Foro Mariano, 2021, <https://www.foromariano.es/es-m-correndentora/magisterio/1878-1903-leon-xiii>

La transformación de la relación entre patronos y obreros por la gran desigualdad producto de la concentración de riquezas, así como la conciencia obrera al respecto, agudizada por las deficientes condiciones laborales y de habitabilidad, produjeron un ambiente de disturbios y agitación social en las ciudades latinoamericanas. Como alternativa, la Iglesia católica presentó en estas cartas papales la defensa de los derechos de los obreros, exhortando a “salarios justos, condiciones de trabajo adecuadas y el derecho a formar asociaciones obreras” (Cubas, 2017, p 24). Además, se proponía la recuperación de la moral de este sector social, que estaba vinculado al alcoholismo y otros vicios cotidianos.

Era evidente la oposición de la Iglesia respecto de la eliminación de la propiedad privada y de la intervención del Estado en la cotidianidad de las personas, así como de los movimientos socialistas y comunistas que promovían “la lucha de clases y el uso de la violencia para lograr el

cambio de las estructuras” (Cubas, 2017, p. 30). Siguiendo a Cubas, el avance del protestantismo y la secularización del Estado, significaban amenazas para la Iglesia católica, que poco a poco iba perdiendo protagonismo, mientras las ideologías marxistas y anarquistas en los países latinoamericanos procuraban instaurar sociedades laicas desde un evidente rechazo a la religión.

De este modo, la Iglesia católica en colaboración con sectores conservadores, adoctrinaba a la población ante el avance de las nuevas ideologías que “no sólo atentaban contra la ortodoxia, sino que eran fuerzas desintegradoras de la nacionalidad” (Cubas, 2017, p. 30). Así, la labor católica decidió enfocarse en la creación de asociaciones obreras, las cuales asumieron la gestión de proyectos de caridad y socorro mutuo. Hidalgo (2003) enfatiza, siguiendo el trabajo de Concha Subercaseaux (1899), que “la importancia social de estas organizaciones radicaba en que a través de ellas, era posible

apaciguar el odio de clases” (p. 3, vol. VII).

Si bien en países latinoamericanos como México y Chile, la *Rerum Novarum* significó la expansión de los círculos de obreros católicos, en Ecuador promovería el origen de las sociedades católicas de trabajadores (Vizueté, 2019), tomando fuerza a partir de 1920. Estas sociedades estaban formadas por obreros, artesanos y comerciantes, fueron órganos corporativos que diseminaron el papel de la Iglesia en la sociedad, cuyos objetivos –parte de la Acción Social Católica– eran “difundir, propagar y defender las doctrinas de la Iglesia” (Goetschel, 1992, p. 323).

En 1931, 40 años después de la *Rerum Novarum*, el Papa Pío XI presentó la Encíclica *Quadragesimo Anno* como una actualización de los preceptos emitidos por la encíclica de 1891, adecuándose a las nuevas necesidades de la sociedad e integrando elementos como “la autoridad de la Iglesia y la intervención de toda la

comunidad católica como pilas para mantener la armonía social” (Sánchez, 2015, p. 89). Se planteó la distribución de salarios justos para los trabajadores con el fin de que puedan subsistir y mantener a sus familias, lo que influyó en la promulgación de leyes obreras sobre salarios en este periodo (Milk, 1997).

b. Actitud de la Iglesia católica hacia las asociaciones obreras a partir de las encíclicas.

De acuerdo a la Encíclica *Rerum Novarum*, tanto la aparición de la beneficencia establecida por leyes civiles, como las sociedades de obreros sin dirigencia católica, constituían organismos incapaces de suplir la entrega vinculada exclusivamente a la caridad cristiana. La acción social católica se presentaba entonces, a sí misma, como la forma más adecuada de transformar y solventar los problemas de la sociedad, recalando que si no se sigue el camino del cristianismo, toda disciplina social sería poco

ventajosa para el ser humano (León XIII, 1891).

La promoción de asociaciones obreras bajo la autoridad o dependencia de la Iglesia católica, se fundamentó en la protección, el cultivo del espíritu y el entusiasmo que brindaría el acompañamiento de las autoridades religiosas, como un medio de aproximación a Dios: “fuente de todos los bienes” (León PP XIII, 1891, párrafo 22). Además, en la encíclica se reconocía el valor agregado que adquieren este tipo de asociaciones mediante el aporte económico de fieles que procuraban el bien de los obreros.

Bajo este escenario, se manifestó el deseo de establecer como ley general y perpetua, que dichas asociaciones sean constituidas y gobernadas bajo la tutela del catolicismo para conseguir “un aumento de los bienes del cuerpo, del alma y de la familia” (León PP XIII, 1891, párrafo 39). Era un deber, entonces, de las autoridades públicas, las élites y la Iglesia, atender las condiciones de vida de los proletarios, situación

que se volvió un deber de la sociedad en general de acuerdo con *Quadragesimo Anno* (1931). La importancia del cuidado del conglomerado obrero radicaba en su incuestionable aporte a la riqueza como cuerpo productivo del Estado (Kingman, 2006).

En síntesis, una de las actitudes claves de la beneficencia católica fue fortalecer el eje de la familia obrera basándose en los principios del modernismo, capitalismo y catolicismo (Moreno, 2016). En favor de la dignificación de estos grupos sociales, se crearon diversos programas de ayuda social sostenidos en el cooperativismo y el mutualismo, entre los que constaron proyectos habitacionales, escuelas, cajas de ahorro y socorros mutuos, y que pretendieron amoldar a los obreros como buenos cristianos, inculcando en ellos las buenas costumbres y la importancia del ahorro (Cubas, 2017).

1.1.3 Proyectos de barrios obreros católicos en ciudades latinoamericanas

En América latina, uno de los proyectos que tuvo mayor posibilidad de mejorar las condiciones de vida de los obreros fue la construcción de viviendas de interés social destinadas a este grupo, con el respaldo al planteamiento modernista de la Iglesia por parte de los poderes gubernamentales, y el patrocinio de actores privados católicos que permitieron la materialización de estos proyectos. El medio empleado para ejecutar estas acciones fueron las organizaciones de beneficencia católicas y fundaciones dedicadas, entre otras labores, a la construcción de vivienda obrera.

A continuación, se describen tres casos de barrios obreros en los países de Chile, Colombia y Argentina. Santiago de Chile contó con la figura del arzobispo Mariano Casanova, como un impulsor de la *Rerum Novarum*, dirigido a los poderes públicos y la burguesía católica, fomen-

tando la creación de fundaciones como León XIII y Sofía Concha. En la capital colombiana se creó uno de los primeros barrios obreros de la ciudad gracias a la labor del Círculo de Obreros, promovido por el jesuita José María Campoamor. Por último, en Buenos Aires, la Unión Popular Católica Argentina y la gestión del arzobispo Monseñor Espinoza, dieron origen a proyectos de vivienda similares.

a. Barrio obrero católico “Población León XIII”. Santiago, Chile.

En Chile, las instituciones de beneficencia católica empezaron a promover la construcción de viviendas de interés social a finales del siglo XIX. Fueron estas intervenciones las que modelaron las primeras formas del paisaje urbano residencial para obreros de la capital, y posteriormente se convirtieron en un referente para el accionar del Estado. Además, la institución católica repercutió en la promulgación de la *Ley de Habitaciones Obreras* de 1906, reco-

nocida como la primera normativa nacional de carácter social (Hidalgo, 2003).

La publicación de la *Rerum Novarum* en 1891 inspiró la iniciativa de la “alta burguesía católica” para poner en funcionamiento diferentes instituciones al servicio de los obreros, entre ellas, se destacó la institución León XIII que nació en Santiago de Chile en 1892. Esta entidad se encargaba de la compra de terrenos, construcción y administración de casas destinadas a obreros. Su objetivo era edificar viviendas que, además de reducir costos de adquisición, proporcionen condiciones adecuadas de salubridad a sus habitantes (Hidalgo, 2003).

Inicialmente, el capital de Melchor Concha y Toro, fundador de la institución León XIII y amigo personal del arzobispo, sumado a las donaciones del sector privado, pusieron en marcha las labores de la institución. Así, se planificó en sus estatutos que, una vez construido el primer conjunto de viviendas, estas se pondrían

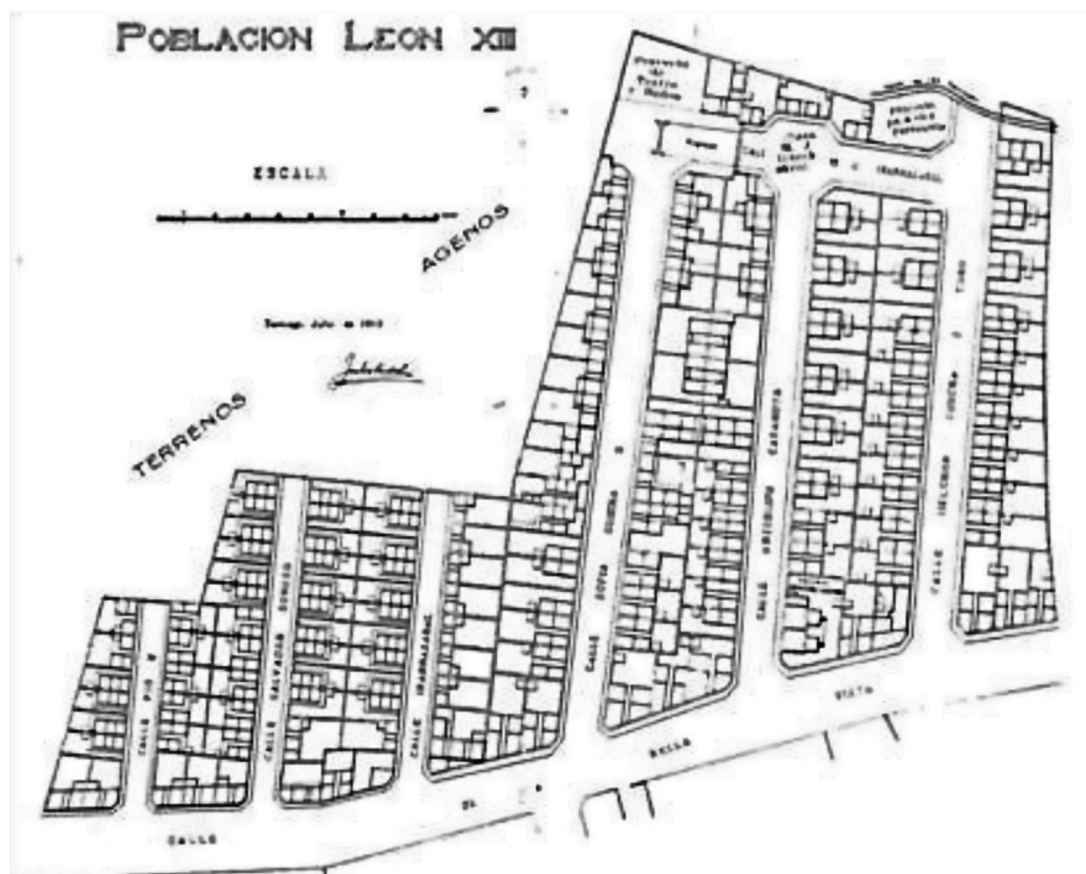


Figura 3. Plano de la Población León XIII
Fuente: Beneficencia católica y barrios obreros en Santiago de Chile, [Plano], Hidalgo, 2003, Scripta Nova

en arriendo para recaudar fondos. El propósito del pago mensual de un alquiler era generar una base de financiamiento útil para los futuros proyectos de construcción; además, los obreros se convertirían en propietarios del inmueble al concluir entre 10 y 15 años de aportaciones (Hidalgo, 2003).

Hacia el año de 1893 se compró un terreno ubicado cerca del río Mapocho y el cerro San Cristóbal, que más tarde se convertiría en el barrio Población León XIII (Figura 3), con sus primeras construcciones de vivienda en adobe entregadas en 1894. En años siguientes se convocó a un concurso de arquitectos con el afán de desarrollar un arquetipo más higiénico y barato, el nuevo tipo de vivienda en ladrillo fue replicada entre 1903 y 1909, mejorando la calidad de distribución del espacio interno y la durabilidad del material de construcción (Hidalgo, 2003).

Con motivo de la celebración del vigésimo aniversario de la Fundación León XIII, en 1912, se

inauguraron 42 casas correspondientes a la última etapa de construcción de un total de 164 soluciones habitacionales (Figuras 4-7). En esta fase, el uso de un sistema constructivo de hormigón armado, proporcionó una disminución del riesgo contra incendios y redujo posibles gastos en reparaciones, características relevantes después de solventar las secuelas que dejó el terremoto de agosto de 1906 en las viviendas obreras (Hidalgo, 2003).

La Población León XIII se convirtió entonces en el primer barrio de viviendas de interés social en Chile a partir de un esquema de diseño con parámetros de salubridad adecuados. Estas características lo hicieron acreedor de distinciones como la Declaración de Vivienda Higiénica otorgada en 1912 por el Consejo Superior de Habitaciones Obreras. El compromiso de la beneficencia católica con la construcción de barrios obreros se manifestó en las incuestionables mejoras del prototipo arquitectónico, logrando establecer un modelo para los futuros



Fig. 4



Fig. 5



Fig. 6



Fig. 7

Figuras 4-7. Tipos de vivienda de la Población León XIII
Fuente: Beneficencia católica y barrios obreros en Santiago de Chile, [Fotografías], Hidalgo, 2003, Scripta Nova

proyectos estatales de vivienda obrera (Hidalgo, 2003).

b. Barrio obrero católico “Villa Javier”. Bogotá, Colombia.

El protagonismo de la beneficencia católica en la producción social del espacio en Bogotá, surge de la creación de organizaciones obreras que agruparon a un representativo número de trabajadores con el objeto de “organizarlos bajo la premisa de la salvación económica y moral” (Moreno, 2016, p. 103). Moreno (2016) señala que las instituciones católicas como el Círculo de Obreros, fundada en 1911, y el impulso del mutualismo, permitieron materializar proyectos de gran magnitud como el barrio obrero “Villa Javier”, una iniciativa del jesuita José María Campoamor mediante la entidad mencionada (Figura 8).

Villa Javier fue el primer intento de vivienda de tipo social que se recuerda en Bogotá. Este ba-



Figura 8. Benefactoras, Obreros, y el Padre Campoamor, creador de la urbanización
Fuente: Relación de registros urbanos del barrio San Francisco Javier, Villa Javier Bogotá Colombia, [Fotografía], Hernández, 2009, Esempi di Architettura

rrio obrero fue fundado en 1913 en un terreno al sur de la ciudad gestionado gracias al financiamiento de la Caja de Ahorros del Círculo de Obreros (Moreno, 2016). El proyecto inicialmente se planteó con 120 viviendas que debían ser entregadas a los obreros, no obstante, el plan de construcción se completó solamente con 114 casas hasta 1936. Estas fueron levantadas poco a poco con el apoyo financiero de benefactores



Figura 9. Cartel de la Caja de Ahorros del Círculo de obreros en el barrio Villa Javier
Fuente: Relación de registros urbanos del barrio San Francisco Javier, Villa Javier Bogotá Colombia, [Fotografía], Hernández, 2009, Esempi di Architettura

y préstamos de la Caja de Ahorros (Hernández, 2009).

Las residencias debían ser arrendadas a módicos precios como aportes que les permita a los trabajadores volverse propietarios de las mismas después de cierto tiempo. La exigencia de este aporte mensual fomentaba en ellos el hábito del ahorro, el esfuerzo y el trabajo. Este

sistema económico facilitó la obtención de las casas a los asociados y al mismo tiempo generó fondos en la Caja de Ahorros, con los cuales se entregaban préstamos para construir otras unidades habitacionales del proyecto (Figura 9) (Hernández, 2009).

Para el barrio Villa Javier se diseñaron 3 tipos de vivienda que utilizaron materiales como el adobe, madera y teja: el primer tipo denomina-



Fig. 10

Figuras 10 y 11. Viviendas del Barrio Villa Javier

Fuente: Relación de registros urbanos del barrio San Francisco Javier, Villa Javier Bogotá Colombia, [Fotografía], Hernández, 2009, Esempli di Architettura

do vivienda unifamiliar amplia contaba con un área de 200 m² en una sola planta adosada a un lado y con los demás retiros que funcionaban como jardín y huerta. Disponía de 3 dormitorios, cocina y corredor. La vivienda unifamiliar mediana tenía un área de 100 m², implantada de igual forma que la anterior, contaba con 2 dormitorios. Por último, la vivienda esquinera pequeña implantada en un área de 50 m², poseía solamente un dormitorio, una cocina y un



Fig. 11

patio (Figuras 10 y 11) (Hernández, 2009).

Las habitaciones de estas edificaciones mantenían "el debido espacio para la ventilación y la iluminación dentro del hogar" (Moreno, 2016, p. 104). De modo general, las características arquitectónicas se regían por las normas higiénicas de vivienda existentes, que buscaban garantizar la salubridad y buena calidad de vida de los obreros. Moreno también menciona la construcción de espacios comunes en el conjunto habitacional como áreas verdes, zonas para actividades agrícolas, lugares de esparcimiento y una iglesia, demostrando una planificación integral del conjunto obrero (Figuras 12, 13).

La iniciativa de vivienda popular de la acción católica se presentó como una alternativa para enfrentar las duras condiciones de habitabilidad que sufrían los obreros. Al ser uno de los primeros esfuerzos para responder al déficit habitacional que padecía la ciudad capitalina, su instauración sirvió como referente archi-



Fig. 12



Fig. 13

Figuras 12 y 13. Calle principal al Barrio Villa Javier

Fuente: Relación de registros urbanos del barrio San Francisco Javier, Villa Javier Bogotá Colombia, [Fotografía], Hernández, 2009, Esempli di Architettura

tectónico para los posteriores proyectos de vivienda obrera; la localización de este conjunto de vivienda fue ideada como un criterio de orientación para el modelo de expansión de la ciudad hacia zonas periféricas (Moreno, 2016).

c. Barrio obrero católico “Monseñor Espinosa”. Buenos Aires, Argentina.

A finales del siglo XIX, las instituciones de beneficencia católica en Argentina fueron prota-

gonistas de diversos actos de caridad bajo el deseo de disciplinar, controlar y vigilar a los sectores populares de la población. Estas organizaciones eran dirigidas por sacerdotes y estaban conformadas en su mayoría por mujeres de clase influyente, cuya labor se enfocó en los problemas relacionados con la educación, insalubridad e infraestructura de las viviendas de la familia popular obrera (Gil, 2020).

Por lo general, la familia obrera residía en casas

de inquilinato llamadas conventillos que eran “una sucesión de cuartos iguales entre sí, alineados a lo largo de un espacio abierto de pequeña dimensión, o patios con retretes y piletones” (Gil, E. 2020, p. 46). Según Gil, para enfrentar el déficit habitacional, entidades gubernamentales y de beneficencia propusieron diferentes modelos de vivienda que no consideraban el crecimiento exponencial de las familias, por lo que no llegaron a constituirse como prototipos de reforma social.

La recolección de fondos de la UPCA (Unión Popular Católica Argentina) y del Monseñor Espinosa, como arzobispo de Buenos Aires, permitió la construcción del barrio obrero nombrado en honor a este religioso y que fue inaugurado en 1923 (Figura 14). Algunos materiales de construcción como la cal, los ladrillos y el cemento fueron entregados a la institución de beneficencia al igual que el terreno donde se construyó el proyecto, el cual fue donado por una familia de la alta sociedad. La ejecución de



Figura 14. Inauguración del Barrio Monseñor Espinosa en 1923
Fuente: Microbarrio Monseñor Espinosa, [Fotografía], Endlessmile, 2007, Housing for the masses

la obra y los parámetros de diseño arquitectónico estuvieron a cargo de técnicos (Gil, 2020).

La ubicación del proyecto conectaba los lados este y oeste de la ciudad. Su planificación cerca de la zona industrial y la estación de ferrocarril facilitó el traslado de los trabajadores a las fábricas, según Gil, favoreciendo el bienestar de las familias obreras. El acceso a estas viviendas se daba mediante un contrato de alquiler, con



Figura 15. Foto aérea 1941 Barrio Monseñor Espinosa
Fuente: Microbarrio Monseñor Espinosa, [Fotografía], Endlessmile, 2007, Housing for the masses

la posibilidad de comprar el inmueble en el futuro, a través de facilidades de pago otorgados por la cooperativa El Hogar Obrero (Gil, 2020).

El barrio Monseñor Espinosa está limitado por un cerramiento (Figura 16) y se constituye por cuatro núcleos habitacionales dispuestos hacia las esquinas de la manzana, estos núcleos dejan en su interior un área verde en forma de cruz. Cada grupo de viviendas se distribuye en dos

hileras opuestas entre sí, separadas por sus patios traseros (Figura 15). Las 64 casas unifamiliares que integran el conjunto poseen 4 ambientes diseñados particularmente para familias numerosas en dos pisos (Figuras 17-19). El barrio también contaba con espacios designados a comercios de primera necesidad (Gil, 2020).

La calidad arquitectónica del barrio obrero se debe a su adecuada planificación urbana, al cuidado del diseño interior y exterior, así como, al empleo de materiales de construcción de alta durabilidad y bajo mantenimiento. Estas características demuestran la eficiencia de la beneficencia católica frente a los problemas habitacionales de las familias proletarias, lo que ha permitido que se conserven en buen estado, e incluso haya incrementado el valor de las edificaciones en la actualidad (Gil, 2020).



Fig. 16



Fig. 17

Figuras 16 y 17. Barrio Monseñor Espinosa año 1923 y entrada del cerramiento del barrio
Fuente: Microbarrio Monseñor Espinosa, [Fotografía], Endlessmile, 2007, Housing for the masses



Figura 18. Corte transversal del Barrio Monseñor Espinosa
Fuente: Trabajo comparativo de los barrios de beneficencia por SSV PIUPC, [Ilustraciones], Gil, 2020, p (1)-20



Figura 19. Corte longitudinal del Barrio Monseñor Espinosa
Fuente: Trabajo comparativo de los barrios de beneficencia por SSV PIUPC, [Ilustraciones], Gil, 2020

1.2 BARRIOS OBREROS EN QUITO - ECUADOR

A diferencia de otros países latinoamericanos, donde la modernidad recibía la influencia de la industrialización, la economía ecuatoriana todavía se sustentaba en la agricultura con grandes haciendas en la Sierra y el cultivo del cacao en la Costa (Vizuet, 2019). Durante los años 20 y 30 se desencadenó una crisis económica como producto de la recesión en la exportación del cacao y el efecto colateral de las guerras internacionales. Además de esto, la inestabilidad política y social en la que se hallaba el Ecuador ahondó la pauperización de las masas urbanas (Carrión, 2012).

La densidad poblacional de las principales ciudades ecuatorianas se incrementó en este periodo debido a las migraciones internas realizadas comúnmente desde el campo. Estos desplazamientos suponían el acceso a mejores oportunidades laborales, disponibilidad de servicios urbanos y prosperidad (Chalco, 2017). En el caso de Guayaquil, la población aumentó de

92,000 a 159,937 habitantes entre 1920 y 1938. Del mismo modo ocurrió en Quito, su población era de 80,700 habitantes en 1922 y en 1938 alcanzó 150,374, presentando un crecimiento demográfico del 86% (René, 1988).

El incremento fue tal, que se sobrepasó la capacidad de absorción de estas ciudades (Figura 20), de forma que las clases populares se hacinaron en los centros y zonas periféricas durante las primeras décadas del siglo XX (Achig, 1983). Además, la especulación del suelo urbano agravó la segregación residencial para aquellos sectores sociales que no podían pagar los costos de estas tierras, generando una ocupación residencial y comercial tugurizada. Así, el espacio residencial producido en estas urbes se vio afectado y aumentaron los problemas de insalubridad y habitabilidad (Carrión, 2012).



Figura 20. Concentración de la población quiteña en la Plaza Grande, 1920
Fuente: Recordando Quito, [Fotografía], Recordando Quito, 2022, Facebook, <https://www.facebook.com/RecordandoaQuito/photos/a.1539053853061806/2883633171937194/?type=3&eid=ARCPtoO7H3-Gxlm21T8TmlPCV6jQLDmr-tvC8lDm1BCnYFVvoJoHTrkBDfgvfp3DpbFI-ql9-bMJqwtX4>

1.2.1 Condiciones de la vivienda popular en Quito (1890-1930)

A finales del siglo XIX, Quito era una ciudad constituida mayormente por casas de dos pisos, en las cuales -con base en las observaciones de Barrera I. y Kollbarg J. (finales del siglo XIX)- las plantas altas donde pernoctaban las familias ricas tenían habitaciones grandes, ordenadas y cómodas; a diferencia de las plantas bajas ocupadas por la servidumbre, que eran espacios desordenados y sin ventanas. La continuidad de esta estructura ocupacional, aunada por el déficit habitacional mencionado anteriormente, derivaron en una lamentable situación de la vivienda residencial de las clases populares (Figura 21) (Achig, 1983).

En 1908, la presencia de humedad y oscuridad en espacios interiores de pequeñas viviendas y comercios, hacía visible la deficiencia de las construcciones, agudizando la insalubridad de



Figura 21. Tugurización y hacinamiento en casas del centro histórico de Quito, primeras décadas del siglo XX
Fuente: Cartografía quiteña, [Fotografía], 2022, Ortiz, archivos digitales

la ciudad. De acuerdo con un artículo periodístico de ese año, algunas causas del mal estado de las edificaciones eran: la subdivisión de modestas casas hasta en cuatro unidades independientes, la ocupación de entre 6 a 10 inquilinos por hogar, quienes descuidaban la limpieza de patios o corredores comunes, y la convergencia en una sola unidad de desagües ocultos de tres o más viviendas (Peyronnie y Maximy, 2002).

Los bajos niveles salariales no le permitían al sector popular construir viviendas o adquirir terrenos en el centro o cerca del centro de la ciudad, obligándolos a continuar en el sistema de arrendamiento, que muchas veces no era compatible con su capacidad económica (Gaceta Municipal No. 67, 1933). Los salarios de esta parte de la población, conformada por artesanos, algunos obreros industriales, albañiles, practicantes de pequeños oficios como zapateros, sastres y jornaleros, variaba desde 30 a 60 sucres mensuales o menos. A pesar de su carácter mayoritariamente artesanal, eran con-

densados dentro del término “obrero”, correspondiendo realmente a diversas clases de trabajadores debido al incipiente desarrollo fabril del país (Figura 22) (Chalco, 2017).

Así, las prácticas relacionadas al inquilinato habían transformado los pisos bajos de las edificaciones en habitaciones que funcionaban al mismo tiempo como zona de descanso, servicio y trabajo; llegando incluso a compartir es-



Figura 22. Industria quiteña, 1910.
Fuente: La ciudad y los otros, Quito 1860-1940: higienismo, ornato y policía, [Fotografía], Kingman, 2006, Flacso-Sede Ecuador

tas zonas con la crianza de animales (Achig, 1983). Una familia popular ocupaba como área de descanso la parte posterior de estas habitaciones, separadas por biombos o cortinas de los talleres, tiendas o zonas de preparación de alimentos al público, y que estaban ubicadas en la parte frontal de la vivienda (Kingman, 2006).

La reducida dimensión de los espacios privados indujo a las familias a practicar de forma regular ciertas actividades en la calle, entre ellas, el secado de granos y faenamiento de animales; cuya cotidianidad difuminaba el umbral hacia lo público. En el ambiente urbano era igualmente común observar el cúmulo de materiales de construcción o basura sobre las calles mal empedradas y sin alcantarillado (Peyronnie y Maximy, 2002). Adicionalmente, aumentaron los asentamientos de viviendas populares sobre terrenos de bajo costo, ubicados en las colinas y al sur de la ciudad, dificultando la pavimentación de calles y provisión de servicios básicos a estas zonas (Achig, 1983).

³La Ley de Manos Muertas (1908) ordenaba que las tierras “ociosas” del clero pasaran a las instituciones de beneficencia, provocando la separación de la Iglesia y el Estado (El Telégrafo, 2018).

⁴Las Cajas de **Previsión** -Caja de Pensiones y Caja del Seguro- se con-

1.2.2 Proyectos de barrios obreros en Quito

Frente a este escenario, las acciones de la beneficencia católica no se presentaron con antelación, porque la asistencia social había pasado a ser parte de las políticas del Estado, provocando la reestructuración y diversificación de ciertas funciones que hasta ese entonces eran asumidas como competencias de la Iglesia (Kingman, 1999; Cubas, 2017). Por otra parte, esta institución había perdido parte de su poder después de que se implementó, en Ecuador, la Ley de Manos Muertas³; no solo para transferir los bienes de la Iglesia al Estado, sino también para debilitar la influencia del catolicismo sobre el pueblo (Kingman, 1999).

Como parte de la beneficencia estatal, se proporcionaron instrumentos que fueron fundamentales para mejorar las condiciones de la vida de la gente pobre, a través de Cajas de Previsión⁴, tales como la Caja de Pensiones

que posteriormente en 1970 se convirtió en el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS), el cual funciona actualmente.

⁵En 1937 se reformó la Ley del Seguro Social Obligatorio, incorporándose el seguro de enfermedad (Porras, 2015).

(1928) y la Caja del Seguro (1937) (Kingman, 1999; IESS, 2022). Estas entidades funcionaron con mayor alcance social, a partir la Ley de Seguro Social Obligatorio⁵ de 1937, y la aprobación de los Estatutos de la Caja de Seguro pensada para “empleados privados y obreros, la cual, por primera vez en el Ecuador, financia la adquisición de viviendas a través de préstamos hipotecarios” (Bamba et al., 2020, p. 7).

También se introdujeron prácticas estatales de salubridad y seguridad social para promover hábitos adecuados de higiene e investigación médica, por medio de instituciones como el Ministerio de Previsión Social que inició como la “Caja de Pensiones” en 1928 (IESS, 2022). Entre las acciones más relevantes de esta institución, Kingman (2006) explica que el médico Pablo Arturo Suárez realizó diversos estudios sobre el estado socioeconómico, biológico y sanitario de la clase obrera de Quito.

que posteriormente en 1970 se convirtió en el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS), el cual funciona actualmente.

⁵En 1937 se reformó la Ley del Seguro Social Obligatorio, incorporándose el seguro de enfermedad (Porras, 2015).

a. Planes municipales de barrios obreros

Tras analizar el estado de la vivienda obrera, se concluía que los problemas económicos, la falta de educación nutricional y las características del espacio habitacional al que estaba sometida la familia obrera, eran perjudiciales para el mejoramiento cultural y de la salud (Kingman, 2006). En este marco, el mencionado Dr. Suárez propuso aplicar medidas como la construcción de casas obreras bajo criterios arquitectónicos adecuados de ventilación e iluminación y a escala urbana, con amplias vías y jardines que permitan preservar la salud. Bajo estos argumentos, Suarez apoyó los primeros proyectos de barrios obreros del Instituto de Previsión social (Kingman, 2006).

Desde el ámbito municipal, Jacinto Jijón y Caaño impulsó la construcción del barrio obrero La Villa Encantada (Figura 23) en Quito a partir de 1934, con el objetivo de proporcionar condiciones de hábitat razonables para los obreros.



Figura 23. Plaza delante de la Iglesia del Barrio Villa Encantada
Fuente: Cartografía quiteña, [Fotografía], 2022, Ortiz, archivos digitales

Para ello, se tomaron un terreno público perteneciente al Municipio de Quito, ubicado en los límites de la ciudad, sobre una planicie elevada frente a la quebrada del río Machángara, la cual fue dividida en grandes parcelas para formar conjuntos homogéneos de pequeñas casas individuales (Peyronnie y Maximy, 2002).



Fig. 24

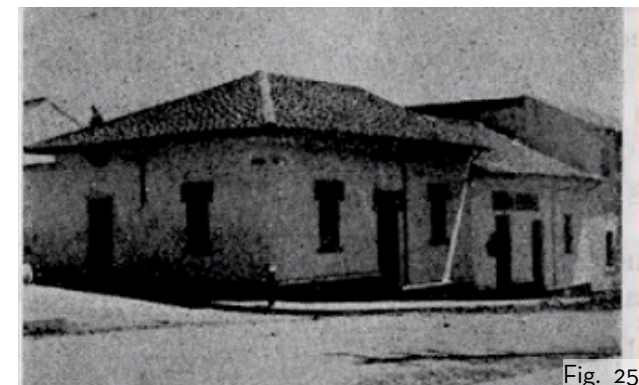


Fig. 25

Figuras 24 y 25. Viviendas del Barrio Obrero Villa Encantada
Fuente: Cartografía quiteña, [Fotografía], 2022, Ortiz, archivos digitales

Este primer barrio obrero municipal, conocido históricamente como La Villa Encantada, actualmente forma parte del tradicional barrio La Loma (López, 2000). Sus edificaciones se adaptaron a la topografía de las pendientes cercanas a la plazuela de la Mama Cuchara, siguiendo una forma alargada (Peyronnie y Maximy, 2002). Las viviendas que caracterizan la imagen arquitectónica del barrio obrero son de emplazamiento continuo de uno y dos pisos (Figuras 24 y 25), cuya área de construcción inicia sobre la línea de fábrica y se distribuye hacia los lados frontal y posterior de los terrenos alargados, disponiendo de un patio interior (Márquez, 2015).

Del mismo modo, consciente de que, “la habitación higiénica es la base de toda mejora y bienestar obrero” (Gaceta Municipal No. 67, 1933, p. 113), el Sr. Luis Antonio Páez, Senador Funcional por el Obrerismo, presentó un proyecto de Decreto en 1933 sobre la formación y construcción de un barrio obrero en la capital. Páez mencio-

nó que la entrega de casas baratas a los trabajadores tendría la función de independizar sus hogares y estimular el trabajo y ahorro, que los ayudaría a alejarse de los vicios.

Bajo la posibilidad de llegar a ser Ley de la República, se contempló para el proyecto una inversión inicial de 200 mil sucres, provenientes del presupuesto municipal y un recargo al impuesto urbano de los predios valorados por encima de 50 mil sucres, cuyo monto incrementaría de forma proporcional. De esta forma, se financiaría la construcción de este barrio obrero en 1934, sin que las casas excedan el valor de 5 mil sucres individualmente, en terrenos pertenecientes a la Escuela de Artes y Oficios, ubicados al sur de la ciudad (Gaceta Municipal No. 67, 1933).

Este plan de “casas baratas para obreros” también proponía la entrega anual de un número determinado de viviendas (acordado previamente con los Sindicatos y las Sociedades Obreras),

como premio en conmemoración de las fiestas patronales de la ciudad. El dinero recaudado de la venta de las edificaciones restantes serviría para construir un asilo de ancianos para obreros. Es importante señalar que la adjudicación de los inmuebles se haría exclusivamente a “trabajadores manuales y agremiados” (Gaceta Municipal No. 67, 1933, p. 119).

b. Proyectos de la beneficencia católica de barrios obreros

Pese a los esfuerzos de los gobiernos locales por solventar los problemas de habitabilidad de los sectores populares, sus recursos económicos y técnicos eran limitados y algunos proyectos no pudieron concretarse (Achig, 1983). Como consecuencia, se propiciaron “momentos de articulación entre el Estado y las asociaciones o particulares, dedicados a la caridad” (Chalco, 2017, p. 77), dando paso a una actuación conjunta de estos actores en el espacio urbano en lo relativo a la vivienda de interés social.

Aunque en general, era un tema de interés para segmentos de la colectividad conformados por eclesiásticos y élites, adheridos a la preocupación que surgía a nivel estatal sobre los resultados de los estudios salubristas mencionados anteriormente. Las condiciones de habitabilidad de este grupo humano y sus familias representaban riesgos relacionados tanto con la salud física como espiritual. De forma concreta, se percibía a la mala condición habitacional como un factor instigador de vicios y disruptivo de la salud mental, que deterioraba el rendimiento productivo del proletariado (Kingman, 2006).

En esta dirección, la sensibilización de la comunidad católica hacia este grupo se basó esencialmente en los preceptos de las Encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno* que modificaron el pensamiento católico al igual que las nuevas relaciones establecidas en la sociedad quiteña. Como se ha mencionado, se consideraba que debía “invertirse en la salvación de hombres útiles, en plena capacidad de

trabajo” y suministrárseles elementos indispensables para que puedan “sobrellevar la vida con mayor facilidad” (Kingman, 1999, p. 296). Entre otros, se menciona la provisión de vivienda, vestimenta, y educación, como retribución justa por su aporte al capital de sus patronos y del Estado (León XIII, 1891, párrafo 25).

Entonces, se concibió a la vivienda obrera como un elemento que propicia adecuadas condiciones higiénicas y fomenta un hogar “libre de vicios que atenten a la moral” (Chalco, 2017, p. 94). Así mismo, Chalco (2017) indica que a través de los proyectos habitacionales se aspiraba a consolidar “el tradicional espíritu del hogar obrero” y mejorar las costumbres de este sector social en favor de la “recristianización de la población” (p. 84).

Algunos proyectos derivados de estos principios nacen de la cooperación entre religiosos e intelectuales conservadores en virtud de su deber moral, incluyendo a mujeres de clase alta;

las cuales realizaban labores de beneficencia que formaban parte del *habitus*⁶ propio de su clase y compartían los principios del proyecto político conservador. La primera intervención de estas mujeres en el ámbito público fue “organizar grupos de caridad, recoger fondos, distribuir vituallas, administrar comedores, visitar y entregar ayudas a las familias pobres” (Kingman, 1999, p. 305).

En la ciudad de Quito, las acciones de la beneficencia católica, fueron desempeñadas por personajes de la aristocracia en conjunto con religiosos, quienes entre otras cosas, encaminaron proyectos de vivienda social para familias pobres y obreros a partir de la tercera década del siglo XX (Chalco, 2017). Varias de estas obras fueron parte de la iniciativa de miembros de órdenes religiosas como la de la Compañía de Jesús y la Orden de Predicadores de Santo Domingo, cuyos integrantes son conocidos comúnmente como jesuitas y dominicos, respectivamente.

⁶ Bourdieu define el “*habitus*” como un conjunto de disposiciones socialmente adquiridas que mueven a los individuos a vivir de manera similar a la de otros miembros de su grupo social. (Grupo Akal, 2017).

Dentro de la Orden Dominicana sobresale la labor del Padre Inocencio Jácome, quién impulsó proyectos sociales a través de sociedades sindicales, como la denominada Corporaciones Vicentinas y Centros de Cultura del Obrero (Sánchez, 2015). Con la colaboración de terratenientes católicos y el respaldo de su propia comunidad religiosa (Santo Domingo), Jácome hizo posible la creación de tres barrios obreros en Quito denominados actualmente como La Vicentina (Alto), Chiriyacu y Las Casas (Alto). El primero de ellos, fue el barrio “Cultura del Obrero” que posteriormente se nombró como La Vicentina (Figura 26), en honor a San Vicente Ferrer, patrono de la Orden Dominicana (López, 2008).

Con el objetivo de dar inicio a este primer proyecto residencial, el Padre Inocencio se encargó de conseguir los recursos financieros para comprar los terrenos pertenecientes a la Junta de Asistencia Social y al señor Rafael Eguiguren, propietario de una parte de la hacienda



Figura 26. Plaza Vacas Galindo, en el barrio La Vicentina
Fuente: La Vicentina y el Club “Good friends”, [Fotografía], Almeida, 2018, Propuesta Universitaria

“Verdecruz” (López, 2008; Mapa Topográfico del Ecuador, 1928). Su parcelación tuvo lugar en 1933, fuera de la zona urbana de Quito de esa época, y más adelante en 1935, la dirigencia

de la Sociedad Cultura del Obrero presentó un plan de formación del barrio para dar paso a su consolidación (López, 2008).

En el caso de los jesuitas, el Padre Eduardo Vásquez Dodero en alianza con personajes de la élite quiteña, como la terrateniente María Augusta Urrutia (Figura 27), promovieron la creación de urbanizaciones obreras en sus propiedades, a través de su Fundación Mariana de Jesús. En 1937, se propuso, ante el Municipio un



Figura 27. María Augusta Urrutia y el Padre Eduardo Vásquez Dodero
Fuente: Personajes de Quito, [Fotografía], Quito; Tour and Travel, 2015, Twitter, <https://twitter.com/quitocitytour/status/641367876943904768?lang=zh-Hant>

proyecto de vivienda para familias pobres como parte de la acción benefactora de la fundación, este había sido planificado con 100 casas que se ubicarían en la hacienda “La Granja” al norte de la ciudad, sin embargo, pese a ser aprobado, el proyecto no pudo concretarse en aquel entonces por causas desconocidas (Chalco, 2017).

En 1976, a partir de la donación de Urrutia de sus terrenos correspondientes a la hacienda Marquesa de Solanda (Figura 28), se replanteó el plan de vivienda como un nuevo proyecto al sur de la ciudad, en una superficie de 150 hectáreas. Finalmente, la fundación de Urrutia trabajó en conjunto con la Junta Nacional de la Vivienda (1972), la Agency for International Development (AID) y el Municipio de Quito, para diseñar, financiar y ejecutar el proyecto del Barrio Solanda, bajo el concepto de “vivienda progresiva”, con el fin de que los beneficiarios continúen la construcción de las edificaciones sobre la base de una solución inicial mínima (Figura 29) (Kueva, 2017).



Figura 28. Terrenos de la Hacienda de Solanda, inicios del siglo XX
Fuente: Plan Solanda, [Fotografía], Ciudad Modelo, 2022, Laboratorio Solanda



Figura 29. María Augusta Urrutia en la firma del proyecto Barrio Modelo Solanda, 1976
Fuente: Plan Solanda, [Fotografía], Ciudad Modelo, 2022, Laboratorio Solanda

Solanda formó parte del programa “Barrio Modelo” impulsado por el Gobierno en la década de los 70. Este programa proponía conjuntos habitacionales de carácter social dentro de las políticas implementadas por el Estado para el “desarrollo y control de la pobreza”. Mediante estos, el Municipio de Quito pretendía frenar las ocupaciones y construcciones informales que se propagaron en el sur de la ciudad en este periodo; que además representaban “un espacio gremial de organización política popular” (Kueva, 2017, p. 4).

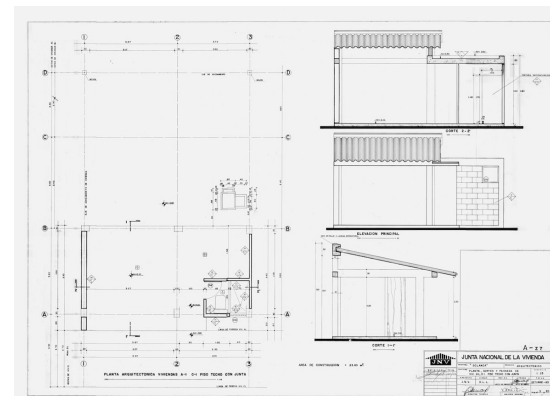
En cuanto a estos planteamientos, el proyecto fue diseñado por un equipo técnico dispuesto por la Fundación Mariana de Jesús, conformado por tres arquitectos ecuatorianos, Adolfo Olmedo, Ernesto Guevara y Walter Moreno. La elaboración del diseño urbano (Figura 30) y arquitectónico fue influenciado por referentes de vivienda social de países como Colombia y Chile, observados durante los viajes de los arquitectos (Kueva, 2017).



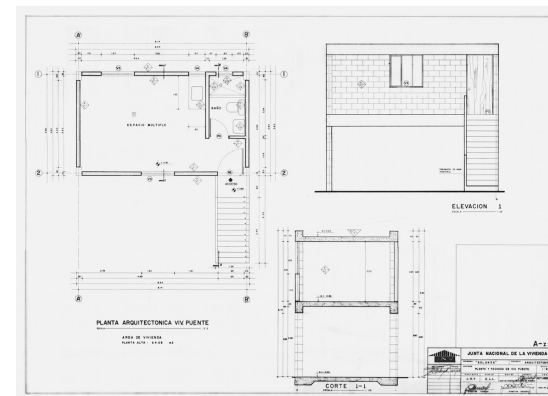
Figura 30. Plano Urbanístico del Barrio Solanda, realizado por la Junta Nacional de Vivienda y la Fundación Mariana de Jesús
 Fuente: Plan Solanda, [Fotografía], Ciudad Modelo, 2022, Laboratorio Solanda

De acuerdo con la entrevista realizada por Chalco (2017) a Carlos Verdejo, empleado de Urrutia durante varios años, el fin de las casas del barrio Solanda no fue “precisamente para los más pobres” (p. 96) como se planteó en la idea original en 1937. Las residencias fueron proveídas a través del Banco de la Vivienda, y los beneficiarios fueron aquellos que pudieron cubrir periódicamente las cuotas fijas de aportación. Uno de los ideales del discurso del Estado y de la beneficencia que se introdujo en los pobres, sobre el acceso a estos proyectos, fue “procurar la generación de bienes mediante el ahorro” (p. 78).

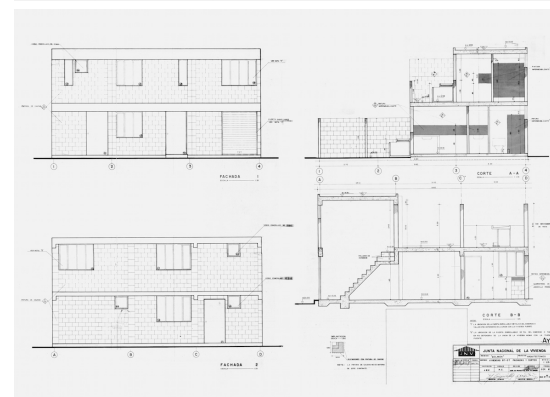
Por otra parte, Kueva (2017) considera que la condición de endeudamiento a largo plazo a la que se sometían los compradores de las viviendas, formaba parte de los mecanismos de disciplina social para subordinar a los pobres bajo esta etiqueta. No solo por encasillarlos simbólicamente en los imaginarios sociales de “vivienda popular” o “barriadas obreras del sur”, sino



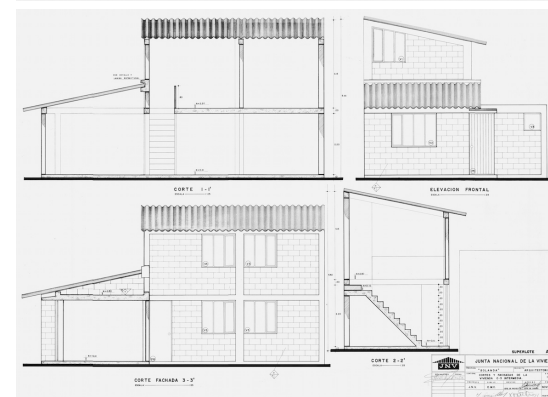
VIVIENDA PISO Y TECHO Fig. 31



VIVIENDA PUENTE Fig. 32



VIVIENDA TRIFAMILIAR Fig. 33



VIVIENDA INTERMEDIA Fig. 34

Figuras 31-34. Tipologías propuestas de vivienda progresiva inacabada en el barrio Solanda
Fuente: Plan Solanda, [Fotografía], Ciudad Modelo, 2022, Laboratorio Solanda

también por poner en riesgo la solvencia de sus familias durante 30 años, debido al pago de los créditos hipotecarios que aparecían como la única alternativa para que las clases que vivían de una economía diaria, puedan construir sus viviendas en estos programas.

En los resultados, el barrio Modelo no respondió de la forma prevista a las necesidades de las familias trabajadoras; el concepto de vivienda progresiva inacabada y el dimensionamiento mínimo de los espacios interiores (Figuras 31-35), determinó un formato “precarizante” de vivienda. Esto provocó la práctica de una arquitectura informal y autogestionada para “hacer habitables” las casas del proyecto original que terminó en una especie de “laboratorio urbano”, mostrando la diversidad de materiales, tamaños y formas del ingenio de sus habitantes (Kueva, 2017, p. 5).

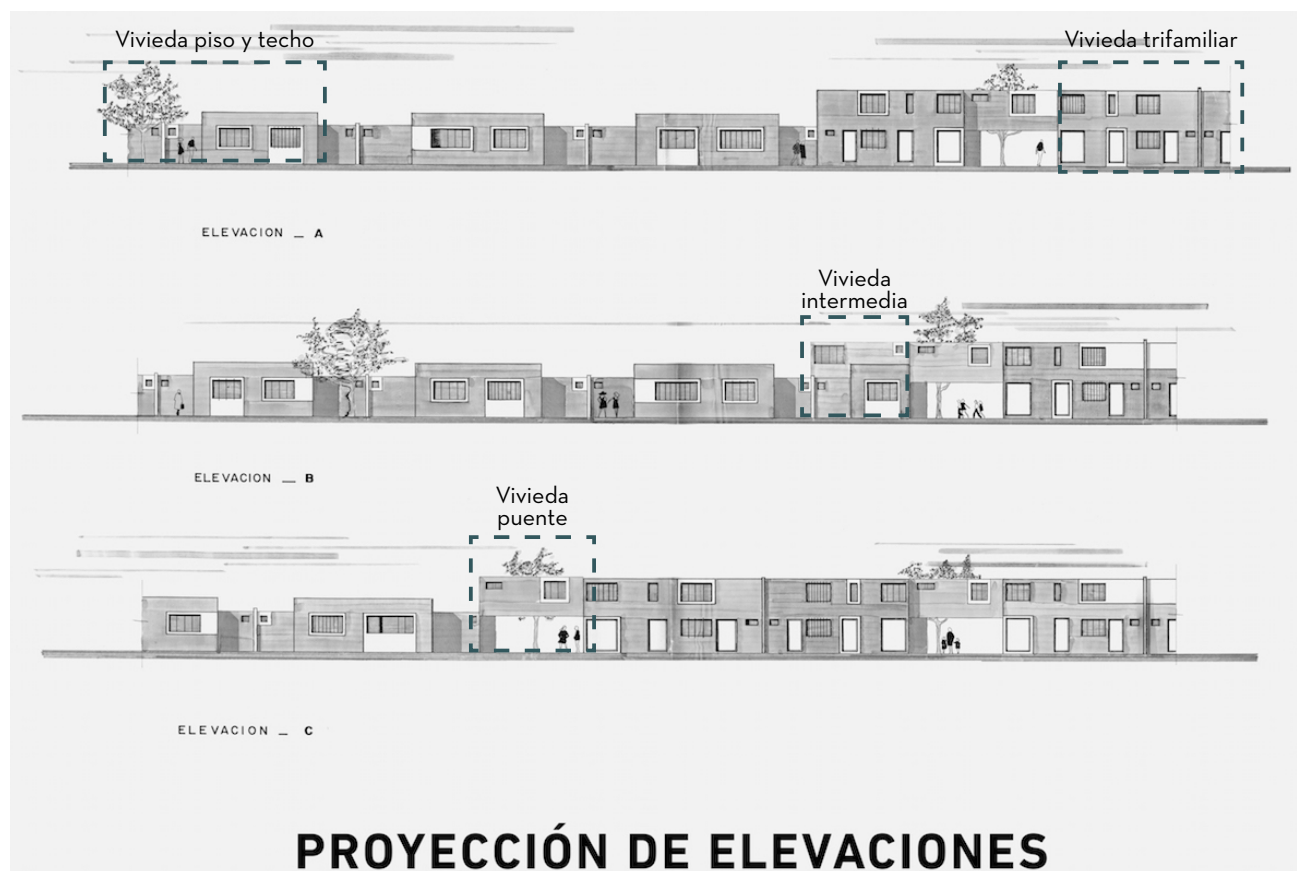


Figura 35. Elevaciones del barrio Solanda
Fuente: Plan Solanda, [Fotografía], Ciudad Modelo, 2022, Laboratorio Solanda

1.3 CARÁCTER DE LA IGLESIA CATÓLICA EN LA PLANIFICACIÓN DE LOS BARRIOS OBREROS DE QUITO

A diferencia de otros países latinoamericanos, los programas de vivienda popular como dispositivos de reforma social empezaron a desarrollarse tardíamente en Ecuador. Chalco (2017) y Kingman (1999) recalcan que los cambios demográficos y los vínculos entre sectores sociales resultantes de la modernización, reformaron la perspectiva sobre la marginalidad y la pobreza incrementada tras la crisis económica de los años 30. Como se mencionó anteriormente, es a partir de este periodo que, no sólo se brindó ayuda provisional, sino que se inició el desarrollo de normativas y proyectos de asistencia social a dúo entre el Estado y los particulares, con el objetivo de incidir en el modo de vida de los sectores empobrecidos.

En comparación con la región litoral donde primaba la ideología liberal, en la Sierra, la Iglesia católica mantuvo una posición influyente en la sociedad, lo cual le permitió desempeñarse en varios espacios de acción benéfica. Así, los ba-

rrios obreros en Ecuador vinculados a entidades religiosas se produjeron fundamentalmente en Quito, que se encontraba en un proceso de expansión urbana y modernización que motivó el “cuidado de la imagen” de la ciudad, provocando la reubicación de los grupos populares instalados en el centro.

1.3.1 Tensión entre el Estado y la Iglesia: hacia una caridad institucionalizada

La implementación de políticas públicas de beneficencia –asumidas como parte de las políticas estatales en Ecuador– no significó que las municipalidades hayan estado en condiciones de suplir a los sistemas caritativos tradicionales de la beneficencia católica. En Quito, la beneficencia pública no pudo hacerse cargo de estas funciones de forma autónoma, por lo que el Estado se apoyó en la labor que continuaba haciendo la Iglesia mediante la articulación de dirigentes de órdenes religiosas con el sector privado de la ciudad. Si bien, en este momento,

no se produjeron proyectos caritativos totalmente individuales, Kingman (1999) plantea que la Iglesia es la institución que organiza y proyecta sus acciones con mayor eficacia.

Como se mencionó anteriormente, el Estado no solo disputó y ganó la potestad de los bienes de la Iglesia a través de la Ley de Manos Muertas, sino que también había logrado controlar algunas instituciones benéficas de origen católico. No obstante, se encontró con inconvenientes para reemplazar la diligencia de los dispositivos caritativos que el clero había desarrollado durante varios siglos de experiencia; y gran parte de estas organizaciones estatales continuaron trabajando con dirigentes católicos. Así se perpetuó la intervención de la Benéfica católica dentro de espacios en los cuales se pretendía desplazar su participación (Kingman, 1999).

En respuesta a los procesos de laicización de la sociedad y la restauración de la integridad de la comunidad católica (Chalco, 2017), la Igle-

sia mantuvo una función dominante en medio de las relaciones entre instituciones públicas y privadas, concerniente a la orientación de mecanismos benéficos que respaldaran su capacidad de actuación ante los problemas de las clases pobres. Además, desarrolló un papel fundamental al canalizar, representar y mediar los intereses de esta y otras capas de la población. Aunque, la acción católica y el Estado coincidían en su objetivo de mejorar el comportamiento del proletariado; mientras el Estado intentaba reglamentar y controlar las condiciones de pobreza, la Iglesia tenía el propósito de cambiar drásticamente la vida de este grupo para aliviar su “existencia material” (Kingman, 1999, p. 304).

Según Chalco (2017), las obligaciones morales que afianzaron estas acciones eran parte del “deber católico frente al prójimo” (p. 3), lo que influyó a miembros de órdenes religiosas, así como a las clases acomodadas y la sociedad en general. En especial para los católicos, la cari-

dad significaba amor a Dios y la realización personal de los que la ejercen; y en virtud de su práctica esto los acercaría a “la posibilidad de salvación” (p. 13). Por tanto, este ejercicio caritativo reforzaría las intervenciones paternalistas hacia los pobres y obreros, lo que configuraría nuevas relaciones entre los que disponen de bienes y los que no.

En consecuencia, la beneficencia y la caridad fueron concebidas desde una nueva perspectiva: el apoyo de la clase acomodada al prójimo no se trataba solamente de “dar lo que les sobra”, sino de una entrega acorde a los privilegios que Dios les otorgó (Chalco, 2017, p. 109); y así satisfacer verdaderamente sus necesidades. Entonces, se crearon organizaciones comprometidas con la asistencia católica que se diferenciaron de sus antecesoras por incorporar en sus proyectos recursos humanos y técnicos especializados que permitieron perpetuar las acciones de una caridad institucionalizada, como las mencionadas Corporaciones Vicentinas y la

Fundación benéfica Mariana de Jesús.

1.3.2 Síntesis del rol de la Iglesia católica en la producción de barrios obreros de Quito

Para comprender el alcance que tuvo la acción benéfica de la iglesia en la construcción de los barrios obreros, es importante analizar comparativamente a otros actores involucrados en la producción social de estos espacios. También, dar un breve seguimiento a las acciones de diferentes instituciones durante años posteriores en proyectos habitacionales dirigidos tanto a los obreros como a la clase popular en general, y adicionalmente, identificar los vínculos existentes entre los agentes o instituciones que cumplieron las funciones de financiamiento, construcción o ejecución de dichos proyectos (Tabla 1).

PROYECTOS DE BARRIOS OBREROS EN QUITO (1930-1980)

	Concepción Inicial	Finalidad	Iniciativa	Función del promotor	Año	Institución ejecutora
La Loma	Barrio obrero	Barrio obrero	Jacinto Jijón y Caamaño	Presidente del Consejo Municipal	1934	Municipio de Quito
La Vicentina	Barrio obrero	Barrio obrero	Inocencio Jacome SCO	Padre dominico	1935	Caja de Pensiones
Las Casas	Barrio obrero	Sin información	Inocencio Jacome	Padre dominico	(1940-1945)	Caja de Pensiones
Chiriyacu	Barrio obrero	Barrio obrero	Inocencio Jacome	Padre dominico	1942	Caja de Pensiones
Villa Flora	Barrio obrero	Trabajadores de clase media y afiliados a la Caja del Seguro	Municipio de Quito	Durante la alcaldía de Jacinto Jijón y Caamaño	1948	Caja del Seguro
Solanda	Vivienda colectiva para familias pobres y obreros	Trabajadores afiliados a la Caja de Pensiones	María Augusta Urrutia Eduardo Dodero	Aristócrata Quiteña Donadora del terreno Padre jesuita	1978	Fundación Mariana de Jesús Municipio de Quito Junta Nacional de Vivienda Agency for International Development (AID)

Tabla 1. Proyectos de barrios obreros en Quito (1930-1980)

Fuente: Elaboración propia, basado en Goetschel (1992); Kueva (2017); López (2008); Monard (2019)

En un corto recuento sobre la participación de la Iglesia católica en la producción social de barrios obreros en Quito a partir de los años 30, se identificaron como promotores principales a dos importantes figuras sociales. La primera se refiere al Padre dominico Inocencio Jácome, que con el respaldo de miembros de la élite y de su propia comunidad religiosa, gestionó proyectos de vivienda en beneficio de corporaciones gremiales de obreros, que él mismo había organizado y unificado en la Sociedad “Cultura del Obrero”. Gracias a la gestión administrativa de Jácome, este grupo de actores sociales logró construir los barrios obreros: La Vicentina (1935), Chiriyacu (1942) y Las Casas (1940-1945).

Posteriormente, se destaca el personaje de la aristócrata María Augusta Urrutia, por su imprescindible intervención en la planificación municipal de vivienda colectiva, mediante la Fundación Mariana de Jesús; organismo creado bajo la tutela del Padre Jesuita Eduardo Doderó, con el objeto de desarrollar barriadas

obreras. Como ejemplo de cooperación institucional se sumaron entidades como la Junta Nacional de Vivienda y la AID para poner en marcha la edificación del conjunto residencial Solanda (1978) en los terrenos donados por Urrutia; el proyecto fue diseñado por un equipo de arquitectos contratado por su fundación.

Adicionalmente, es necesario poner en contraste los programas emprendidos por estos representantes católicos, con aquellos generados por otro tipo de promotores, con el fin de determinar su alcance y efectividad. Por este motivo, se introdujeron al análisis los barrios dirigidos a la clase obrera que se realizaron por iniciativa pública de modo simultáneo. La Loma (1934), considerado el primer barrio obrero municipal de Quito, conjunto impulsado por Jacinto Jijón y Caamaño mientras presidía el Concejo Municipal; y la Villa Flora (1948) que, años más tarde, se instauró al sur de la ciudad, como un barrio obrero modelo, promovido por el Municipio de Quito.

Siguiendo el curso de los acontecimientos, en los primeros años de la década de 1930, los actores municipales y católicos actuaron de forma paralela. Sin embargo, durante los siguientes periodos es indudable la participación predominante de los representantes de la Iglesia católica en la producción de barrios obreros. Además, este proceso se intensificó hasta 1945 gracias a la labor del Padre Jácome en respuesta al déficit habitacional de pobres y trabajadores, a diferencia de los eventos relativamente aislados, considerados de origen público.

A pesar de la idea inicial de crear un barrio obrero, lo cual motivó a los actores sociales implicados, varios de los proyectos analizados solo alcanzaron su cometido en cierta medida. En el caso de la Villa Flora, por ejemplo, las viviendas en realidad terminaron en manos de empleados de clase media. Goetschel (1992), citada por Ospina (2020), indicaba que a pesar de las políticas sobre la creación de barrios obreros instauradas desde 1930, el Municipio

había concretado “muy parcialmente” estos proyectos que terminaron siendo habitados por empleados y afiliados del seguro, puesto que sus altos precios no podían ser cubiertos por los sectores más pobres (Ospina, 2020, p. 80).

Por otra parte, es importante mencionar la colaboración de la iniciativa privada, en la figura institucional de la Caja de Pensiones, que por su experiencia y solvencia económica contribuyó como organismo financiador en la producción social de los barrios obreros. Esta entidad también ejecutó proyectos que aunque parecían similares, se enfocaban en sus afiliados, es decir, eran dirigidos a empleados públicos cuya situación socioeconómica era mejor que la de los obreros.

Por tanto, se puede concluir que la producción social de los barrios que finalmente se constituyeron como obreros en Quito, fue impulsada por actores vinculados de forma directa a

la doctrina católica, instancia que cumplió un papel muy importante en la gestión administrativa de los proyectos. Para hacer realidad los barrios obreros, personajes como Urrutia y Jácome, crearon medios y recursos operativos por su cuenta. Así, la Fundación Mariana de Jesús y la Sociedad Cultura del Obrero, respectivamente fueron organizaciones que facilitaron las relaciones de cooperación con entidades municipales y privadas, y bajo las cuales se logra vincular la Iglesia con protectores católicos y los propios beneficiarios de los denominados proyectos de vivienda para la clase obrera.





PRODUCCIÓN DE BARRIOS OBREROS DOMINICOS EN QUITO

2.1 LABOR SOCIAL DE LA ORDEN DE PREDICADORES DE SANTO DOMINGO	56
2.1.1 Itinerario de Inocencio Jácome	61
2.1.2 Obras del Padre Inocencio Jácome a través de la Sociedad Cultura del Obrero	66
2.2 BARRIOS OBREROS CATÓLICOS CREADOS BAJO LA TUTELA DE LA CONGREGACIÓN RELIGIOSA DE LOS DOMINICOS....	67
2.2.1 Barrio La Vicentina	68
2.2.1 Historia de la construcción del barrio La Vicentina	79
2.3 COMPONENTES SOCIALES DE LA PRODUCCIÓN DEL BARRIO LA VICENTINA	81

En las primeras décadas del siglo XX, el trabajo de la Iglesia con los sectores populares evidenciaba los nuevos vínculos y relaciones que se establecieron en la práctica de la beneficencia católica en este periodo; especialmente en la capital ecuatoriana. El accionar de las congregaciones religiosas se reorientó hacia las nuevas problemáticas que enfrentaban los sectores empobrecidos en la ciudad. La labor emprendida por parte de la Orden de Predicadores de Santo Domingo se enfocó en mejorar las condiciones materiales y morales de los sectores artesanales y obreros.

Con el apoyo de los dominicos y la dirigencia de seglares católicos y eclesiásticos, las instituciones de organización obrera se convirtieron en un instrumento clave para la ejecución de distintas iniciativas en pro de asistir a estos grupos, y para la difusión del pensamiento social de la Iglesia en la sociedad. Al respecto, se destaca la labor del Padre dominico Inocencio Jácome, a quien se le reconoce por su intervención en los círculos obreros católicos de Quito y en los

procesos de adoctrinamiento a los proletarios y sus propios seguidores intelectuales.

A este sacerdote dominico se le atribuye la organización de agrupaciones obreras de corte religioso, con las cuales dirigió proyectos de vivienda para enfrentar el déficit habitacional que aquejaba a la clase popular. La integración de estas organizaciones en un solo conglomerado social facilitó los procesos para llevar a cabo la iniciativa de Jácome, siendo este, uno de los casos más representativos de la manera en que se intervenía a través de la beneficencia católica en el espacio urbano.

En este capítulo, se exponen los componentes sociales que influyeron en la conformación de los proyectos de vivienda impulsados por el Padre Inocencio Jácome, como miembro de la Comunidad Dominicana. Estos componentes proporcionan características particulares que reflejan el entorno político, económico y social en el que se produjeron estos espacios, permitiendo a su vez comprender las decisiones de

los actores involucrados en dicho proceso.

De acuerdo con Farinango (2020), un actor social se puede definir como el “sujeto individual o colectivo que, guiado por sus intereses y por la influencia que ejerce en el medio, adopta un determinado rol en la construcción espacial” (p. 39). El papel que cumple cada actor urbano en el proceso de producción espacial define si este promueve, financia, apoya, proyecta, produce o se beneficia, considerando la posibilidad de que un actor asuma varios papeles a la vez.

Para comprender las características de la producción social de estos recintos barriales, es necesario identificar quiénes fueron los principales actores en este proceso, cómo se movilizaron y las interacciones entre los mismos. De acuerdo con la investigación, el caso de estudio que proporciona mayores elementos de análisis sobre este modo concreto de producción espacial se evidencia en el barrio obrero La Vicentina.

2.1 LABOR SOCIAL DE LA ORDEN DE PREDICADORES DE SANTO DOMINGO

La Orden de Predicadores de Santo Domingo pertenece a las primeras órdenes mendicantes⁷ instaladas en el Ecuador desde la conquista española. En el periodo colonial y republicano, esta comunidad religiosa se distinguió por adoctrinar a grupos indígenas y defender sus derechos (Saitan, 2019). Los dominicos se ocuparon de la capacitación en diversas destrezas a la población autóctona del país, a través de escuelas de artes y oficios (Figura 36) (Kingman, 1999, p. 283).

La fuerte relación de los dominicos con los grupos indígenas caracterizó su actuación asistencialista y educativa, enfocada en el mejoramiento de las condiciones de vida y el adecentamiento de esta población (Saitan, 2019). De acuerdo con Kingman (1999), esto le permitía a la Iglesia incrementar su poder material y espiritual. En este sentido, la intervención caritativa de la Iglesia católica, a más de canalizar recursos públicos y privados para este propósito,

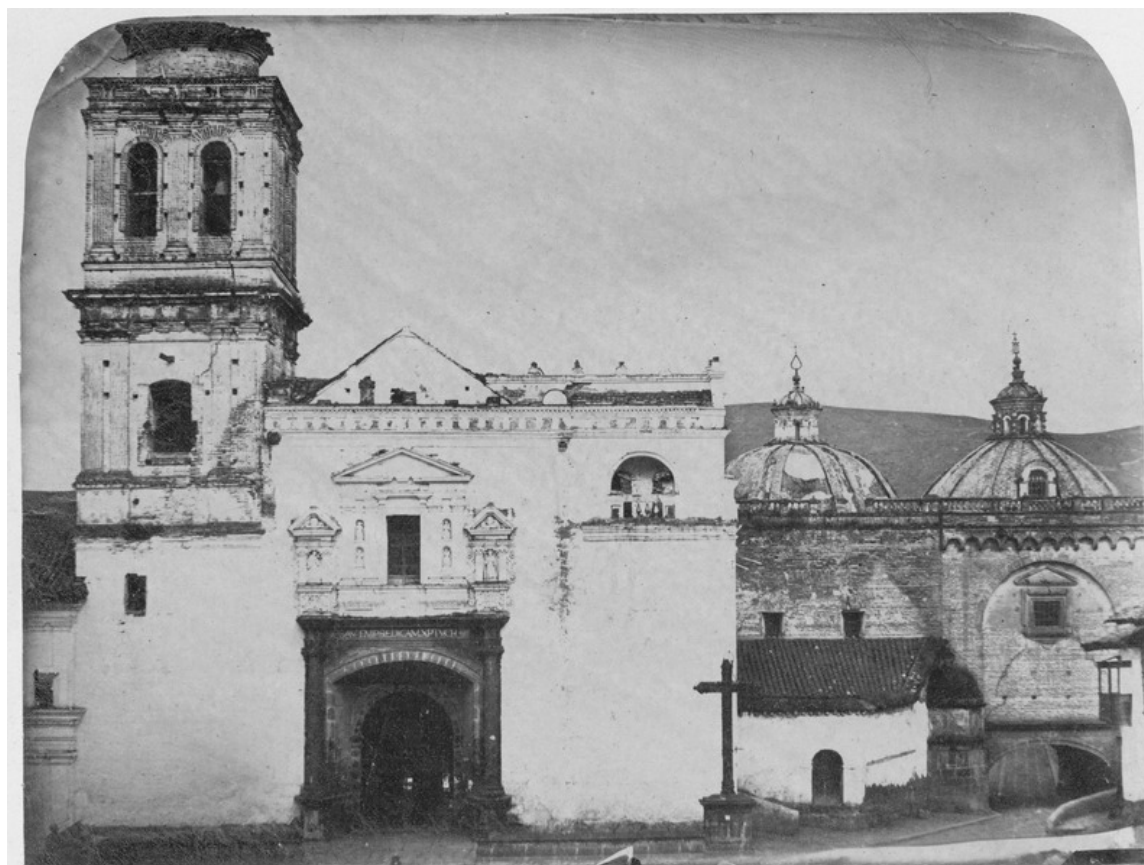


Figura 36. Iglesia de Santo Domingo, Quito, 1874

Fuente: Santo Domingo . Quito - Pichincha - Ecuador. (s. f.), [Fotografía], Fondo Nacional de Fotografía, 2022, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural

⁷ Aquellas que se someten a la pobreza de sus miembros y sus conventos, por lo que dependían de la colaboración económica de sus fieles; no obstante pueden disponer de bienes a beneficio de la orden. "Las órdenes mendicantes en el continente americano, fueron empleadas

como auténticos agentes de colonización por los poderes públicos" (Gil, 2006, p. 1, vol. X).

funcionaba como un instrumento de incidencia y control de los sectores populares.

Como parte de la nueva perspectiva social que se difundió entre los católicos, la vinculación con las organizaciones proletarias fue una de las posturas que tuvo mayor repercusión en la labor de la mencionada congregación durante este periodo (Saitan, 2019). Con el auspicio de la Comunidad Dominicana, en conjunto con los intelectuales de la élite conservadora, se formaron varios gremios católicos de obreros y artesanos, situación que se replicaba en otras ciudades de la sierra ecuatoriana a finales del siglo XIX e inicios del XX.

A su vez, con las ideas promovidas por el partido conservador, que muchas veces estaba a la cabeza de estas organizaciones obreras, varias de ellas adoptaron un carácter antisocialista, representando un frente contrario a las tesis de izquierda y a la influencia que esta llegó a tener sobre las “asociaciones proletarias no confesio-

nales” que iban tomando relevancia en la sociedad (Duran, 1981).

Centro Católico de Obreros (C.C.O)

En ese marco, de la orientación de la Orden Dominicana nace, en 1906, el Centro Católico de Obreros (CCO); con el propósito de “agrupar y organizar a los obreros y artesanos para defender y fomentar el trabajo (...) bajo los postulados de la Encíclica Rerum Novarum”. Esta institución fue fundada por Carlos Manuel Larrea, Jacinto Jijón y Caamaño⁸ (Figura 37), y Manuel Sotomayor y Luna, importantes terratenientes y personajes de la política conservadora de la ciudad de Quito; en especial Jijón y Caamaño quien unos años después ocuparía altos cargos políticos en la capital ecuatoriana (Robalino, 2006, p. 3).

El CCO fue presidido por sus fundadores con el asesoramiento de sacerdotes dominicos, esta directiva fue aprobada por trescientos obreros

asociados y otros cinco miembros pertenecientes a la burguesía quiteña. La elección para su representación se argumentó en el aporte intelectual de los grupos acomodados de la sociedad, en búsqueda del fortalecimiento social y moral de los trabajadores y sus familias, y su contribución económica a la asociación.

Para ello, mediante sus Estatutos se dispuso mejorar la enseñanza de oficios a los socios y asistirlos en caso de necesidad económica, enfermedad o fallecimiento. En particular, para favorecer su desarrollo financiero, se planteó la creación de una caja de ahorros y préstamos, se incorporaron “socios protectores” que garantizaran la subvención del CCO, así como el acceso a productos de primera necesidad y herramientas de oficio a menor costo que los del mercado. Además, se promovieron actividades musicales y teatrales en pro del desarrollo cultural del grupo obrero (Robalino, 2006, p. 13).

Con el propósito de fortalecer la vida cristiana

⁸ Jacinto Jijón y Caamaño fue un arqueólogo e historiador, dirigió las industrias textiles de su legado familiar. En lo político, fue nombrado senador de Pichincha en 1930, Presidente del Concejo Municipal en 1933 y electo como Alcalde de Quito en 1945. Desde estas instancias

desarrolló varios proyectos en favor de la clase trabajadora, como el establecimiento del salario familiar para los empleados municipales y la creación del primer barrio obrero municipal. Fue presidente del Centro Católico de Obreros por dos ocasiones (Robalino, 2006).

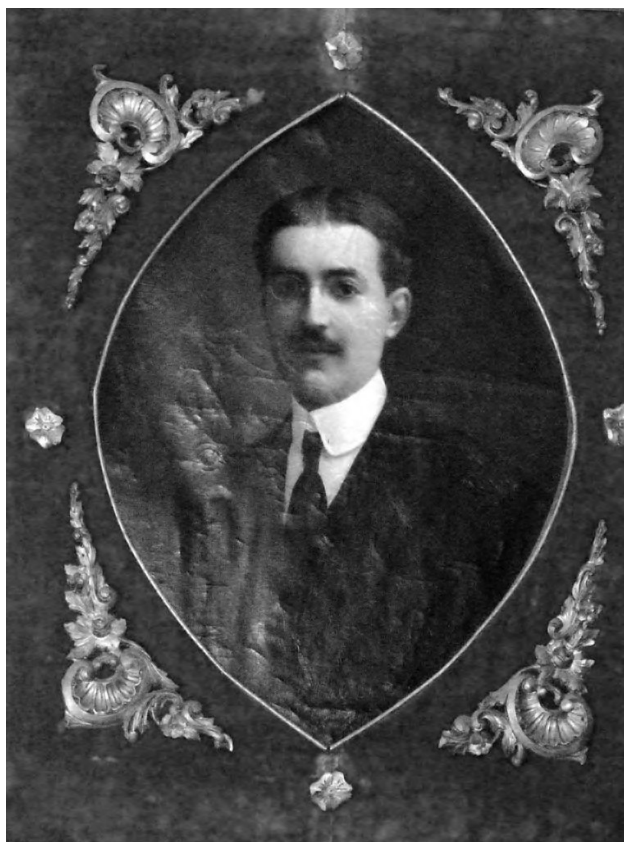


Figura 37. Jacinto Jijón y Caamaño hacia 1906
Fuente: El Centro Católico de obreros, [Fotografía], Robalino, 2007

y la adecuada conducta de los asociados, se determinaron sus obligaciones en el reglamento, entre ellas se incluye participar de los eventos religiosos del centro, así como asistir a los sepelios en el caso de muerte de un socio; por otra parte, los afiliados debían evitar el consumo de alcohol y “trabajar por la extirpación de la embriaguez”, un mal que afectaba su rendimiento laboral (Robalino, 2006, p. 47).

En cuanto a la materialización de los proyectos desarrollados a partir de las iniciativas del CCO, los de mayor repercusión en la vida de los obreros, al igual que en la sociedad en general, fueron la creación de la primera caja de ahorro y crédito de la ciudad en 1924 y la primera tienda de abastos. Del mismo modo, los servicios médicos, jurídicos y funerarios fueron de gran trascendencia para los socios, en especial la funeraria que funcionó como microempresa autogestionaria y extendió sus servicios a gente de escasos recursos (Robalino, 2006).



Figura 38. Escudo del Centro Católico de Obreros
Fuente: El Centro Católico de obreros, [Fotografía], Robalino, 2007

Por otro lado, el CCO participó en el Primer Congreso Obrero Católico Nacional, promovido por el Padre dominico Inocencio Jácome y Pedro Velasco Ibarra⁹, a este último se le designó como presidente del congreso. En este evento, abiertamente opuesto al sindicalismo de izquierda y bajo el enfoque de la doctrina social de la Iglesia, se discutieron reformas para las condiciones laborales de los trabajadores, por ejemplo, la fijación de salarios mínimos, jornadas laborales justas, indemnizaciones por accidentes, creación de cajas de ahorro y cooperativas, entre otros; criterios utilizados en el primer Código del Trabajo creado en 1938 (Robalino, 2006).

De acuerdo con Milk (1997) y Chalco (2017), el sacerdote Jácome es uno de los representantes intelectuales más importantes del catolicismo social en la década de 1930, respaldado por la Orden de Predicadores de Santo Domingo, trabajó a favor de los grupos de obreros y artesanos, y como se mencionó anteriormente,

su participación en las organizaciones católicas de obreros abordó “la búsqueda de nuevas estructuras [en defensa] de los derechos de los trabajadores” (Robalino, 2006, p. 35). Entre sus acciones concretas se destaca la creación de algunos barrios para obreros.

Padre Inocencio Jácome

El sacerdote Inocencio Jácome (Figura 39) procedente de la ciudad de Píllaro (Tungurahua), perteneció a la familia Mantilla Jácome, reconocida por fundar el diario El Comercio. Para el Padre Julio Rivadeneira, quien realizó una reseña acerca de la vida de Jácome, este parentesco influyó en el carácter y labor del sacerdote, ya que lo acercó a los temas culturales y sociales. Una vez integrado a la Orden Dominicana, Inocencio se destacó por sus “cualidades intelectuales, así como por sus virtudes humanas y espirituales”, haciéndole acreedor de una formación en Derecho Canónico y Exégesis en la ciudad de Roma (López, 2008, p.110).

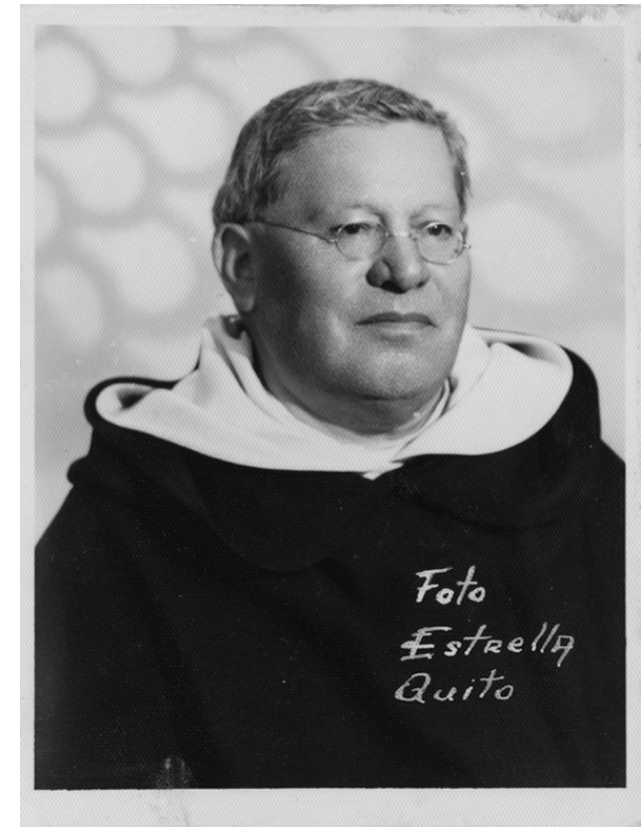


Figura 39. Inocencio Jácome, O. P.
Fuente: Fray Inocencio Jácome, [Fotografía], Fondo Nacional de Fotografía, 2022, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural

⁹ Pedro Velasco Ibarra era el hermano del entonces presidente José María Velasco Ibarra. Pertenecía al ramo de conservadores de Quito y se caracterizó por ser partícipe e impulsor del sindicalismo católico, además fue el primer presidente de la CEDOC.

De acuerdo con la entrevista realizada a Isabel Robalino¹⁰, una de las más importantes aprendices y colaboradoras de Inocencio en cuanto al pensamiento social católico, se menciona que el Padre Jácome “llegó de Roma con un fuerte conocimiento en estudios bíblicos y en problemáticas sociales”. Ciertamente, esta instrucción incidió en el sacerdote y en sus prácticas en beneficio de la clase trabajadora; siendo precursor del adoctrinamiento y la organización de los obreros católicos, incitó a varios grupos de la élite a contribuir en sus iniciativas y a promoverlas en la sociedad (Chalco, 2017, p. 108).

Esto implicó que el Padre Inocencio se encargara de la capacitación “intelectual y espiritual a los jóvenes y especialmente de las mujeres católicas jóvenes”, de las cuales, buena parte pertenecía a la clase acomodada. En conjunto con Isabel Robalino, conformaron la agrupación Juventud de Estudiantes Católica Femenina (1936), que asumió la tarea de difundir el pensamiento de la Iglesia, inspirado en las En-

cíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno* (Chalco, 2017, p. 105). Del mismo modo, Jácome adoctrinó a los sectores proletarios “en los conceptos cristianos” (Milk, 1997, p. 128) y en la



Figura 40. Isabel Robalino en su juventud
Fuente: Isabel Robalino fue una destacada docente de la PUCE y fundó su Escuela de Servicio Social, [Fotografía], Academia PUCE, 2022, Pontificia Universidad Católica del Ecuador

la CEDOC y el Frente Unitario de Trabajadores (FUT), la identificaron como una de las principales defensoras de los derechos de los trabajadores (Figura 40) (Crespo, 2022).

¹¹ Los centros culturales se refieren a “espacios creados con la intención

de incorporar de buenas costumbres cristianas, a través de las Corporaciones Vicentinas o Corporaciones de Cultura del Obrero (Sánchez, 2015, p. 96).

Las denominadas Corporaciones Vicentinas o de Cultura del Obrero, en un inicio conocidas como Sociedades Jesús Obrero, fueron conformadas y dirigidas por el sacerdote Jácome y se instauraron en Quito en enero de 1932. Operaban como centros culturales¹¹ y reunían agrupaciones católicas sindicales de oficios tales como: carpinteros, zapateros, albañiles y canteros (Ycaza, 1991). En estos centros se impartieron clases y conferencias para reforzar la idea de la “vida familiar y el comportamiento personal católico”, a la vez que funcionaban como un instrumento organizativo de los obreros y artesanos, sin llegar a establecerse como asociaciones obreras de manera convencional (Milk, 1997, p. 128).

de servir como medio para la difusión de distintas expresiones artísticas, filosóficas, educativas, etc.” (Ramos, 2014). En este caso, los centros operaron como un lugar para divulgar ciertas ideas en favor del catolicismo social a grupos populares.

¹⁰ Fue una mujer que dedicó la mayor parte de su vida al servicio de las asociaciones de carácter religioso. Robalino se convirtió en la primera mujer graduada de abogada del Ecuador, la primera concejal de la capital y la primera mujer en el Senado. Su distinguida participación en

2.1.1 Itinerario de Inocencio Jácome

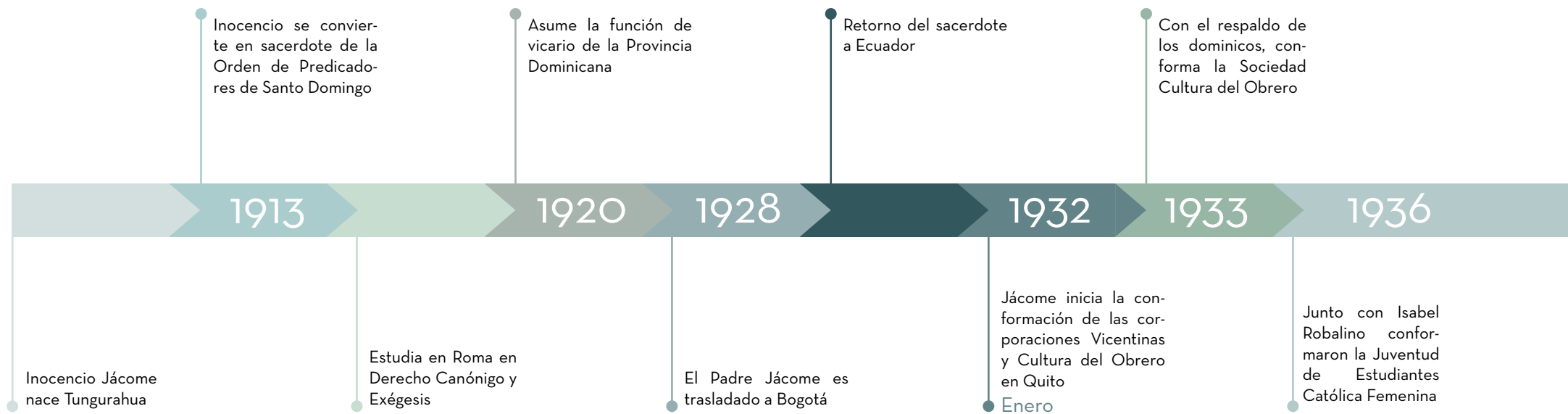
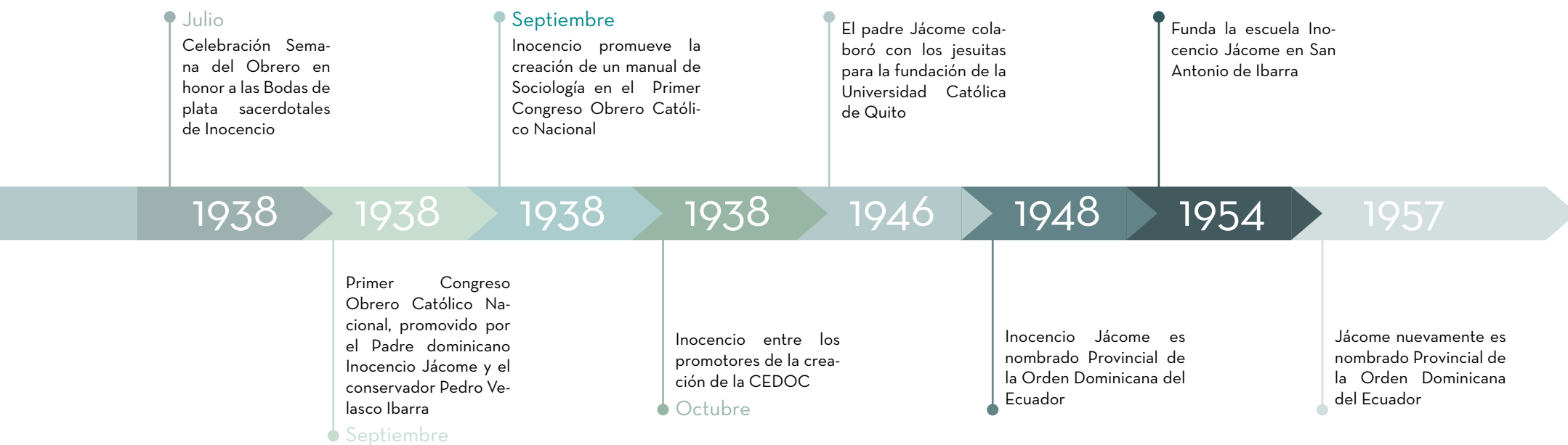


Figura 41. La labor del Padre Inocencio Jácome
Fuente: Elaboración propia



Sociedad Cultura del Obrero (S.C.O)

Con la finalidad de integrar las corporaciones en una sola sociedad, para a través de ella, gestionar una serie de proyectos de asistencia social que permita modificar las condiciones de vida sus miembros, el Padre Inocencio Jácome estableció la Sociedad Cultura del Obrero (SCO) en 1933, conforme a una publicación del diario El Comercio de 1935 recopilada por Naranjo (1990). El propósito de esta entidad fue “promover el mejoramiento moral, material y técnico de la clase obrera, aún con la cooperación de quienes no sean obreros” (p. 65).

En cuanto a los miembros no obreros de esta entidad, Naranjo resalta la integración de los mismos en la medida que puedan ayudar al cumplimiento de los objetivos de la organización. Al igual que en el CCO mencionado anteriormente, en la SCO se incorporaron un grupo de intelectuales conservadores y benefactores que, en virtud de su deber católico, aportaron

económica e intelectualmente a esta entidad. En el programa de la celebración de las bodas de plata sacerdotales del Reverendo Padre Inocencio Jácome, llevadas a cabo en Quito el 24 de julio de 1938, se evidencia la participación de los intereses conservadores dentro de la Sociedad, al igual que otros actores relacionados con el catolicismo obrero, tal como consta en el programa del evento:

Señor ---

La Comunidad Dominicana, Confederación Nacional de Obreros Católicos, la Sociedad “Cultural del Obrero” y otras Sociedades obreras de Quito tienen a mucha honra invitar a Ud., a fin de que se digne dar realce con su presencia a la SEMANA DEL OBRERO que se realizará desde 24 al Domingo 31 de Julio en el Salón de los Lares Vicentinos (Calle Luis Felipe Borja) como homenaje al M. R. P. FR. INOCENCIO M. JÁCOME, con ocasión de sus BODAS DE PLATA SACERDOTALES, en conformidad con el programa adjunto. En espera de que Ud. accederá bondadosamente a esta invitación, se anticipan a agradecerle cordial-

mente las mencionadas entidades.
Quito, Julio 22 de 1938.

PROGRAMA DEL EVENTO

DOMINGO 24

Día inaugural a cargo de las agrupaciones de la “Cultura del Obrero “ (...)

DIA 1º, LUNES 25

SEMANA DEL OBRERO

8. conferencia “El problema obrero ecuatoriano” por el Sr. Pbro. Dr. Manuel M. Pólit Moreno (...)

Día 2º, MARTES 26

Acto literario oficiado por la Corporación de albañiles de la “Cultura del Obrero” (...)

Día 3º, MIÉRCOLES 27

Intervención del Centro Católico de Obreros

7. “El socialismo y la religión”. Conferencia por el Sr. Luis Alfonso Ortiz Bilbao (...)

Día 7º, DOMINGO 31

Con intervención de la Comunidad Dominicana y de la Confederación de Obreros Católicos (...)

3. Discurso del señor Pedro Velasco I., presidente del Centro Católico. Tema: la unión del obrerismo católico (Programa “Semana del Obrero”, 1938).

En el programa en honor a Jácome denominado Semana del Obrero, se menciona al Comité de Protectoras de Cultura del Obrero, así como al Comité de Señores Protectores de Cultura del Obrero, cada uno representado por miembros de familias terratenientes de la ciudad como la familia Durini y la familia Mena Caamaño. También se muestran las intervenciones de Manuel Pólit Moreno y Manuel Bencourt, anunciando discursos sobre la situación de los obreros y la religión cristiana. Adicionalmente, en la agenda se incluyó la participación de otras organizaciones obreras católicas como el Centro Católico de Obreros, la Falange Mercedaria, la Sociedad Cultural del Señor de la Buena Esperanza, el Círculo La Salle y los Obreros de la Virgen del Quinche (Programa “Semana del Obrero”, 1938).

Algunos representantes de estas entidades trataron temas como El socialismo y la religión o La unión del obrerismo católico, e incluso expusieron cuestiones acerca del Centavo Obrero, estructura financiera sustentada por los socios protectores para fomentar el ahorro en los obreros. Respecto

al desarrollo del evento, Ycaza (1991) señalaba que la “Semana del Obrero fue la oportunidad para que se realice una significativa actividad propagandística-ideológica entre los concurrentes” (p. 54). Lo que representaba un importante precedente para la convocatoria del Primer Congreso Obrero Católico Nacional, mencionado anteriormente.

De acuerdo con Milk (1997), las acciones emprendidas por la SCO permitieron afianzar el rol de las organizaciones obreras católicas en la sociedad quiteña e incrementar la “participación de la Iglesia en programas de ayuda mutua” (p. 128). La influencia de esta entidad en los sectores obreros ayudó a favorecer la imagen que se tenía sobre la Iglesia, y así, contribuir a enfrentar las ideologías de izquierda que se diseminaban entre los gremios de trabajadores.

En el mismo programa de las bodas de plata del Padre Jácome se evidencia el involucramiento de las corporaciones obreras cercanas a la SCO, quienes participaban activamente en los eventos en honor

al sacerdote:

DOMINGO 24

Día inaugural a cargo de las agrupaciones de la “Cultura del Obrero “

A las 8 a. m.

MISA SOLEMNE en honor de Jesús Obrero, cantada por el M. R. P. Fr. Inocencio M, Jácome, con asistencia de todas las corporaciones obreras. - El canto corre a cargo del Coristado Dominicano - Oración gratulatoria por el M. R. P. Fr. Benjamín Gento, O. F. M.

A las 10 a. m.

Presentación del busto, ofrendado por las esposas de los albañiles y canteros vicentinos al M. R. P. Fr. Inocencio M. Jácome, O. P.

(...)

A las 2 y media p.m.

Inauguración del salón

(...)

9. Discurso del señor Pompeyo Yépez en el descubrimiento de la placa de mármol ofrendada por la Corporación de Zapateros.

(...)

13. Discurso de presentación de una tarjeta de madera ofrecida por la Corporación de Carpinteros por el señor Rafael Vega. (Programa “Semana del Obrero”, 1938)

Entre las corporaciones participantes se encuentran la de Zapateros (Figura 42), Carpinteros, Albañiles y de Canteros, sumándose espacios para las esposas de los representantes en los eventos. Estas agrupaciones se destacaron en la celebración de la Semana del Obrero por la realización de interpretaciones musicales y teatrales, actividades que promovió la Sociedad como parte del desarrollo cultural de sus miembros (Ycaza, 1991).

Según Chalco (2017) en este tipo de organizaciones no se incorporaba a la población indígena que trabajaba en las haciendas y asimismo existían restricciones¹² para los obreros y artesanos que querían ser miembros, debido a que el asistencialismo no alcanzaba para todos. De este modo, la autora señala que los gremios de

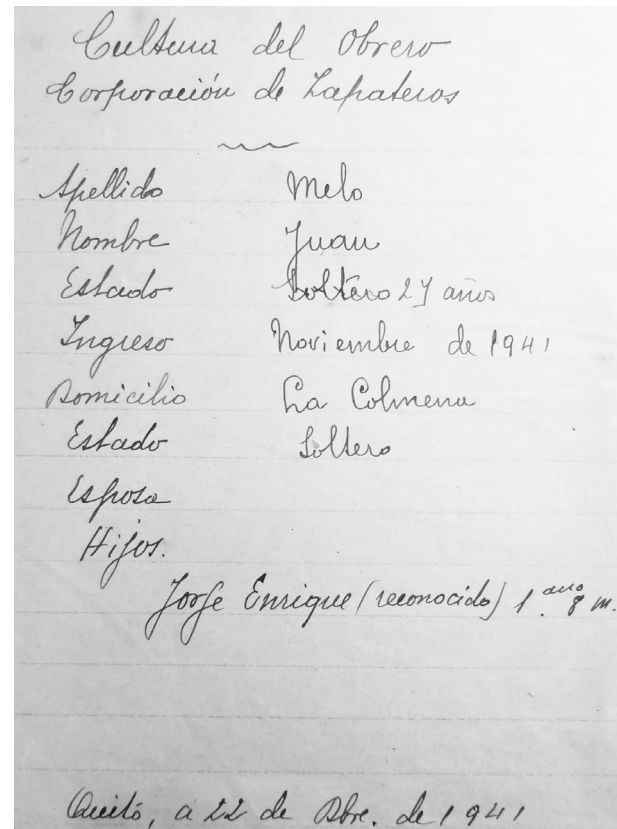


Figura 42. Registro de ingreso de un miembro a la Corporación de Zapateros de la Sociedad Cultura del Obrero, 1941
Fuente: Cultura del Obrero Corporación de Zapateros, [Hoja Suelta], 2022, archivo privado del convento de Santo Domingo

trabajadores relacionados con grupos católicos y conservadores, en este momento, eran percibidos socialmente con un cierto “prestigio y reconocimiento social” (p. 49).

Con relación a una de las obras más emblemáticas de la SCO, objeto de estudio de esta investigación, en el programa en honor de Jácome también se hace mención a los beneficiarios del proyecto habitacional La Ciudadela Vicentina, evidenciando una de las labores fundamentales de la Sociedad:

11 Obsequio de una tarjeta de plata por los pobladores de la Ciudadela Vicentina: Discurso de ofrecimiento por el señor Manuel Ávila C (Programa “Semana del Obrero”, 1938).

¹² Organizaciones como el CCO establecieron en sus estatutos restricciones relacionadas con la edad de sus socios, el tipo de labor que realizaban como obreros, así como “no estar afiliado a ninguna asociación condenada por la Iglesia” (Robalino, 2006, p. 41)

2.1.2 Obras del padre Inocencio Jácome a través de la Sociedad Cultura del Obrero

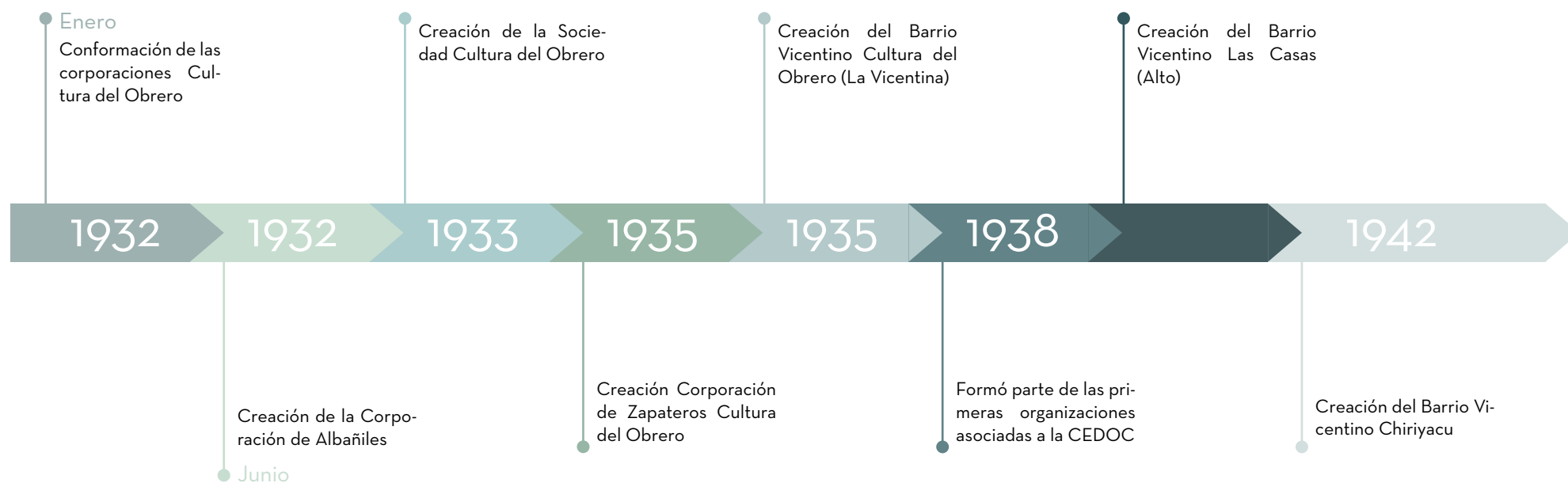


Figura 43. Obras del Padre Inocencio Jácome a través de la Sociedad Cultura Del Obrero
Fuente: Elaboración propia

2.2 BARRIOS OBREROS CATÓLICOS CREADOS BAJO LA TUTELA DE LA CONGREGACIÓN RELIGIOSA DE LOS DOMINICOS

A partir de la década de 1930, el Padre dominico Inocencio Jácome promovió la creación de tres barrios obreros, impulsados desde su gestión administrativa en la SCO. Actualmente, estos barrios se encuentran ubicados en los sectores de La Vicentina (Alta), Las Casas (Alto) y Chiriyacu. Esta organización, respaldada por la Orden de Santo Domingo, benefactores de clase alta y por los socios del grupo obrero, propició acciones indispensables para la formación de los barrios, con la intención de facilitar el acceso de las familias de clase obrera a una vivienda unifamiliar, que permita mejorar sus vidas, tanto física como espiritualmente.

Según el Padre dominico Julio Rivadeneira, fue iniciativa de Jácome “organizar sitios y entregar lotes de terreno a gente trabajadora con el pago de una módica cuota mensual” (López, 2008, p. 110). Para este fin, la SCO compró terrenos pertenecientes a diferentes haciendas ubicadas en zonas periféricas de Quito, respecto del límite

urbano de hace un siglo; la hacienda Verdecruz, en el caso de La Vicentina, y la hacienda Chiriyacu para dar origen al barrio que lleva el mismo nombre.

En lo referente a estas localidades, cabe mencionar que Chiriyacu formaba parte de la zona fabril de la ciudad. En este caso, según un artículo de la Revista Previsión Social (1942) el accionar de Jácome en la formación del barrio fue “secundado por los gerentes de algunas fábricas que comprenden cuanto más eficiente es la labor del obrero, si este tiene situación estable” (Goetschel, 1992, p. 329). Para iniciar el proyecto se solicitó al Ministerio de Previsión Social la expropiación de los terrenos de la hacienda Chiriyacu; ante lo cual, la institución asumió una parte de la responsabilidad, auspiciando el proyecto con la siguiente condición:

[...] realizarlo para la construcción de viviendas de otros obreros de la zona, prefiriendo, además, la

fórmula de venta a la de expropiación. Del precio total, una parte fue financiada por la Sociedad Cultura del Obrero y otra por la Caja del Seguro (Goetschel, 1992, p. 329).

La formación de estos barrios fue aprobada por el Municipio de Quito entre 1935 y 1942; una vez autorizada su urbanización, la municipalidad se comprometió a realizar obras de infraestructura urbana y trabajos complementarios dependiendo de cada caso (Goetschel, 1992; Actas del Concejo, 1935).

En varios artículos periodísticos revisados por Goetschel (1992) y Peyronnie y Maximy (2002), se da a conocer la cantidad de casas construidas como parte de la acción emprendida por la Caja de Pensiones para la formación de barrios hasta 1945. En los barrios dominicos se calcula un total de 1906 casas, a un precio promedio de 13 sucres por metro cuadrado. En las “ciudades” La Vicentina y Las Casas, se construyeron

un número aproximado de 400 y 408 unidades respectivamente, mientras que en Chiriyacu, se construyeron 1100 casas hasta ese año. Estas cifras se refieren a la cantidad de viviendas edificadas mediante un préstamo para la construcción, otorgado por la Caja de Pensiones.

Esta institución de crédito social ofrecía a los prestamistas distintas tipologías de viviendas individuales y edificios colectivos que variaban en tamaño, materiales constructivos y programas arquitectónicos, de acuerdo con las categorías de obrero o empleado. Siguiendo a Peyronnie y Maximy (2002), a diferencia de los dos tipos de vivienda para empleados, se describe una sola tipología para los barrios obreros, cuya construcción (mixta) se realizaba con adobe y ladrillo cocido y su organización espacial consistía en “dos habitaciones separadas por tabiques de tablas, una cocina, una toma de agua, inodoros y un lavadero” (Peyronnie y Maximy, 2002, p. 69).

Para comprender a detalle el modo de producción de los barrios obreros dominicos, se realizó una investigación documental a partir de la recopilación de fuentes primarias en los archivos y bibliotecas municipales de Quito. Del análisis de la información y los recorridos de observación no participante en los sectores de estudio, se concluyó que el barrio La Vicentina poseía las características socioespaciales más evidentes y concretas para el estudio de la producción espacial obrera; en tanto que este barrio fue el primer proyecto habitacional promovido por la SCO y conserva hasta la actualidad algunos ejemplos arquitectónicos de la vivienda de ese periodo.

2.2.1 Barrio La Vicentina

El Padre Inocencio Jácome comenzó a trabajar en la creación de este barrio obrero a partir de la compra de terrenos de propiedad de la Junta de Asistencia Social¹³ y de Rafael Eguiguren, propietario de una parte de la hacienda Verde-

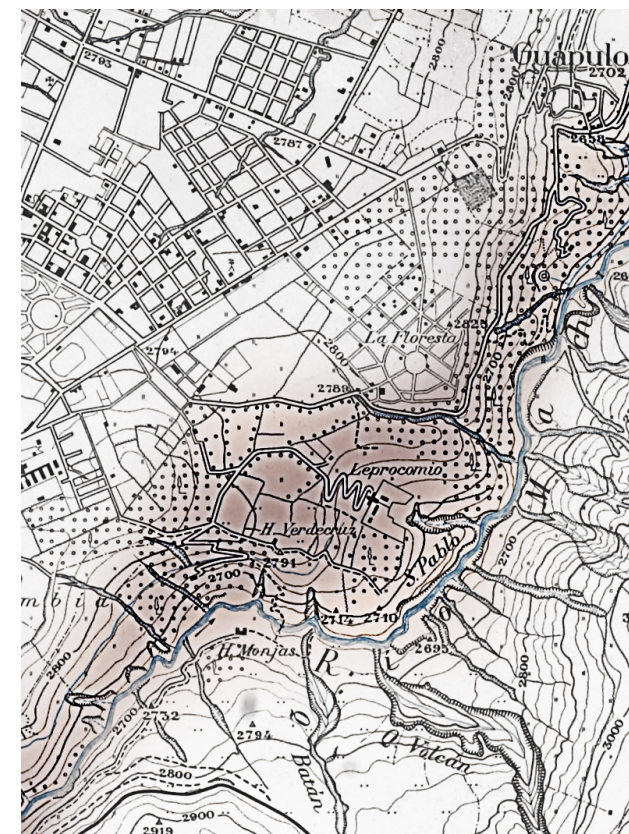


Figura 44. Ubicación de la Hacienda Verdecruz, 1928
Fuente: Hoja 40 del Mapa Topográfico del Ecuador, [Fragmento del Mapa], Servicio Geográfico Militar, 1928, Archivo de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Polit (BEAEP)

¹³No se conocen los detalles de esta transacción.

¹⁴En la Hoja 40 del Mapa Topográfico del Ecuador (1928) elaborado por el Servicio Geográfico Militar, consta el nombre de la hacienda “Verdecruz” (Figura 44).

cruz¹⁴ (López, 2008; Actas del Concejo, 1935, folio 56). Los 333 lotes vendidos por Eguiguren, sumaban un total de 111.295 m que fueron comprados al costo de 1 sucre por m²; sin embargo, de conformidad con los términos especificados en la negociación, el precio final de esta fracción de la hacienda fue de 155.500,00 sucres (Actas del Concejo, 1935, folio 56).

Para hacer posible la adquisición de estos terrenos que pasaron a manos de la Sociedad Cultura del Obrero, el padre Jácome consiguió la contribución de recursos económicos de los Protectores de dicha sociedad, pertenecientes a grupos sociales de clase alta (López, 2008; El Telégrafo, 2015). El bajo costo de las propiedades, probablemente obedece a su localización y a la poca expectativa sobre las zonas periféricas, ya que los terrenos se encontraban hacia el noreste de la ciudad, en un sector rural perteneciente a la parroquia de San Blas y, por lo tanto, alejada de los servicios e infraestructura urbana (Peyronnie y Maximy, 2002; López,

2008).

Además, las extensas áreas alrededor de esta zona eran poco atractivas para la urbanización,

debido a su posición colindante con el Leprocomio Verdecruz (Figura 45), casa de salud que funcionó en este sitio a partir de 1927 para aislar a los enfermos de Hansen¹⁵ (Ortiz, 2004;



Figura 45. Vista al antiguo Leprocomio Verdecruz desde La Vicentina Alta, 2022
Fuente: Moncayo, B. & Yáñez, G., 2022

¹⁵ La enfermedad de Hansen o Lepra es una enfermedad infecciosa crónica que causa daños en la piel, los nervios, las extremidades y los ojos. A lo largo de la historia fue considerada incurable y altamente contagiosa, por lo que se aislaba de su comunidad a las personas que

la padecían. Actualmente, se conoce que la enfermedad es curable y requiere tratamiento para evitar daños progresivos y permanentes en las zonas afectadas (OMS, 2022).

Peyronnie y Maximy, 2002). Las condiciones topográficas propias de la zona beneficiaron la edificación sobre los terrenos adquiridos, los cuales ocupaban una planicie junto al margen superior de la quebrada del río Machángara, mientras que las instalaciones del Leprocomio se emplazaban a un nivel inferior, en medio de esta pendiente; asegurando de cierta forma una barrera de control para su proximidad con la ciudad.

a. Formación del barrio

Así, se materializan los esfuerzos por levantar un barrio obrero sobre este inmueble. Se presentó ante el Municipio una solicitud de Carlos Calisto, presidente de la SCO, para autorizar la urbanización de un barrio en los terrenos que la organización poseía junto a Verdecruz¹⁶. La petición fue entregada en conjunto con los planos de parcelación, donde se dejaba claro que el afán de esta sociedad sin ánimo de lucro, era “construir en los lotes indicados casas baratas

para obreros”, que serían repartidas entre sus socios, en función de cumplir con “uno de los benéficos fines que persigue de acuerdo a sus estatutos” (Actas del Concejo, 1935, folio 52). Esta moción fue sometida a debate en el transcurso de tres sesiones del Concejo Municipal¹⁷, todas ellas presididas por Jacinto Jijón y Camaño. En la segunda sesión, se manifestó la intención del Concejo de apoyar esta solicitud, ya que uno de sus fines era “establecer y fomentar la fundación de barrios para obreros”, siempre y cuando “sea verdad el que el nuevo barrio esté destinado para obreros”. Al concluir este punto, el Concejo dispuso:

[...] asegurar que los lotes se venderán sólo a obreros, para que la Corporación [municipal] pueda hacer, por su parte los trabajos de canalización y colocación de red de agua potable (Actas del Concejo, 1935, folio 54).

Frente a esta demanda, se elaboraron nueve artículos en el marco del “Reglamento de con-

cesión de lotes y transferencia de los mismos en la Ciudadela de Obreros Vicentinos”, en virtud de los cuales, tuvo lugar el tercer debate de los miembros del Concejo. En esta deliberación, el Dr. Julio Montalvo sugirió flexibilizar las exigencias del reglamento y apoyar el proyecto, tomando en cuenta que “lo que el Concejo no pudiera hacer tal vez con millones, le va a dar haciendo la Sociedad que se ha constituido con ese exclusivo objeto” (Actas del Concejo, 1935, folio 71). Así, se procedió a suprimir algunos puntos del reglamento y reestructurar los primeros artículos para decretar la siguiente Ordenanza:

Art.1. Autorízase la urbanización en referencia de acuerdo con los planos aprobados por la Dirección de Obras Municipales

Art. 2. Son de cuenta de la Sociedad (Municipio):

La red de distribución de agua;

La canalización de las calles.

Todo de acuerdo con las especificaciones que dará la Dirección Técnica.

¹⁶ Fecha de solicitud: Quito, a 5 de abril de 1935. Firmada por: Carlos Calisto, presidente de la Sociedad “Cultura Obrera”.

¹⁷ Sesiones del Concejo Municipal en los tomos 78-79 de las Actas del Concejo de 1935, respecto a la autorización de urbanización de un ba-

rrío obrero a petición de la SCO: Primer debate: Sesión del Concejo, verificada el 16 de abril de 1935; Segundo debate: Sesión del Concejo, verificada el 28 de mayo de 1935; Tercer debate: Sesión del Concejo, verificada el 4 de junio de 1935.

Art. 3. El estadio, las calles y la plaza que constan en el plano aprobado serán de propiedad municipal y de uso público.

Art. 4. No podrán construirse casas inferiores al tipo N° 1 del Barrio Obrero Municipal.

Art. 5. La Sociedad elevará a escritura pública las obligaciones que se estipulan.

(Actas del Concejo, 1935, folio 50).

Entre los cambios realizados en la normativa para favorecer a la clase obrera, se puede subrayar la ampliación del grupo de beneficiarios en la cesión de lotes a obreros en general, en lugar de limitarla exclusivamente a operadores manuales. Además, se incentivó la compra de estos terrenos mediante la promesa de reconocer la titularidad de los adjudicados, entregándoles las escrituras de propiedad, una vez se culmine el pago correspondiente. Por otra parte, el plazo restrictivo de dos años que se propuso para la construcción de sus viviendas fue descartado.

Con la intención de controlar a quienes se beneficiarían de la adjudicación de lotes, se estableció el pago de una cuota por las obras de canalización y la red de agua potable; en caso de concederse a personas ajenas al grupo obrero, el valor sería cobrado a los acreedores por el propio Concejo Municipal. En cuanto a la retribución por los trabajos ejecutados a su cuenta, el Municipio recibiría en su propiedad las calles, la plaza y el estadio, tal como fue presentado en los planos de urbanización aprobados. Por otra parte, se procuró garantizar la uniformidad arquitectónica y las condiciones de habitabilidad mínimas en las construcciones residenciales, utilizando como referente los planos de la tipología de vivienda N°1 de un Barrio Obrero Municipal.

Más adelante, se confirmó la integración del proyecto en el “Plano General de Quito con las zonas permitidas para la urbanización” (Figura 46), producido en diciembre de 1935. Esta imagen cartográfica, más allá del registro del

barrio designado inicialmente como “Cultura del Obrero”, permite identificar la extensión de sus primeras manzanas planificadas, y sobre todo, su condición periférica o de borde en el espacio urbano de Quito. Es importante señalar, que no necesariamente todos los proyectos inscritos en este plano se habían materializado por completo hasta esa fecha.

Hacia la parte inferior del centro de la lámina se muestra el barrio Cultura del Obrero insertado en medio de espacios arbolados y grandes porciones de tierra sin urbanizar que lo aíslan del área consolidada de la ciudad. De los barrios ilustrados en este plano, los más cercanos al Vicentino, son La Floresta y Las Mercedes¹⁸ que se muestran mejor conectados con la ciudad. Se observa apenas una vía de acceso al barrio obrero por la calle Queseras del Medio y no se distinguen vías de conexión directa entre el barrio obrero y los barrios vecinos. En el mapa también se puede apreciar una línea entrecortada al borde inferior del barrio obrero, que

¹⁸ La creación del Barrio La Floresta y Las Mercedes fue aprobada por el Concejo Cantonal de Quito en la sesión del 24 de mayo de 1917. Según Ortiz (2004) esta zona fue habitada originalmente por funcionarios municipales.



Figura 46. Plano General de Quito con las zonas permitidas para la urbanización, 1935
 Fuente: Plano General de Quito con las zonas permitidas para la urbanización, [Fragmento del Plano], Dirección Técnica de Obras Públicas Municipales. Quito, diciembre de 1935, Archivo de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Polit (BEAEP)

representa el margen de la quebrada del río Machángara, como un límite natural definitivo.

b. La urbanización del barrio

Respecto a la autoría de la configuración urbana del barrio obrero, se señala que el Padre Inocencio Jácome fue quien elaboró el esquema compuesto por calles ortogonales y manzanas de forma rectangular. Además, planteó en el plano un área recreativa de uso colectivo, así como una zona destinada a la construcción de una capilla y una plazoleta. Este trazado corresponde, en la actualidad, a un área del barrio La Vicentina, comprendida entre el propio borde de la quebrada y las calles denominadas Carlos María de La Condamine, Vicente Solano y Angosturas (López, 2008).

En cuanto a la subdivisión del terreno, las parcelas contaban con lotes de 200 m² que la Sociedad Cultural del Obrero pondría en venta para sus socios a precios y financiamiento

cómodos (López, 2008). Inicialmente, el Padre Jácome habría ofrecido vincularse a este proyecto a un grupo de trabajadores reunidos en la plaza de Santo Domingo, frente al templo, quienes probablemente se relacionaron con las asociaciones gremiales. Vásquez (2022), añade un dato importante al mencionar que, este lugar era un punto de concentración de obreros



Figura 47. Capilla de San Vicente de Ferrer en Santo Domingo
Fuente: San Vicente Ferrer descansa en la entrada del Museo Fray Pedro Bedón, [Fotografía], Municipio Distrito Metropolitano de Quito

que esperaban ser contratados para cualquier actividad, por personas que acudían al sitio con este fin en particular.

¹⁹ La Capilla de San Vicente Ferrer se encuentra en la antigua entrada del Convento de Santo Domingo en Quito, en su interior funcionaba una pileta que fue retirada a finales del siglo XX (Últimas Noticias, 2020).

Otro detalle mencionado por el autor es que, estos trabajadores solían beber agua de San Vicente, ofrecida en una pequeña capilla del convento de Santo Domingo¹⁹ (Figura 47), como muestra del apego que sentían por este santo dominico, considerado el patrono de los obreros. Esta devoción, supuso un precedente para que el barrio en proceso de formación, sea nombrado en honor a San Vicente Ferrer, quien se convirtió también en el patrono de la ciudadela La Vicentina.

c. Construcción del barrio

Eventualmente, el barrio Vicentino comenzó a construirse de conformidad con los planos aprobados en 1935 para su urbanización. Como se indicó, la única vía de acceso al barrio era la estrecha calle Queseras del Medio, que hasta entonces también era la única vía que conducía a las instalaciones del Leprocomio. De acuerdo a los testimonios recolectados por López (2008), las primeras calles trazadas eran cha-

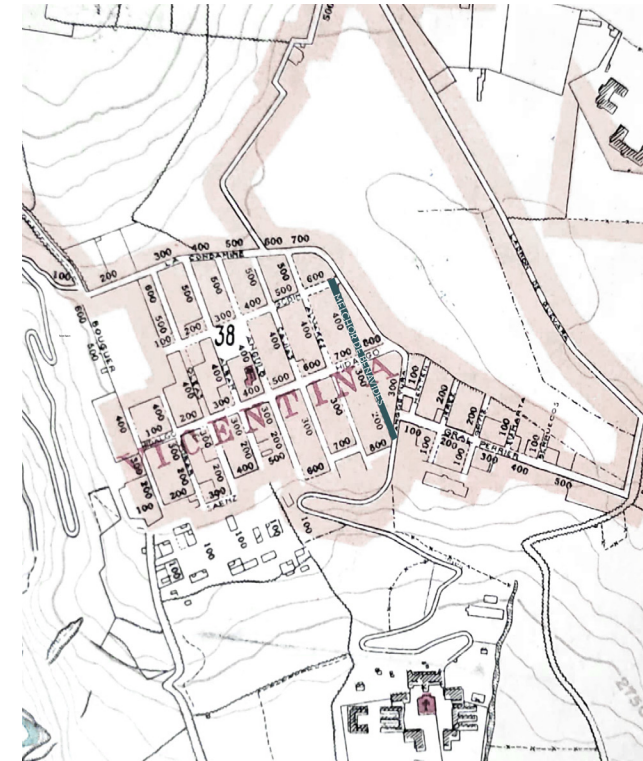


Figura 48. Calle Melchor de Benavides, Plano del barrio La Vicentina, 1946
Fuente: Plano de la ciudad de Quito, [Fragmento del Plano], Servicio Geográfico Militar, 1946, Archivo de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Polit (BEAEP)

quiñanes de tierra de accesibilidad muy reducida y que se llenaban de lodo en la época de lluvias.

López (2008) también menciona que el sector fue poblándose gradualmente por viviendas de condiciones modestas. En un artículo digital de El Telégrafo (2015), se indica que los primeros asentamientos surgieron alrededor de la calle conocida actualmente como Melchor de Benavides (Figura 48). Por otra parte, ambas fuentes aseguran que las mingas organizadas por quienes habitaban estos espacios fueron de gran ayuda durante la etapa inicial de ejecución de las obras de infraestructura para el barrio (Figuras 49, 50).

Es importante tener presente que el trabajo cooperativo de las comunidades, heredado de prácticas cotidianas ancestrales, estaba arraigado sobre todo en los sectores populares; por ello se destaca la participación de los moradores en actividades autogestionarias para el

desarrollo urbano, reconociendo a la “minga” como uno de los procesos de coordinación colectiva mediante el cual se produjo socialmente este barrio. Este peso de lo comunitario permitió el acompañamiento institucional, en una pequeña parte de los procesos urbanos, bajo la responsabilidad de los gobiernos locales (Ospina, 2020).

En este sentido, la composición social de los habitantes del barrio pertenecientes al grupo obrero caracterizaba la producción del espacio barrial en La Vicentina; especialmente, porque aquellos cuyo trabajo y habilidades se relacionaban con la construcción, habrían desempeñado un papel fundamental en las mingas u otro tipo de esfuerzos colectivos empleados para la producción social de su hábitat, tanto a nivel de la construcción de infraestructuras como de viviendas.

En el libro *Memoria Histórica y Cultura de La Vicentina* se pudo evidenciar el trabajo comu-



Fig. 49



Fig. 50

Figuras 49 y 50. Minga para la apertura de la calle Toribio Hidalgo en la ciudadela La Vicentina, 1942
Fuente: Memoria Histórica y Cultural del barrio La Vicentina, [Fotografía], López, 2008, Municipio Distrito Metropolitano de Quito

nitario para contribuir en la apertura de la calle Toribio Hidalgo en el año de 1942. En la Figura 49, se observa en primer plano a hombres adultos trabajando en la minga, usando instrumentos como layas y palas; la Figura 50 muestra una escena más conmemorativa con las familias e incluso los niños que habrían participado en la minga de una u otra forma. Por lo demás, se puede apreciar el ambiente natural del entorno en esta zona del barrio que surge rodeado por altos árboles de eucalipto.

Aún, cuando las fotografías de 1942 muestran la escasa intervención constructiva alrededor de la calle Toribio Hidalgo, Peyronnie y Maximy (2002) exponen datos sobre las edificaciones construidas por la Caja de Pensiones hacia el año 1945, asegurando que hasta entonces en la Ciudadela La Vicentina se habían edificado 400 viviendas. Esta entidad facilitaba a obreros y trabajadores “préstamos a bajo interés y con facilidades de pago”, gracias a los cuales obtenían el financiamiento para la construcción de

sus casas.

De esta forma, se iba constituyendo el barrio obrero que, aproximadamente una década después de su creación, iniciaría el proceso para la construcción de una segunda fase (1945). Continuando su labor, Inocencio Jácome compró al canónigo Ángel Gabriel Pérez una parte de su hacienda denominada “Villalar” para empezar a lotizar los terrenos que colindaban con la propiedad anterior y otros que se extendían a lo largo del margen de la quebrada. Para diferenciar ambas etapas del proyecto, se nombró a la primera “serie A” y esta última como “serie B” (López, 2008).

d. Obras complementarias

El barrio fue dotado del servicio de luz eléctrica en 1946 como parte de las acciones del Municipio, frente a la carencia de servicios básicos de las viviendas de la zona. En signo de gratitud, el Comité de vecinos de la ciudadela organizó

un programa del 22 al 24 de mayo para celebrar la inauguración del servicio de luz eléctrica (Figura 51). Durante el segundo día de festejo tuvo lugar la “Iluminación de toda la Ciudadela-

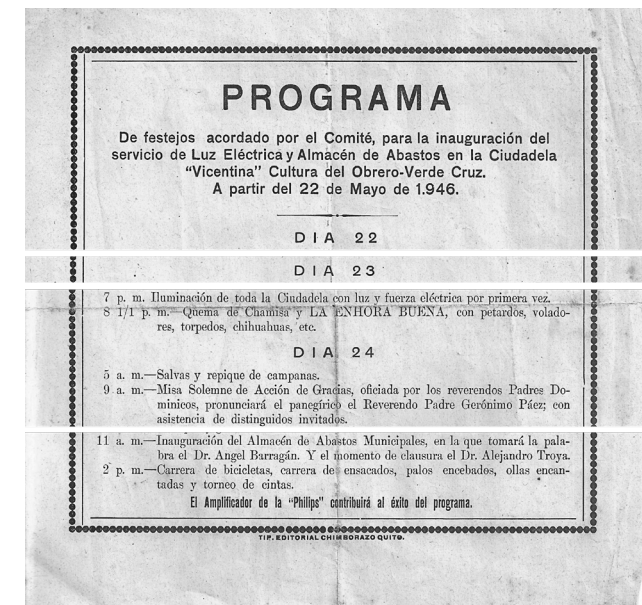


Figura 51. Programa para la inauguración del servicio de Luz Eléctrica y Almacén de Abastos en la Ciudadela “Vicentina”, 1946

Fuente: Programa en la Ciudadela “Vicentina”, [Invitación], Ortiz, 2022, Archivo personal

la con luz y fuerza eléctrica por primera vez” (Programa de inauguración del servicio de Luz Eléctrica y Almacén de Abastos en la ciudadela “Vicentina”, 1946).

Además la entrega de un obsequio para la capilla a Fray Vicente y la celebración de la Misa Solemne de Acción de gracias oficiada por reverendos dominicos, son actividades fundamentales para comprender la organización social y el acompañamiento dominico en el ideario de los habitantes del barrio en ese momento.

Más tarde, entre 1949 y 1951, el alcalde José Chiriboga Villagómez continuó las obras de dotación de luz eléctrica dentro del barrio y realizó algunos aportes a la infraestructura urbana, entre las cuales se describe el relleno de la quebrada Anglo-French, el empedrado de calles, la construcción del Parque Central equipado con una pila y bancas de piedra (Figura 52, 53), así como, la dotación de agua potable mediante la instalación de grifos de agua (López, 2008).



Fig. 52

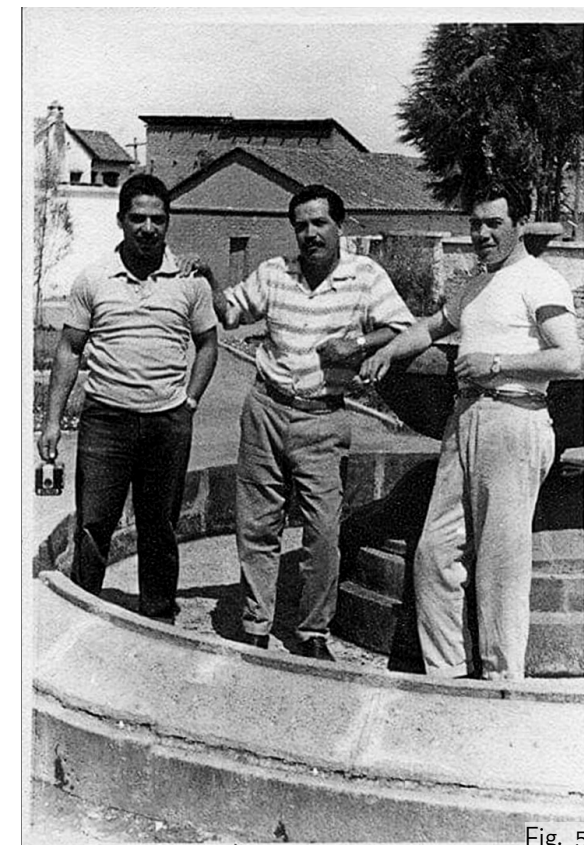


Fig. 53

Figura 52. Antiguos habitantes de La Vicentina en una de las bancas de piedra de la plaza central
 Figura 53. Antiguos habitantes de La Vicentina en la pila de piedra de la plaza central
 Fuente: Fotografías históricas del barrio La Vicentina, [Fotografía], Conde, 2022, Archivo personal



Figura 54. Obelisco de la ciudadela La Vicentina, 2022
Fuente: Moncayo, B. & Yáñez, G., 2022

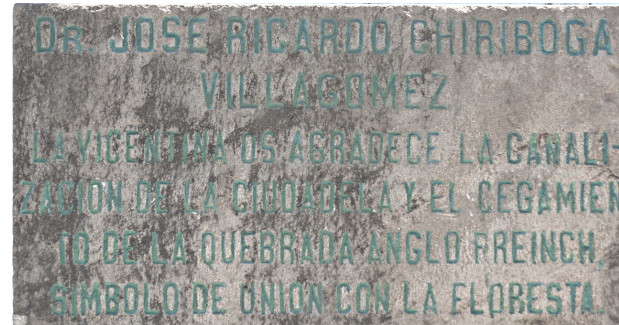


Fig. 55

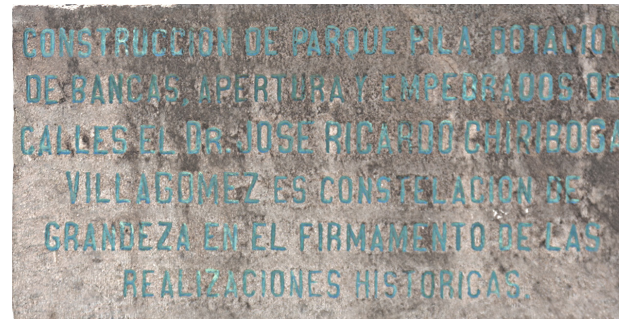


Fig. 56

Figuras 55 y 56. Placa conmemorativas del obelisco de la ciudadela La Vicentina, 2022
Fuente: Moncayo, B. & Yáñez, G., 2022

Una vez culminadas las obras del Municipio, el Comité Pro-mejoras de la Serie B erigió un obelisco conmemorativo construido en piedra (Figura 54), que reconocía las obras realizadas por este alcalde y la labor de los representantes del Comité (Figura 55, 56) quienes contribuyeron en el proceso de construcción de la infraestructura urbana del barrio. Además de expresar la gratitud de los pobladores de La Vicentina, el obelisco se implantó en el cruce de las calzadas Melchor de Benavides, Alfonso Perrier y Angosturas, como un monumento simbólico que marca el límite entre la serie A y la serie B de todo el conjunto (López, 2008).

Como parte del acompañamiento de la Comunidad Dominicana en el desarrollo del barrio, se destaca la labor de otro sacerdote de esta orden: el Padre Julio Rivadeneira, quien presidió y colaboró activamente en el Comité Pro-mejoras del barrio. Los aportes más importantes derivados de su iniciativa fueron el impulso a la pavimentación de varias calles, la construcción

de la nueva Iglesia, y la edificación de la escuela San Vicente (Figuras 57, 58). Su apoyo más notable consistió en gestionar los recursos económicos de la contribución voluntaria de quienes

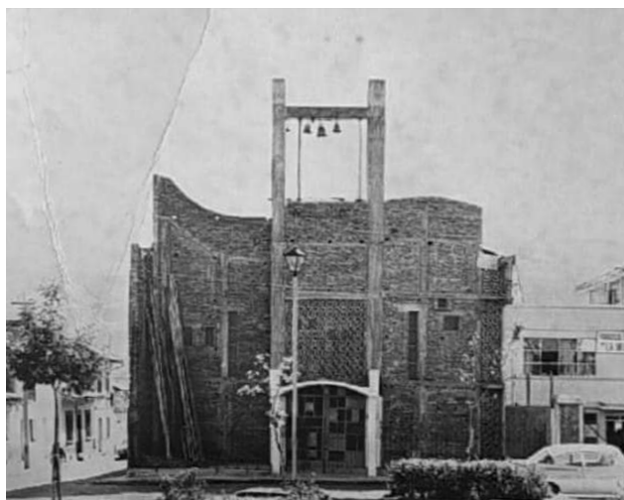


Figura 57. Iglesia de La Vicentina construida por la iniciativa del Padre dominico Julio Rivadeneira
Fuente: Iglesia de la Vicentina, [Fotografía], La Vicentina Quito, Archivo digital, Facebook, 2020, <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=437872674281677&set=pb.100041768437386.-2207520000.&type=3>

se encontraba por las calles y mercados de la ciudad, así como, de los padres de familia de estudiantes y los pobladores del barrio (López, 2008).



Mayo de 1957, fecha inolvidable. Colocación de la primera piedra de la Escuela.

Figura 58. Colocación de la primera piedra del Pensionado San Vicente junto a la Iglesia de San Vicente, 1957
Fuente: La Vicentina y el Club "Good friends", [Fotografía], Almeida, 2018, Propuesta Universitaria

Una muestra del fuerte vínculo establecido entre los habitantes de La Vicentina y la Comunidad Dominicana son algunos lugares e hitos nombrados en honor a los religiosos de esta orden, entre ellos se encuentra la plaza central, que adopta el nombre de Fray Enrique Vacas Galindo, un destacado historiador e investigador dominico cuya misión fue realizada en beneficio de los pobladores indígenas del oriente ecuatoriano (Avilés, 2008). Por supuesto, también se encuentra la calle Inocencio Jácome, denominada así en honor al sacerdote que promovió la creación del barrio, cuya labor fue resaltada en la primera sección de este capítulo.

2.2.2 Historia de la construcción del barrio La Vicentina

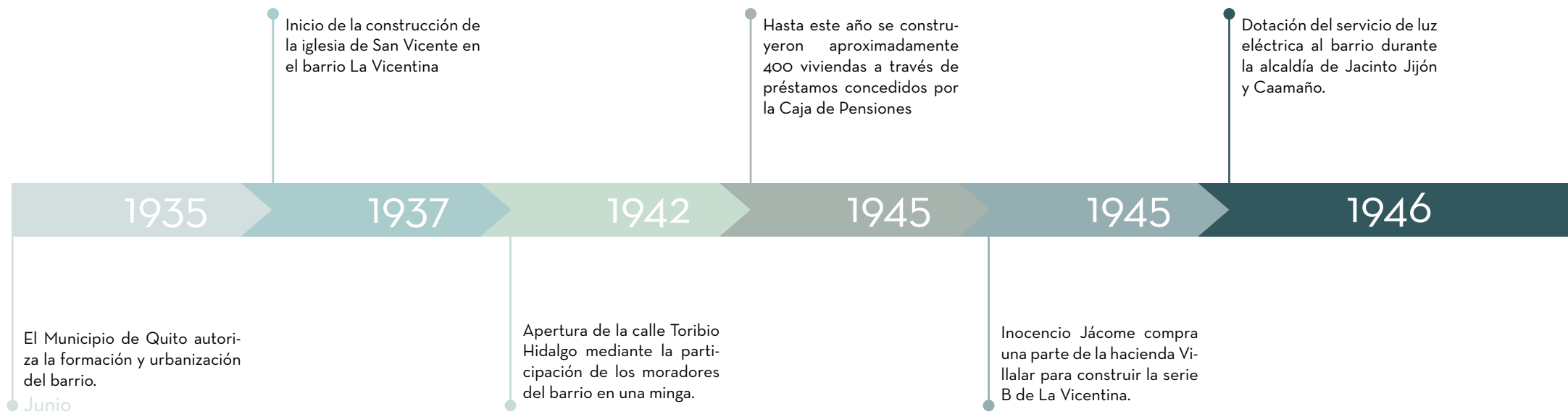
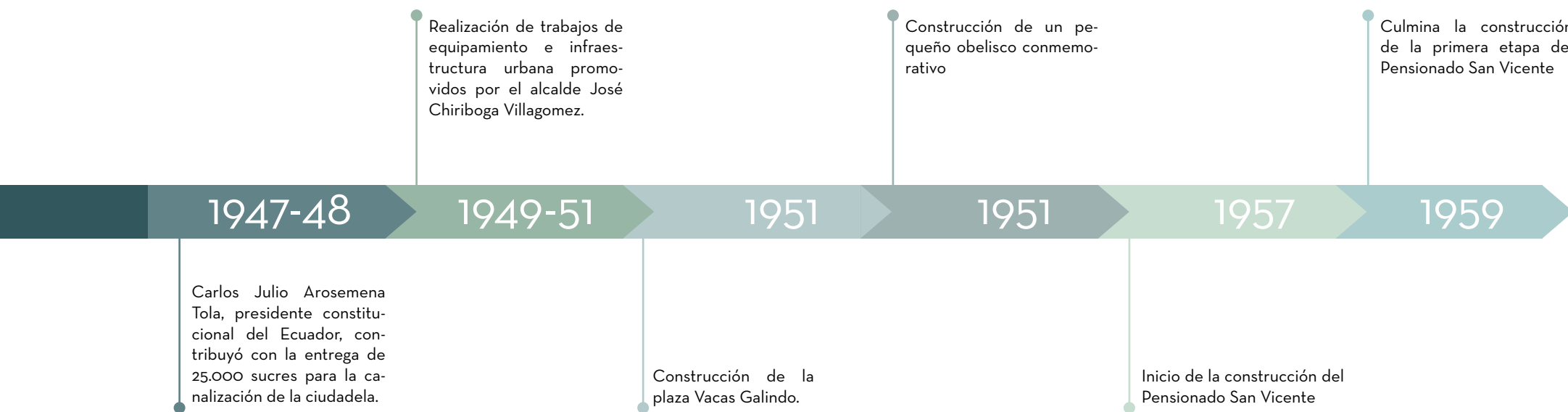


Figura 59. Historia de la construcción del barrio La Vicentina
Fuente: Elaboración propia



2.3 COMPONENTES DE LA PRODUCCIÓN SOCIAL DEL BARRIO LA VICENTINA

La formación de la ciudadela La Vicentina muestra la intervención de distintas esferas de la sociedad quiteña en la producción del barrio, que inició a partir de la década de 1930. En este proyecto de vivienda social se puede identificar el papel de varios actores: los promotores como el Padre dominico Inocencio Jácome y los Socios Protectores; los beneficiarios: obreros y artesanos de las corporaciones vicentinas; las instituciones reguladoras y financistas: el Municipio de Quito y la Caja de Pensiones; y finalmente la entidad que articuló y sirvió como medio para canalizar estos esfuerzos: la Sociedad Cultura del Obrero.

Mediante el accionar benéfico de la SCO, se logró enlazar la postura católica social referente con las necesidades de vivienda para trabajadores en condiciones de precariedad, como un reformador higiénico y moral, promovido por el sacerdote Jácome y auspiciado por la urgencia de control estatal. La organización obrero-do-

minica operó como administradora de los recursos económicos provenientes de sus benefactores para la compra de los terrenos donde se ejecutaron los proyectos; y de igual manera se ocupó de la venta de los mismos a los beneficiarios.

La SCO requirió la intervención cooperante de instituciones como el Municipio de Quito y la Caja de Pensiones para financiar y oficializar los procesos de producción del espacio urbano y residencial del barrio La Vicentina, pues para poder construir sus viviendas, los beneficiarios del proyecto estaban obligados a solicitar préstamos hipotecarios a la Caja de Pensiones y pagarlos durante varios años debido a su condición económica.

En cuanto a la producción del espacio urbano y residencial de este barrio, la misma se llevó a cabo con la participación colectiva de sus moradores, quienes se organizaban en mingas para aportar voluntariamente al desarrollo físico, en

obras de infraestructura, y simbólico, a través de un sin número de elementos representativos en un proceso sostenido de construcción social del espacio. Estas acciones impulsadas, hasta cierto punto tuteladas, por sacerdotes dominicos, reforzaron un sentido de apropiación moral y religiosa del espacio, así como, la cohesión de los tejidos sociales entre vecinos, propiciando un sentimiento de pertenencia perdurable en el tiempo para los habitantes del barrio.

La influencia que tuvo la Comunidad Dominicana en la población de La Vicentina, también deja su huella en la producción del barrio, desde el nombre de la ciudadela, hasta la implementación de elementos representativos de la Orden de Santo Domingo en espacios como la Capilla a San Vicente, la plaza central que llevaba el nombre de uno de los más destacados investigadores dominicos, Enrique Vacas Galindo. A su vez, la participación de los religiosos en los eventos más importantes de la historia

de La Vicentina es una muestra de cómo esta congregación continuó formando parte de la organización social del barrio, situación que se mantiene hasta la actualidad.





EL ESPACIO URBANO ARQUITECTÓNICO DE LOS BARRIOS OBREROS DOMINICOS

3.1 EL TEJIDO URBANO DE LOS BARRIOS OBREROS DOMINICOS	85
3.1.1 Análisis tipológico	89
3.1.2 Análisis formal	93
3.1.3 Análisis funcional	100
3.2 EL TEJIDO EDIFICATORIO DEL BARRIO OBRERO LA VICENTINA	104
3.2.1 Morfología edificatoria	106
3.2.2 Tipología edificatoria	109
3.3 CARACTERIZACIÓN URBANO ARQUITECTÓNICA DE LOS BARRIOS OBREROS DOMINICOS	124

Los componentes físicos del espacio urbano presentan características concretas que permiten la interpretación de los procesos y modos de producción espacial, detrás de los cuales existe un grupo de actores sociales, cuya ideología y decisiones se materializan de forma tangible en la ciudad. De acuerdo con Farinango (2020), los componentes físicos del espacio pueden categorizarse en función de su escala urbana en: tejido edificatorio y tejido urbano.

Para determinar las características de los componentes del espacio urbano se toma como referencia a la edificación como una unidad mínima, cuya suma forma un tejido edificatorio y, al mismo tiempo, “la suma de varios de estos fragmentos que comparten relación entre sí, en mayor medida por consideraciones físicas”, configuran un tejido urbano (Farinango, 2020, p. 32).

Al tener en cuenta que estos dos componentes suponen un proceso temporal, se entiende que

la urbanización a través del crecimiento y la expansión urbana se produce sobre un espacio físico concreto en un momento determinado.

Estas transformaciones no son lineales, al ser producto de los distintos momentos históricos en las que se desarrollan, así como de las intervenciones de varios grupos y actores de la sociedad; dando como resultado una variedad de formas espaciales que van configurando y caracterizando a la ciudad y lo urbano (Lefebvre, 2013; Farinango, 2020)

En este capítulo se busca entender las lógicas de urbanización y construcción que desencadenaron en la formación de los barrios obreros dominicos promovidos por el Padre Inocencio Jácome: La Vicentina, Chiriyacu y Las Casas. El tejido urbano de estos espacios será analizado a partir de la configuración de los trazados de los tres barrios; mientras que el estudio del tejido edificatorio considerará solamente al barrio obrero La Vicentina por presentar mayor can-

tidad de documentación histórica y conservar, al día de hoy, ejemplos arquitectónicos de la vivienda obrera dominica de ese periodo.

3.1 EL TEJIDO URBANO DE LOS BARRIOS OBREROS DOMINICOS

Para entender el tejido urbano de los barrios obreros dominicos es importante conocer el momento histórico en el que se desarrollaron y el contexto físico de su emplazamiento, además de su relación con el núcleo consolidado de la ciudad. Estas circunstancias permiten comprender algunas de las características de la configuración y morfología de los barrios.

A partir de esta contextualización, se estudió a nivel barrial el tipo configuración espacial de cada barrio obrero dominico, así como las relaciones y la organización de los elementos que los conforman, sus funciones y la conectividad que se muestra en cada conjunto residencial.

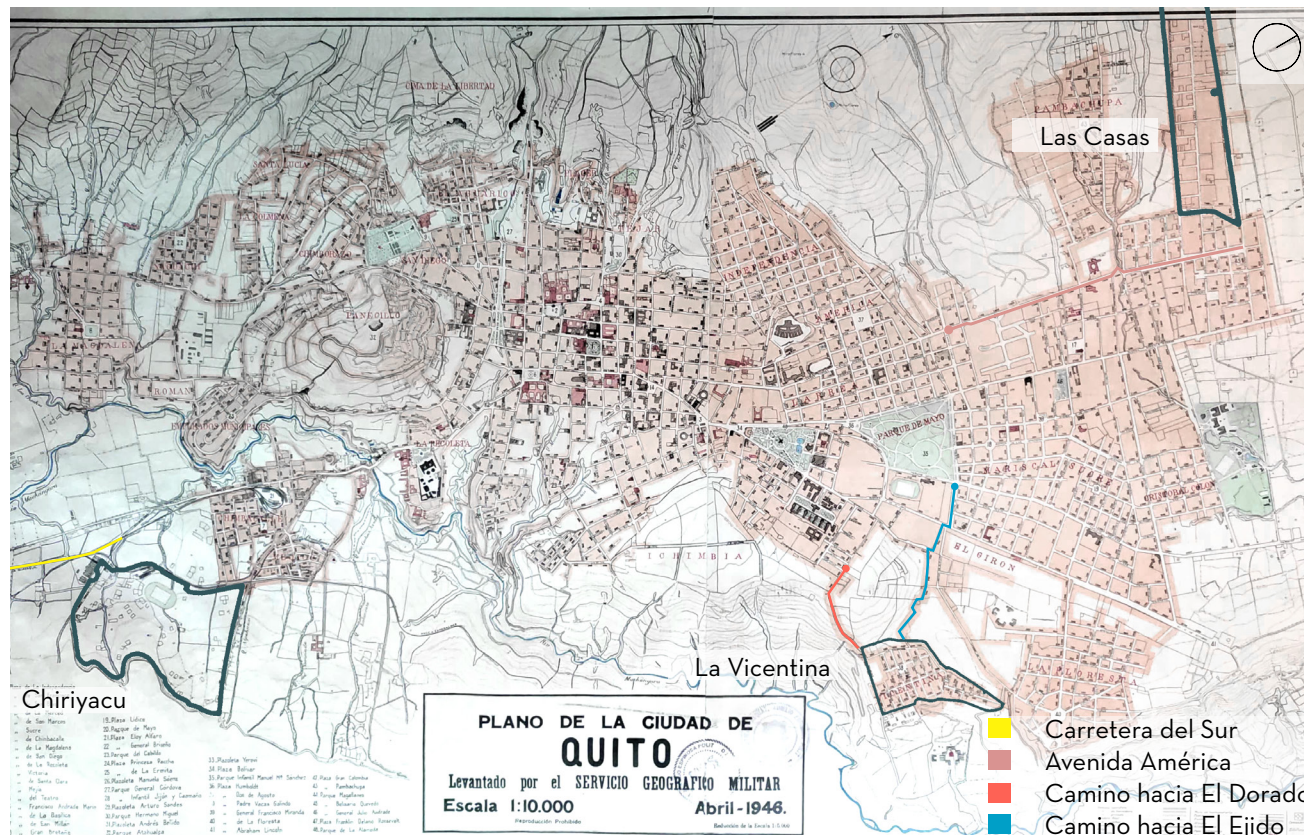


Figura 60: Plano de la ciudad de Quito, ubicación de los barrios obreros dominicos, 1946
 Fuente: Plano de la ciudad de Quito, [Fragmento de Plano], Servicio Geográfico Militar, 1946, Archivo de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Polit (BEAEP)

El barrio La Vicentina (1935) se localizó en la zona noreste (actual parroquia Itchimbía) de la capital, en un área poco consolidada en el momento de su creación debido a su lejanía con el núcleo central de la urbe. Este conjunto residencial se hallaba desarticulado de este centro a excepción de una pequeña vía de acceso principal que lo conectaba con el sector del

Ejido, además de un camino secundario que lo vinculaba con el barrio El Dorado (Figura 60).

El terreno donde fue emplazado el barrio obrero La Vicentina, perteneciente a la Hacienda Verdecruz, comprendía una superficie plana de 111 295 m² ubicada en la parte alta de una quebrada que descendía hasta la orilla del río

Machángara (Figura 61). El sector estaba rodeado por bosques y amplias parcelas de tierra sin urbanizar que lo separaban del casco urbano de Quito; siendo el Leprocomio de Verdecruz, la única edificación cercana en el momento de la creación del barrio (Figura 62).



Figura 61: Levantamiento geológico de Quito, Hacienda Verdecruz, 1939
Fuente: Levantamiento geológico de Quito, [Fragmento de Mapa], Servicio Geográfico Militar, 1939, Archivo de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Polit (BEAEP)

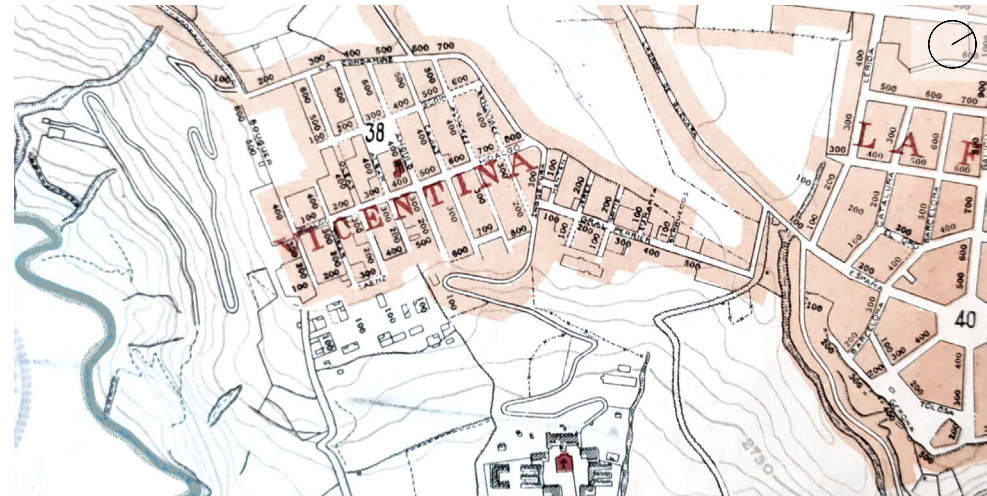


Figura 62: Plano de la ciudad de Quito, barrio La Vicentina, 1946
Fuente: Plano de la ciudad de Quito, [Fragmento de Plano], Servicio Geográfico Militar, 1946, Archivo de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Polit (BEAEP)

Chiriyacu (1942) fue emplazado en la zona sur de Quito, perteneciente a la actual parroquia Chimbacalle, en un sector ubicado en las orillas del núcleo urbano consolidado hasta esa fecha. A pesar de encontrarse en las periferias, este conjunto residencial se conectaba de forma directa con una de las principales vías de acceso de la ciudad, la Carretera del Sur, que comuni-

caba a la capital con las otras ciudades, a su vez que conducía al centro de la ciudad (Figura 60).

Este barrio obrero se construyó en un terreno de 527 100 m², superficie que presentaba una pendiente medianamente pronunciada y estaba atravesada por varias quebradas (Figura 63). Junto a este espacio se había asentado previa-

mente otro barrio popular alrededor de la antigua estación de ferrocarril, de ahí que las vías férreas cruzaban por ambos sectores (Figura 64).

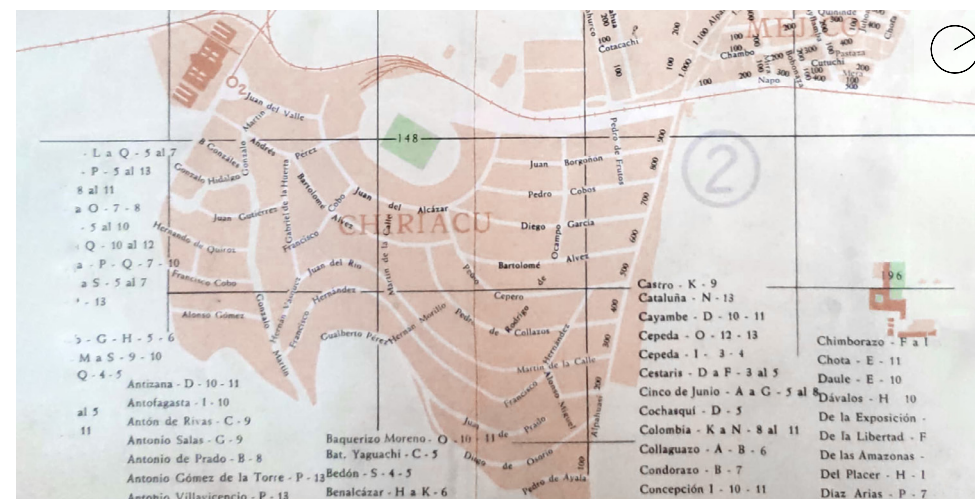


Figura 63: Plano de la ciudad de Quito, barrio Chiriyacu, 1946
Fuente: Plano de la ciudad de Quito, [Fragmento de Plano], Servicio Geográfico Militar, 1946, Archivo de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Polit (BEAEP)

Figura 64: Plano de la ciudad de Quito, barrio Chiriyacu, 1949
Fuente: Plano de la ciudad de Quito, [Fragmento de Plano], Servicio Geográfico Militar, 1949, Archivo de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Polit (BEAEP)

En otra dirección, el barrio Las Casas (1940 - 1945) se asentó en un sector que aún no se había constituido como parte del núcleo urbano, hacia el margen noroeste de la zona urbanizada. Su vinculación más próxima al centro de la ciudad era a través de la Avenida América, hacia la cual se conectaba la vía principal que cruzaba el barrio de forma longitudinal (Figura 60).

El terreno donde se emplazó este barrio se ubicó junto a las antiguas haciendas Rumipamba y La Granja²⁰, en un área de 246 900 m² que contaba con una pendiente pronunciada debido a su cercanía con las laderas del cerro Pichincha; razón por la cual en su contexto inmediato se encontraban dos grandes quebradas (Figura 65). Junto a la superficie donde se implantó Las

Casas (en la parte más alta) se había constituido anteriormente el barrio Belisario Quevedo (actual Las Casas Bajo) (Figura 66).

Para la lectura de los tejidos urbanos de estos tres barrios se tomaron como base los sistemas y órdenes constitutivos del espacio arquitectónico expuestos por Ching (1998). Los conceptos



Figura 65: Levantamiento geológico de Quito, Haciendas Rumipamba y La Granja, 1939
Fuente: Levantamiento geológico de Quito, [Fragmento de Mapa], Servicio Geográfico Militar, 1939, Archivo de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Polit (BEAEP)



Figura 66: Plano de la ciudad de Quito, barrio Las Casas (Alto), 1946
Fuente: Plano de la ciudad de Quito, [Fragmento de Plano], Servicio Geográfico Militar, 1946, Archivo de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Polit (BEAEP)

²⁰ Estas haciendas pertenecían a María Augusta Urrutia, promotora de proyectos de vivienda social a través de su Fundación Mariana de Jesús, como es el caso del barrio Solanda.

planteados por el autor permiten un análisis general del espacio físico de cada uno de estos barrios a nivel urbano, lo cual facilita la identificación de los elementos que los conforman y las relaciones entre estos. Para efectos de este estudio se han considerado tres criterios de análisis: tipológico, formal y funcional.

3.1.1 Análisis tipológico

En el análisis tipológico se estudian los tipos o modelos utilizados en un conjunto, para lo cual se identifica la organización espacial característica y las relaciones espaciales entre los elementos que lo conforman (Tabla 2). De acuerdo con Ching (1998), los componentes del conjunto “se encuentran interrelacionados en función de su proximidad o de la circulación que los une”. Así también, expone que “dentro de la organización total del conjunto, la manera en que se disponen estos espacios puede poner en claro su importancia relativa o su cometido simbólico” (pp. 179-188).




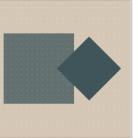

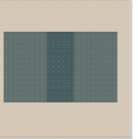

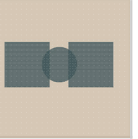
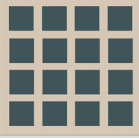
CRITERIOS DE ANÁLISIS TIPOLÓGICO					
Organización espacial		Relaciones espaciales			
Organización central	Composición concentrada compuesta por numerosos espacios subordinados que se agrupan en torno a uno central		Espacios interiores	Un espacio puede tener unas dimensiones que le permitan contener enteramente a otro	
Organización lineal	Serie de espacios relacionados directamente o estar enlazados por otro espacio lineal		Espacios contiguos	Permite una clara identificación de los espacios, estos responden a sus exigencias funcionales y simbólicas	
Organización radial	Combina elementos de las organizaciones lineal y central dominante		Espacios vinculados	Espacios separados a cierta distancia, relacionarse entre sí con un tercer espacio, el cual actúa de intermediario	
Organización agrupada	Consiste en una serie de espacios celulares repetidos que desempeñan funciones parecidas		Espacios conexos	Sus campos correspondientes se solapan para generar una zona espacial compartida	
Organización en trama	Compuesta de formas y espacios cuya posición y sus interrelaciones están regulados por un tipo de trama				

Tabla 2. Criterios de análisis tipológico
Fuente: Elaboración propia, basado en Ching (1998)

ANÁLISIS TIPOLOGICO

ANÁLISIS FORMAL

ANÁLISIS FUNCIONAL

La Vicentina

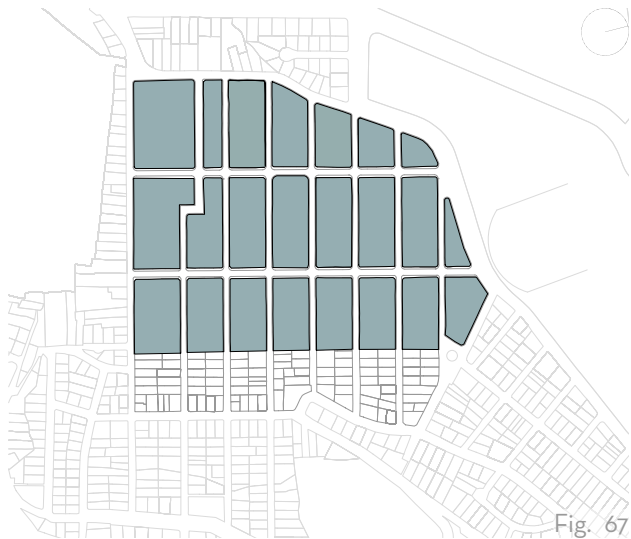


Fig. 67

ORGANIZACIÓN EN TRAMA

Chiriyacu

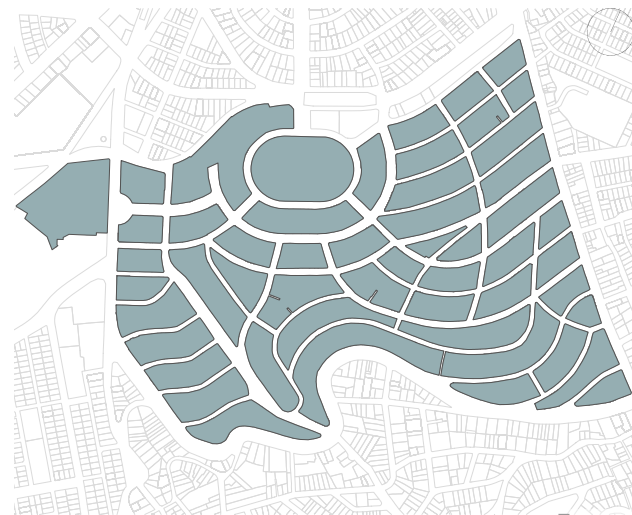


Fig. 68

ORGANIZACIÓN AGRUPADA
ORGANIZACIÓN RADIAL

Las Casas

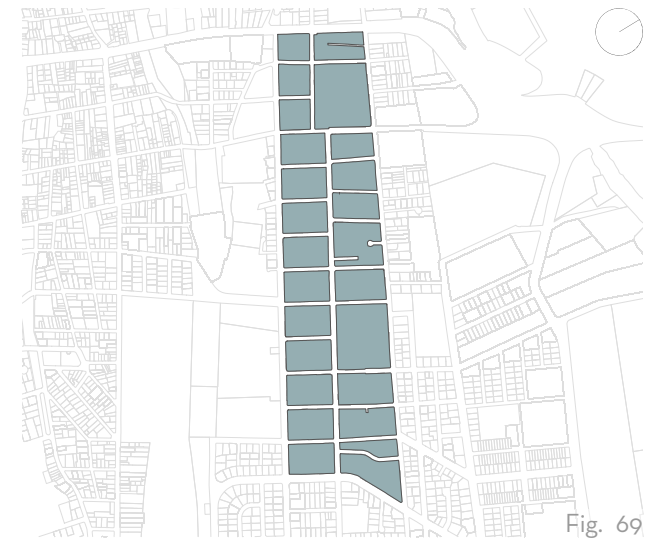


Fig. 69

ORGANIZACIÓN LINEAL
ORGANIZACIÓN EN TRAMA

ORGANIZACIÓN ESPACIAL

RELACIONES ESPACIALES

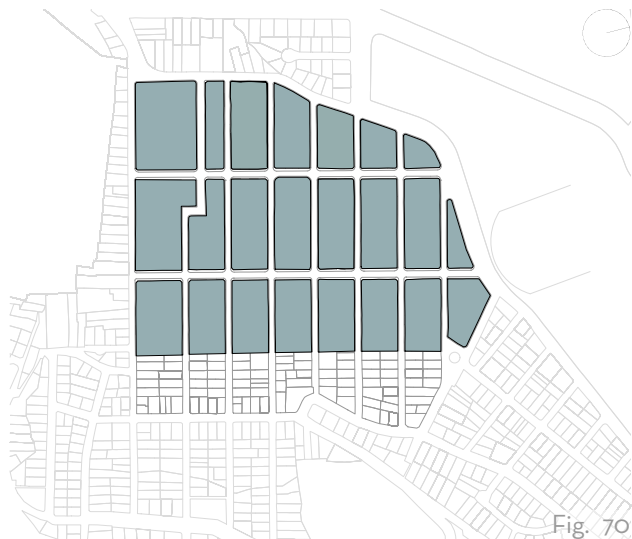
Figuras 67-69. Organización espacial del tejido urbano de los barrios obreros dominicos: La Vicentina, Chiriyacu y Las Casas
Fuente: Elaboración propia

ANÁLISIS TIPOLOGICO

ANÁLISIS FORMAL

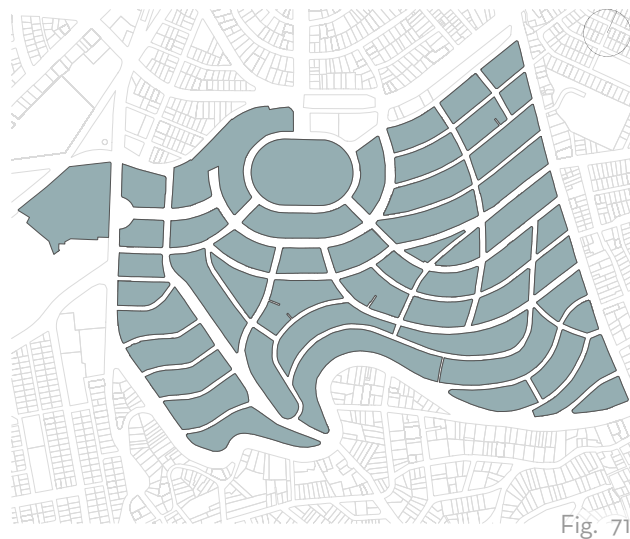
ANÁLISIS FUNCIONAL

La Vicentina



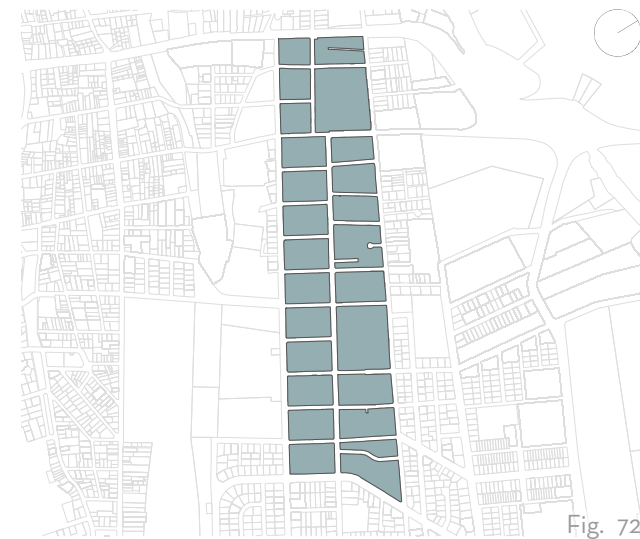
ESPACIOS CONTIGUOS

Chiriyacu



ESPACIOS CONTIGUOS

Las Casas



ESPACIOS CONTIGUOS

ORGANIZACIÓN ESPACIAL

RELACIONES ESPACIALES

Figuras 70-72. Relaciones espaciales del tejido urbano de los barrios obreros dominicos: La Vicentina, Chiriyacu y Las Casas
Fuente: Elaboración propia

Los barrios La Vicentina y Las Casas muestran una organización en trama de tipo ortogonal, en el caso de este último barrio de forma longitudinal. En tanto que Chiriyacu se implantó de forma agrupada y radial en torno a una manzana central. Los tres barrios presentan relaciones contiguas entre los elementos que los constituyen.

La forma reticular de La Vicentina responde fuertemente a la referencia del trazado en damero que se utilizaba generalmente en la parcelación del suelo en la ciudad colonial, condición que se conservó hasta la constitución del barrio (1935). Las manzanas que lo conforman son rectangulares, excepto en el límite norte y noroeste, donde la morfología del terreno cambió la configuración de las manzanas desplazadas hacia estos extremos, provocando cortes irregulares en uno de sus lados (Figura 67).

En el trazado del barrio Chiriyacu (1942) se muestra el empleo de elementos radiales de-

rivados del movimiento moderno que se popularizó a partir de la segunda mitad del siglo XX. Esta corriente se caracterizaba por incorporar ejes curvos en la configuración urbana, adaptándose preferentemente a la topografía del terreno. En este periodo, los técnicos municipales fueron los primeros en aplicar este criterio en proyectos de la ciudad, lo cual supone su participación en el trazado urbano del barrio (Figura 68) (Ortiz, 2022).

El barrio Las Casas por su parte se estableció en un terreno alargado delimitado por quebradas propias de la topografía de la zona en donde se encontraba. Su composición en trama tiene relación directa con la configuración del conjunto Las Casas Bajo, emplazado previamente (1939-1940) en el terreno contiguo al barrio obrero (Figura 69). La continuidad de esta estructuración ortogonal facilitó la vinculación del barrio con su entorno inmediato, y al mismo tiempo lo integró en el tejido urbano de la ciudad.

3.1.2 Análisis formal

En torno al análisis formal, se pretende determinar el orden que rige a cada conjunto, entendiendo este orden como algo no espontáneo, a saber, “indispensable para el funcionamiento de cualquier sistema organizado”. Así, una configuración armoniosa está condicionada por la correcta disposición de sus partes (Tabla 3), las cuales se encuentran relacionadas entre sí por una jerarquía formal o espacial que las ordena de acuerdo con “los objetivos o significaciones que transmiten y el panorama o contexto a los que se destinan” (Ching, 1998, p. 320).

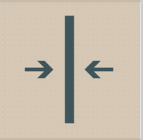



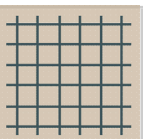
CRITERIOS DE ANÁLISIS FORMAL					
Axialidad	Es un espacio, volumen o elemento que organiza, regula y direcciona la composición del espacio		Ritmo	Es la repetición o alternancia de una serie de elementos, formas o espacios, de forma continua y regular	
Simetría	Es la distribución equilibrada o idéntica de formas o espacios alrededor de un eje o de un punto central en común		Jerarquía	Relevancia de una forma o espacio en función de su dimensión, forma o situación relativa a la organización	
Pauta	Son trazos seguidos para la creación del proyecto que sirven para organizar el modelo				

Tabla 3. Criterios de análisis formal
Fuente: Elaboración propia, basado en Ching (1998)

ANÁLISIS TIPOLOGICO

ANÁLISIS FORMAL

ANÁLISIS FUNCIONAL

La Vicentina

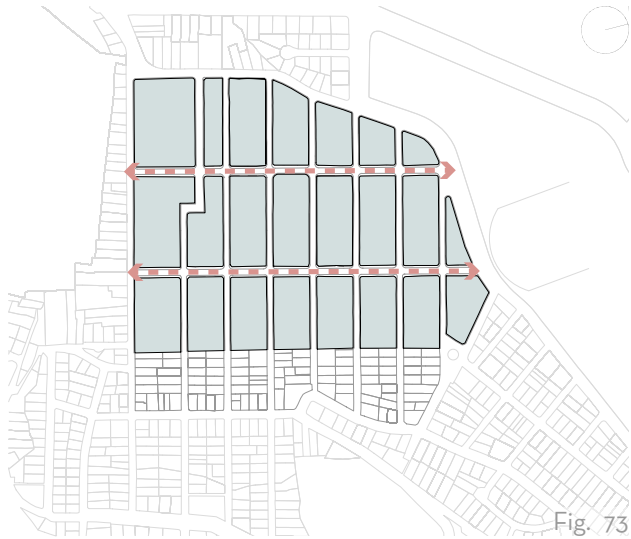


Fig. 73

2 EJES LONGITUDINALES

Chiryacu

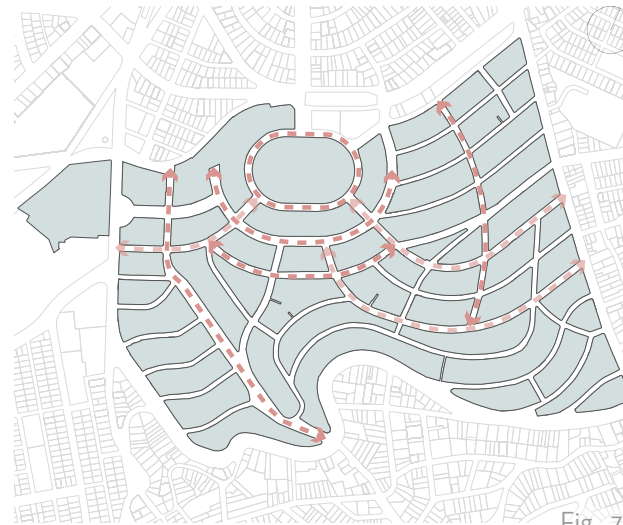


Fig. 74

EJES RADIALES

Las Casas

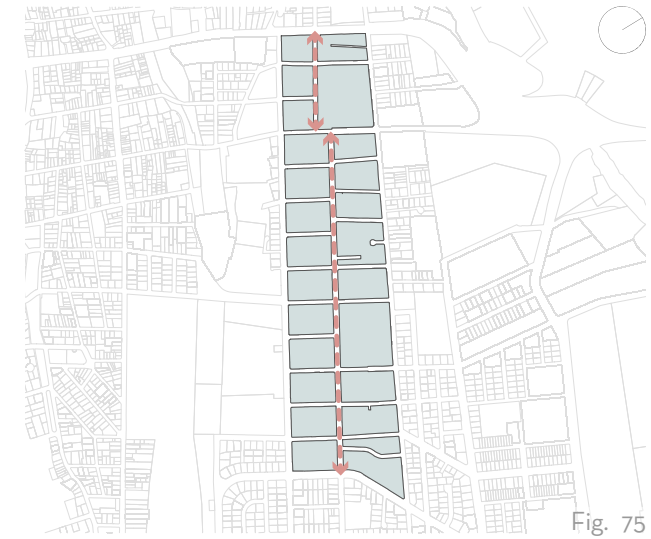


Fig. 75

1 EJE LONGITUDINAL

AXIALIDAD

SIMETRÍA

PAUTA

RITMO

JERARQUÍA

Figuras 73-75. Análisis de axialidad en el tejido urbano de los barrios obreros dominicos: La Vicentina, Chiryacu y Las Casas
Fuente: Elaboración propia

ANÁLISIS TIPOLOGICO

ANÁLISIS FORMAL

ANÁLISIS FUNCIONAL

La Vicentina

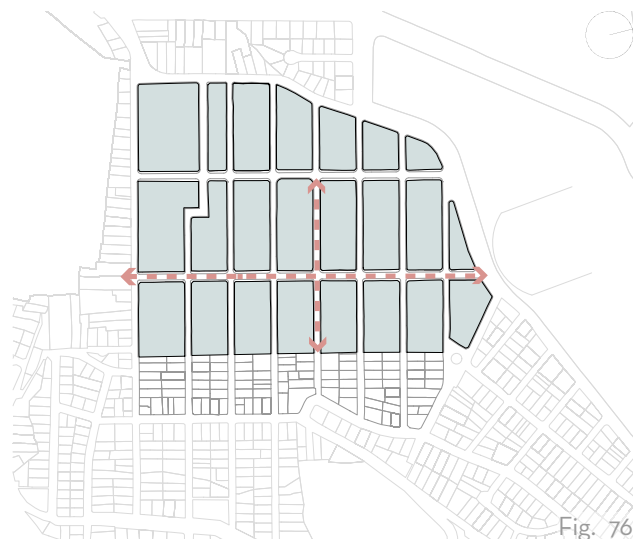


Fig. 76

SIMETRÍA EN EJES HORIZONTAL Y VERTICAL

Presenta simetría parcial, en sentido horizontal en uno de los ejes principales y en el sentido vertical a partir de dos manzanas intermedias

Chiriyacu

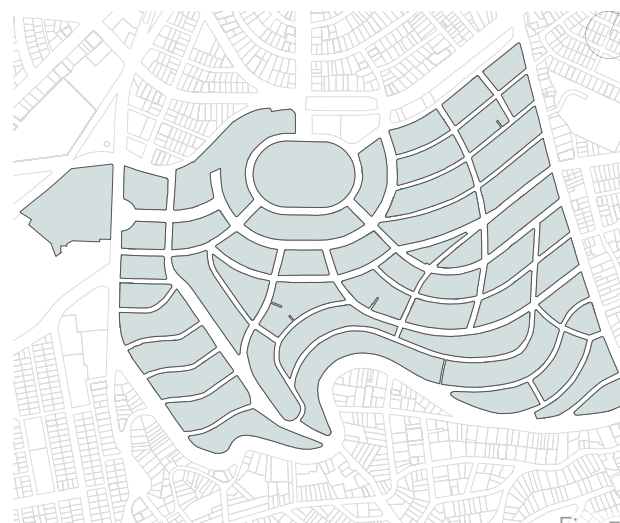


Fig. 77

SIN SIMETRÍA

Las Casas



Fig. 78

SIMETRÍA EN EJE VERTICAL

Presenta simetría parcial en la zona central del eje vertical

AXIALIDAD

SIMETRÍA

PAUTA

RITMO

JERARQUÍA

Figuras 76-78. Análisis de simetría en el tejido urbano de los barrios obreros dominicos: La Vicentina, Chiriyacu y Las Casas
Fuente: Elaboración propia

ANÁLISIS TIPOLOGICO

ANÁLISIS FORMAL

ANÁLISIS FUNCIONAL

La Vicentina

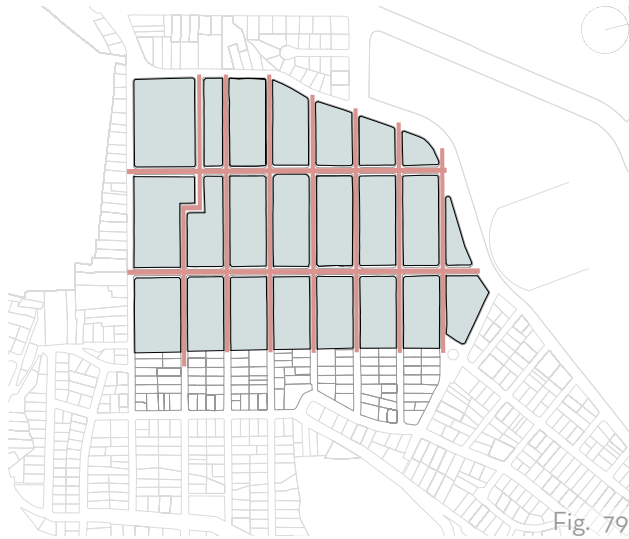


Fig. 79

EJES PERPENDICULARES

Pauta generada por 3 vías longitudinales y 7 transversales

Chiriyacu

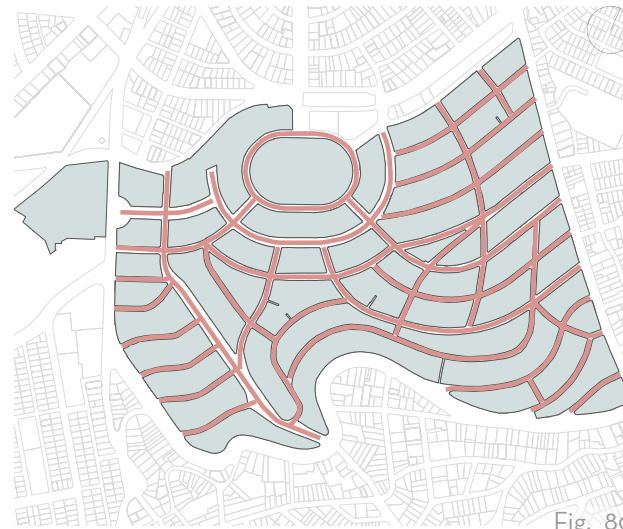


Fig. 80

EJES RADIALES Y CURVOS

Pauta generada por vías radiales que siguen la topografía del terreno y líneas que convergen hacia un punto en común

Las Casas



Fig. 81

EJES LINEALES

Pauta generada por una vía longitudinal principal y varias líneas transversales secundarias

AXIALIDAD

SIMETRÍA

PAUTA

RITMO

JERARQUÍA

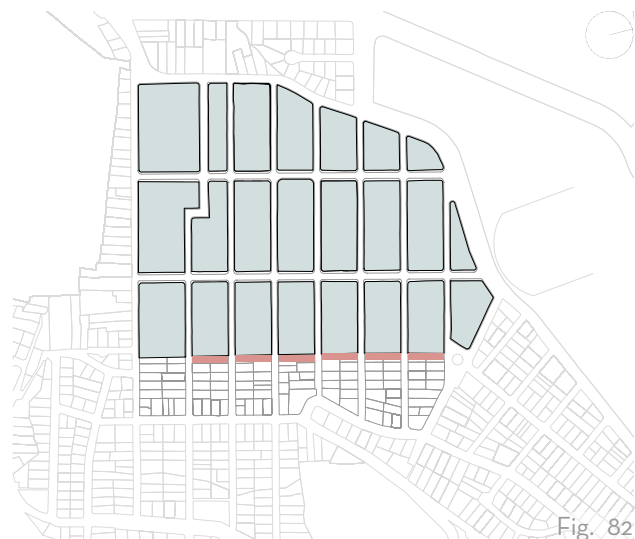
Figuras 79-81. Análisis de pauta en el tejido urbano de los barrios obreros dominicos: La Vicentina, Chiriyacu y Las Casas
Fuente: Elaboración propia

ANÁLISIS TIPOLOGICO

ANÁLISIS FORMAL

ANÁLISIS FUNCIONAL

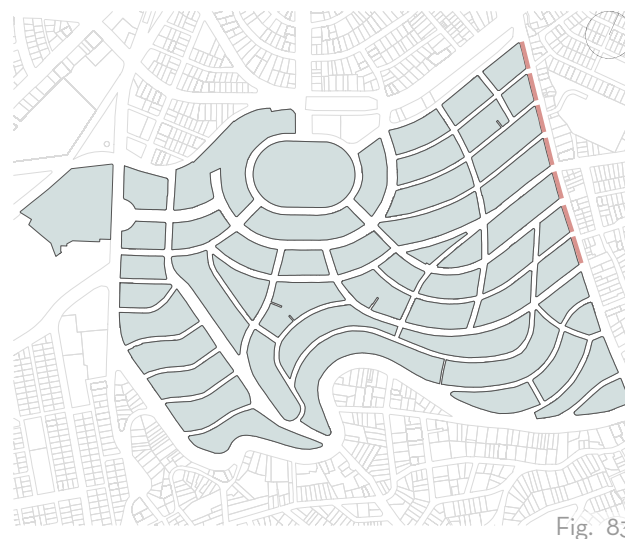
La Vicentina



LADO INFERIOR

Presenta ritmo desde lado inferior de la traza urbana

Chiriyacu



LADO DERECHO

Presenta ritmo en las cuadras que se encuentran en el lado derecho de la traza urbana

Las Casas



LADO IZQUIERDO

Presenta ritmo en las cuadras que se encuentran en el lado izquierdo de la traza urbana

AXIALIDAD

SIMETRÍA

PAUTA

RITMO

JERARQUÍA

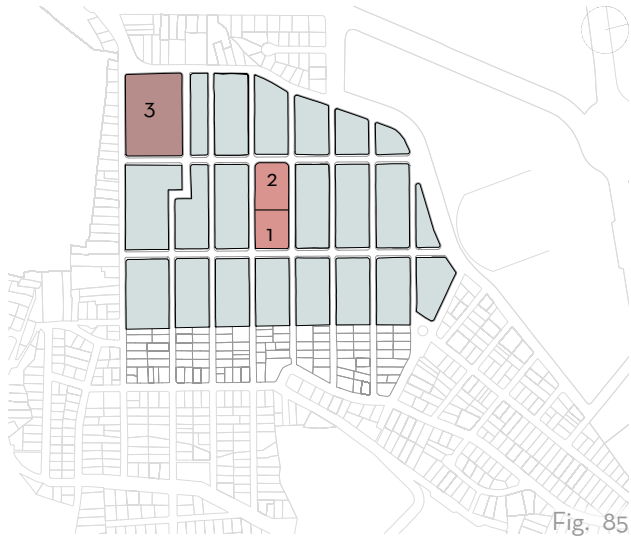
Figuras 82-84. Análisis de ritmo en el tejido urbano de los barrios obreros dominicos: La Vicentina, Chiriyacu y Las Casas
Fuente: Elaboración propia

ANÁLISIS TIPOLÓGICO

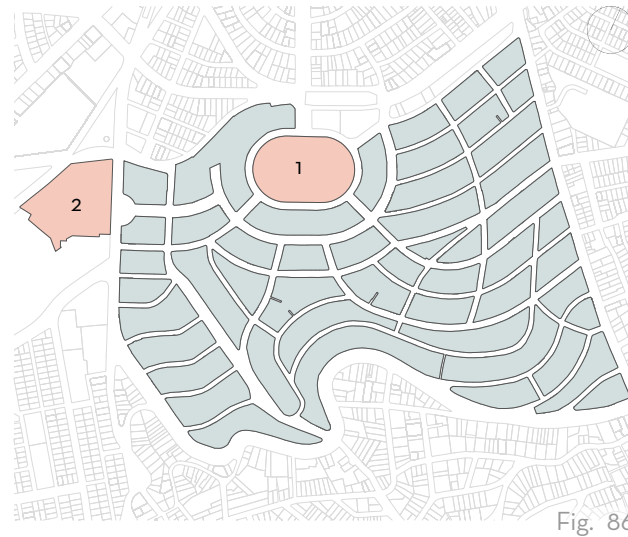
ANÁLISIS FORMAL

ANÁLISIS FUNCIONAL

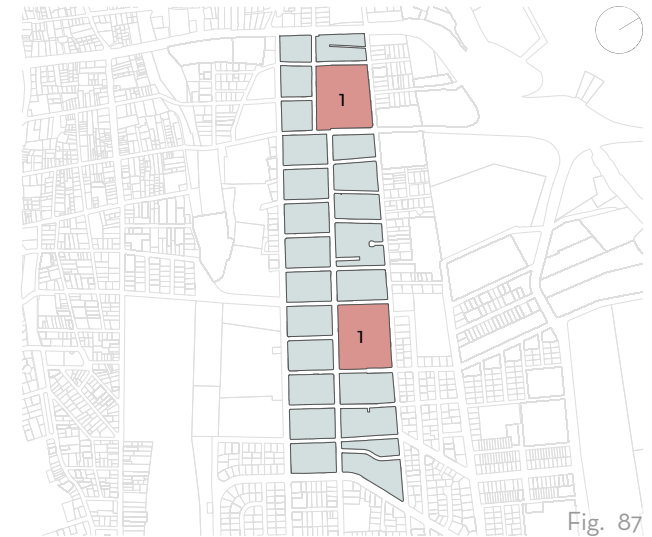
La Vicentina



Chiryacu



Las Casas



- JERARQUÍA POR POSICIÓN
- JERARQUÍA POR TAMAÑO

1. Templo Religioso
2. Plaza Central
3. Centro Deportivo

- JERARQUÍA POR POSICIÓN Y TAMAÑO

1. Centro Deportivo
2. Centro Comercial

- JERARQUÍA POR TAMAÑO

1. Área Residencial

AXIALIDAD

SIMETRÍA

PAUTA

RITMO

JERARQUÍA

Figuras 85-87. Análisis de jerarquía en el tejido urbano de los barrios obreros dominicos: La Vicentina, Chiryacu y Las Casas
Fuente: Elaboración propia

Respecto a la jerarquía formal de los elementos que conforman cada barrio, en el caso de La Vicentina se pretendió dotar de mayor jerarquía simbólica a la manzana central del barrio, dividiéndola en dos partes; una para la construcción de un templo religioso y otra designada como un espacio (recreativo, cívico) de uso público donde se instaló la plaza central. Por otra parte, se muestra una gran manzana hacia un extremo del terreno en la cual se implementó una cancha deportiva, no obstante, su importancia jerárquica es menor en comparación con la manzana central (Figura 85).

Chiriyacu posee dos manzanas ordenadas jerárquicamente en función de su ubicación y su tamaño, la primera, a partir de la cual se configura el barrio, se posiciona en el eje central y posee una dimensión considerable respecto del conjunto; y la segunda de mayor superficie, ubicada de forma aislada hacia el borde sur del conjunto donde se emplazó un centro de abastos. Las Casas en cambio, dispone de parcelas

con un orden regular en el que se destacan solamente dos tipos de manzanas por su mayor tamaño (Figura 86-87).

3.1.3 Análisis funcional

Mediante este análisis se pueden estudiar los distintos aspectos funcionales que presenta un conjunto arquitectónico (Tabla 4), basándose en las relaciones y funciones de los elementos que lo conforman. Primero, se identifica el uso de cada espacio de acuerdo con su condición formal y su situación espacial; en segundo lugar, la conectividad entre estos. La configuración del recorrido entre los componentes del sitio afecta, o es afectada, a/por la estructura organizativa de los espacios que vincula. Esta configuración “puede reforzar una organización especial mediante el paralelismo de la distribución o, por el contrario, [...] actúa como punto de comparación visual” (Ching, 1998, p. 252).

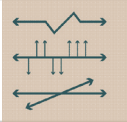

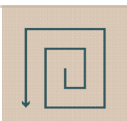
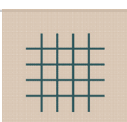
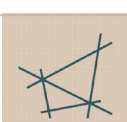
CRITERIOS DE ANÁLISIS FUNCIONAL		
Zonificación	Circulación	
Agrupación o separación de espacios de acuerdo a los usos o funciones del espacio	Forma en la que se plantea la comunicación entre espacios	
	Lineal	Elemento organizador de una serie de espacios; puede ser curvilíneo, segmentado, ramificado y formar lazos 
	Radial	Circulaciones que se extienden desde un punto central común, o terminan en él 
	Espiral	Recorrido simple y continuo que se inicia en un punto central y gira en torno a sí, alejándose progresivamente 
	En trama	Recorridos ortogonales que se cortan en intervalos regulares creando espacios cuadrados o rectangulares 
	Rectangular	Recorridos de circulación arbitrarios que unen puntos concretos del espacio 

Tabla 4. Criterios de análisis funcional
Fuente: Elaboración propia, basado en Ching (1998)

ANÁLISIS TIPOLOGICO

ANÁLISIS FORMAL

ANÁLISIS FUNCIONAL

La Vicentina

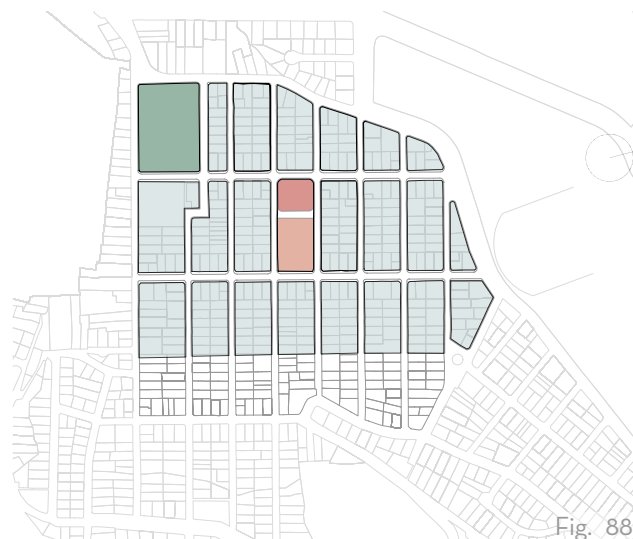


Fig. 88

- ZONA DE VIVIENDA
- ZONA DEPORTIVA
- ZONA DE ESPARCIMIENTO
- CENTRO RELIGIOSO

Chiriyacu

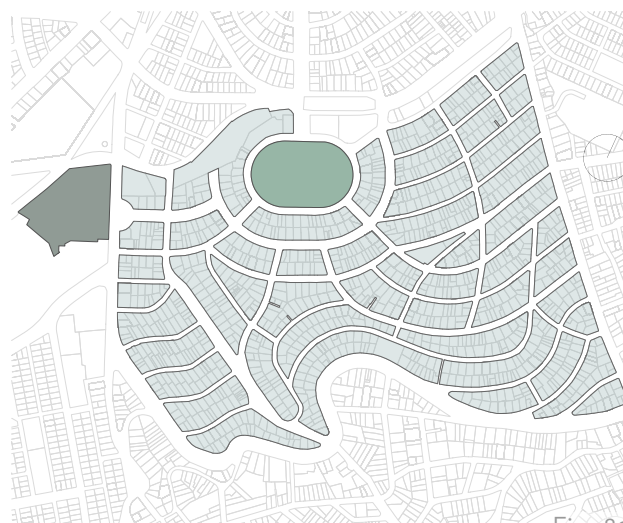


Fig. 89

- ZONA DE VIVIENDA
- ZONA DEPORTIVA
- ZONA COMERCIAL

Las Casas

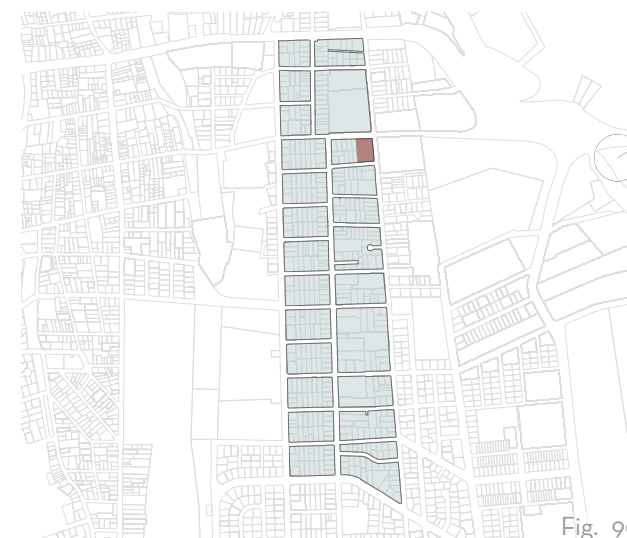


Fig. 90

- ZONA DE VIVIENDA
- ZONA DE ESPARCIMIENTO

ZONIFICACIÓN

CIRUCULACIÓN

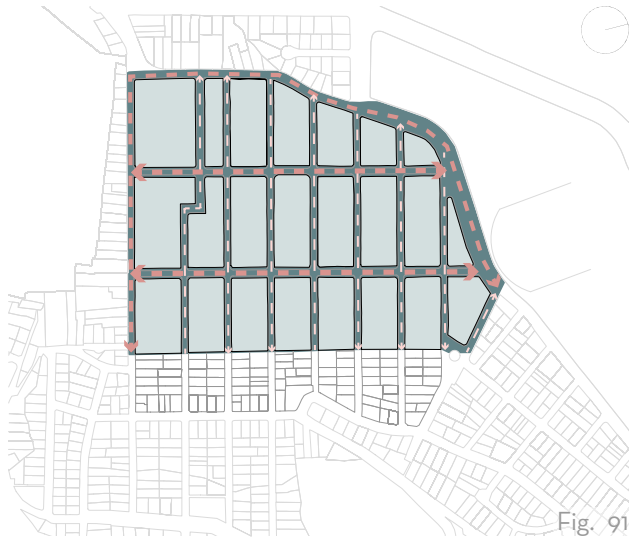
Figuras 88-90. Zonificación del tejido urbano de los barrios obreros dominicos: La Vicentina, Chiriyacu y Las Casas
Fuente: Elaboración propia

ANÁLISIS TIPOLOGICO

ANÁLISIS FORMAL

ANÁLISIS FUNCIONAL

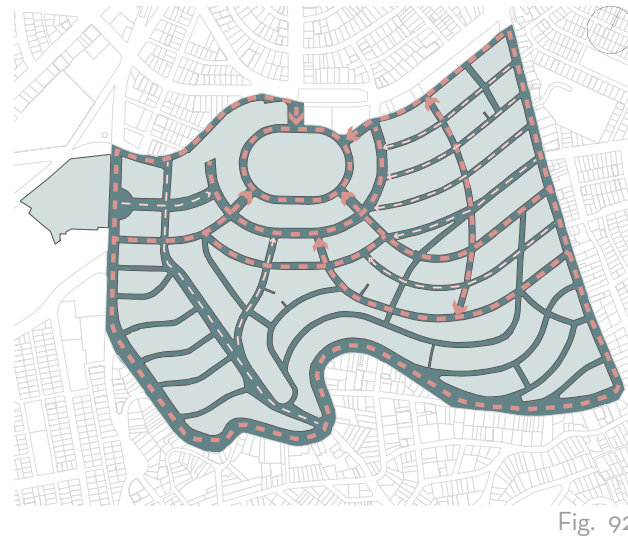
La Vicentina



EN TRAMA

Vías horizontales principales
Vías verticales secundarias

Chiriyacu



RADIAL

Vías radiales principales
Eje secundario

Las Casas



LINEAL

Vía vertical principal
Vías horizontales secundarias

ZONIFICACIÓN

CIRUCULACIÓN

Figuras 91-93. Circulación del tejido urbano de los barrios obreros dominicos: La Vicentina, Chiriyacu y Las Casas
Fuente: Elaboración propia

La Vicentina posee algunos elementos de uso común para sus habitantes, en su zonificación se plantearon espacios públicos como la plaza central y el centro religioso, este núcleo se conecta con las viviendas a partir de una circulación en trama. Además, cuenta con un área deportiva paralela a una de las vías principales (Figura 88). En contraste, Chiriyacu y Las Casas prescindieron del componente religioso como uno de los elementos centrales del barrio, a pesar de ser promovidos por el sacerdote dominico; además no poseen espacios específicos de encuentro para el desarrollo de la vida pública y social de sus habitantes (Figura 89-90).

A pesar de esto, en los dos barrios se establecieron áreas de esparcimiento, Chiriyacu se configuró de forma radial determinando como centro una manzana destinada a zona deportiva, siendo esta el punto articulador entre las vías principales del barrio con la avenida que enlazaba el sector sur con el resto de la ciudad.

Las Casas, en cambio, posee una pequeña área planteada como parque, la cual opera como zona de paseo para el conjunto, mientras que el resto del espacio se designó como zona de vivienda. Además, este barrio presenta una conexión lineal a partir de un único eje longitudinal desde el cual se reparten y conectan las vías secundarias (Figura 92-93).

3.2 TEJIDO EDIFICATORIO DEL BARRIO OBRERO LA VICENTINA

El levantamiento de información a escala residencial del tejido edificatorio del barrio La Vicentina se compiló mediante la elaboración y aplicación de una ficha de caracterización de fachada basada en la Ficha de Catálogo de edificaciones urbanas (Anexo 1) utilizada por el grupo de investigación CPM (Ciudad Patrimonio Mundial) de la Universidad de Cuenca. Esta ficha permite registrar la cantidad y materiales de los elementos arquitectónicos, así como la morfología de las fachadas de estas edificaciones. A partir de esta información se sintetizaron las características del tejido edificatorio de este barrio obrero.

Para iniciar este estudio, se recopilaron fotografías históricas, mediante las cuales fue posible conocer las características de las edificaciones residenciales que predominaron en el sector durante sus primeros periodos de construcción. En este análisis también se planteó el estudio de un referente arquitectónico de

vivienda obrera, con el objetivo de identificar la tipología mencionada en la ordenanza para la creación del barrio dominico, en la cual se establecía que: “No podrán construirse casas inferiores [de inferior calidad arquitectónica] al tipo N° 1 del Barrio Obrero Municipal”² (Actas del Concejo, 1935, folio 50).

Esta tipología municipal se relaciona con una normativa instaurada en 1933 para regular la formación de barrios nuevos, según la cual se proporcionaba a los grupos en situación de pobreza, como las familias obreras, los planos de modelos arquitectónicos que garanticen las condiciones de habitabilidad adecuadas en sus viviendas. Conforme con esta premisa, se consideró importante incluir como referente al proyecto reconocido como el primer barrio obrero municipal de Quito, La Villa Encantada, que inició su construcción en 1934, durante el periodo de aplicación de dicha normativa.

La morfología de estas viviendas (Tabla 5) está

compuesta por un volumen de un solo piso constituido por muros de adobe, sobre los que descansa una cubierta inclinada de teja artesanal. Los elementos de la fachada están organizados en función de un eje vertical, que divide en dos a la puerta de ingreso peatonal. A cada lado de ese eje se ubican puertas o ventanas de forma simétrica.

² Durante la revisión de archivos no se encontró documentación bibliográfica o gráfica sobre los planos de esta tipología.

CARACTERÍSTICAS DEL TEJIDO EDIFICATORIO HISTÓRICO DE LOS BARRIOS LA VILLA ENCANTADA Y LA VICENTINA

Morfología General			Elementos de la fachada									
Lote	Altura	Simetría axial	Cubierta		Muro		Carpintería				Elementos especiales	
			Posición	Pisos	Tipo	Material	Material	Zócalos	Puertas		Ventanas	
Cantidad	Material	Cantidad							Material			
Medianero	1	Vertical	No identificable	No identificable	No identificable	No identificable	1	Madera	2	Hierro	Dinteles	Cornisa Enmarcamientos Friso
Esquinero	1	Vertical (en un lado)	Inclinada	Teja artesanal	Adobe	No identificable	1	Madera	3	Madera	Dinteles	Enmarcamientos
Medianero	1	Vertical	Inclinada	Teja artesanal	Adobe	No identificable	3	Madera	0	No identificable	Dinteles	No tiene
Medianero	1	Vertical	Inclinada	Teja artesanal	Adobe	No identificable	No identificable	No identificable	2	No identificable	No identificable	Enmarcamientos



Tabla 5. Características del tejido edificatorio histórico de La Villa Encantada (barrio obrero municipal, 1934) y La Vicentina (barrio obrero dominico, 1935), fotografías históricas.
Fuente: Elaboración propia

3.2.1 Morfología edificatoria

A partir del análisis de las fotografías históricas, se determinó una morfología general de la vivienda obrera en fotografías actuales, que sirvió como base para la identificación de las residencias del área de estudio que conservan actualmente características similares. Para realizar este reconocimiento fue necesario recorrer las áreas de estudio delimitadas y generar un registro documental y fotográfico como base del análisis arquitectónico. De este primer acercamiento se establecieron las características generales de la morfología edificatoria de cada barrio, permitiendo observar con mayor detalle el tejido edificatorio del barrio obrero La Vicentina.

En el barrio municipal La Villa Encantada (actual sector La Loma Grande), la tipología de edificaciones obreras aparece implantada en lotes alargados de forma rectangular. Las fachadas, aún conservadas, forman pequeños

tramos continuos que permiten una lectura uniforme de este tipo de paisaje urbano. Por otra parte, en La Vicentina se observan muchas de las construcciones alteradas, destruidas o construidas en periodos posteriores, causando una lectura más heterogénea del paisaje urbano, y al igual que en el caso anterior, los lotes tienen forma rectangular.

En el barrio La Vicentina al igual que en La Villa Encantada, las construcciones ocupan el terreno desde la línea de fábrica sin dejar retiros frontales, lo que constituye una relación directa con la calle así como con el vecindario. Además, ambos sectores comparten características muy similares en cuanto a su materialidad, para las carpinterías se utilizaron elementos de hierro o madera y se colocaron protecciones de hierro en las ventanas. En sus fachadas presentan elementos estructurales como dinteles de madera, zócalos de piedra y el uso de piezas ornamentales como canecillos, cornisas, estrías y enmarcamientos en ventanas o puertas.

A pesar de mantener un lenguaje arquitectónico similar, estos barrios presentan características edificatorias propias que los diferencian entre sí. En La Villa Encantada los vanos presentan dimensiones regulares entre los elementos de la misma fachada y con respecto a otras viviendas, así como se caracterizan por el uso de símbolos decorativos con formas de cruz y elementos de la naturaleza como hojas en los enmarcamientos superiores de las ventanas. Mientras que en La Vicentina se observan vanos con dimensiones variables, incluso en el mismo tipo de elementos de la fachada; además, los enmarcamientos de las ventanas adoptan formas regulares y simples, carentes de elementos decorativos.

Barrio obrero La Villa Encantada (Sector La Loma Grande)



CARACTERÍSTICAS DEL TEJIDO EDIFICATORIO DEL BARRIO OBRERO LA VILLA ENCANTADA												
Morfología General				Elementos de la fachada								
Lote	Altura	Simetría axial	Cubierta		Muro		Carpintería				Elementos especiales	
			Tipo	Material	Material	Zócalos	Puertas		Ventanas			
Posición	Pisos									Cantidad	Material	Cantidad
Medianero	1	No presenta	Inclinada	Zinc (No original)	Adobe	Si	1	Madera	3	Hierro	Dinteles	Canecillos Cornisa Enmarcamientos
Medianero	1	No presenta	Inclinada	Teja industrial (No original)	Adobe	Si	1	Madera	3	Madera Hierro	No tiene	Canecillos Cornisa Enmarcamientos
Esquinero	1	Vertical (en un lado)	Inclinada	Teja industrial (No original)	Adobe	Si	1	Hierro	3	Hierro	No tiene	Canecillos Cornisa Enmarcamientos
Esquinero	1	Vertical (en un lado)	Inclinada (oculta)	Teja artesanal	Adobe	Si	2	Hierro	5	Hierro	No tiene	Cornisa Enmarcamientos Friso

Tabla 6. Características del tejido edificatorio del barrio obrero municipal La Villa Encantada, fotografías 2022
Fuente: Elaboración propia

CARACTERÍSTICAS DEL TEJIDO EDIFICATORIO DEL BARRIO OBRERO LA VICENTINA

Morfología General			Elementos de la fachada										
Lote	Altura	Simetría axial	Cubierta		Muro			Carpintería				Elementos especiales	
			Tipo	Material	Material	Zócalos	Puertas		Ventanas		Estructurales	Ornamentales	
Posición	Pisos									Cantidad			Material
Medianero	1	No presenta	Inclinada	Fibrocemento (No original)	Adobe	Si	1	Madera Hierro	3	Madera Hierro	No tiene	Canecillos Cornisa Enmarcamientos Estrías	
Medianero	1	Vertical	Inclinada	Zinc (No original)	Adobe	Si	1	Madera	2	Hierro	Dinteles	Canecillos Enmarcamientos	
Medianero	1	No presenta	Inclinada	Fibrocemento (No original)	Adobe	No	1	Hierro	3	Hierro	No tiene	Canecillos Enmarcamientos Estrías	
Esquinero	1	Vertical (en un lado)	Inclinada	Teja artesanal	Adobe	Si	1	Hierro	5	Hierro	No tiene	Canecillos	



Barrio obrero La Vicentina (La Vicentina Alto)

Tabla 7. Características del tejido edificatorio del barrio obrero La Vicentina, fotografías 2022
Fuente: Elaboración propia

3.2.2 Tipología edificatoria

A partir del reconocimiento de estas diferencias se realizó un acercamiento personal al barrio obrero dominico. La figura 94 muestra los recorridos (R1-R10) enumerados de acuerdo con el orden de levantamiento de las fachadas de las viviendas identificadas como obreras y su ubicación en el área de estudio. Posteriormente se realizó el análisis arquitectónico de estas fachadas como una herramienta para caracterizar la tipología edificatoria concreta del barrio obrero La Vicentina (Tabla 8), e hipotetizar la organización interna de la vivienda obrera.



Figura 94. Ubicación de las viviendas identificadas como obreras en el barrio La Vicentina
Fuente: Elaboración propia

VIVIENDAS IDENTIFICADAS COMO OBRERAS EN EL BARRIO LA VICENTINA													TIPO			
Identificación				Alteraciones		Elementos de fachada							Fachada			
Calle	Tramo	Lado	Código	Formal	Cubierta	Muro	Carpintería		Zócalo	Estructurales	Ornamentales	A	B	C	D	
							Puerta	Ventana								
	José Tobar	T1	R	S/N	CubiertaPuerta	Inclinada	Adobe	0	2	Si	No identificable	Enmarcamientos				X
	José Tobar	T2	L	E 13-178	No	Inclinada	Adobe	1	3	No	No identificable	Canecillos Enmarcamientos Estrías				X
	José Tobar	T3	L	Esquina	No	Inclinada	Adobe	1	5	Si	No identificable	Canecillos				X
	José Tobar	T3	L	E 14-86	Enmarcamiento	Inclinada	Adobe	1	1	Si	Dintel de puerta	Canecillos Enmarcamientos	X			

Tabla 8. Viviendas (1-4) identificadas como obreras en el barrio La Vicentina, fotografías 2022
Fuente: Elaboración propia

VIVIENDAS IDENTIFICADAS COMO OBRERAS EN EL BARRIO LA VICENTINA													TIPO			
Identificación				Alteraciones		Elementos de fachada							Fachada			
Calle	Tramo	Lado	Código	Formal	Cubierta	Muro	Carpintería		Zócalo	Estructurales	Ornamentales	A	B	C	D	
							Puerta	Ventana								
	José Tobar	T3	L	E 14-96	CubiertaPuerta	Inclinada	Adobe	2	0	Si	No identificable	Enmarcamientos		X		
	Atanasio Oleas	T1	R	Esquina	No	Inclinada	Adobe	1	4	Si	No identificable	Canecillos Cornisa Enmarcamientos				X
	Atanasio Oleas	T2	L	S/N	No	Plana	Ladrillo	1	3	Si	No identificable	Estrías	X			
	Atanasio Oleas	T2	L	E 13-146	Cubierta	Plana	Adobe	1	2	Si	Dinteles de ventanas	Enmarcamientos	X			

Tabla 8. Viviendas (5-8) identificadas como obreras en el barrio La Vicentina, fotografías 2022
Fuente: Elaboración propia

VIVIENDAS IDENTIFICADAS COMO OBRERAS EN EL BARRIO LA VICENTINA												TIPO				
Identificación				Alteraciones	Elementos de fachada							Fachada				
Calle	Tramo	Lado	Código	Formal	Cubierta	Muro	Carpintería		Zócalo	Estructurales	Ornamentales	A	B	C	D	
							Puerta	Ventana								
	Atanasio Oleas	T3	L	Esquina	Ventana	Inclinada	No identificable	1	4	No	No identificable	Canecillos				X
	Atanasio Oleas	T3	L	E 14-14	No	Inclinada	Adobe	1	2	Si	Dintel de puerta	Canecillos Enmarcamientos	X			
	Manuel Albán	T1	R	E 13-27	CubiertaPuerta	Plana	Adobe	0	2	No	No identificable	Cornisa			X	
	Manuel Albán	T1	L	E 13-72	Número de pisos Cubierta	Plana (alterada)	Adobe	3	0	Si	Dinteles de puertas	Enmarcamientos		X		

Tabla 8. Viviendas (9-12) identificadas como obreras en el barrio La Vicentina, fotografías 2022
Fuente: Elaboración propia

VIVIENDAS IDENTIFICADAS COMO OBRERAS EN EL BARRIO LA VICENTINA													TIPO			
Identificación				Alteraciones		Elementos de fachada							Fachada			
Calle	Tramo	Lado	Código	Formal	Cubierta	Muro	Carpintería		Zócalo	Estructurales	Ornamentales	A	B	C	D	
							Puerta	Ventana								
	Manuel Albán	T3	R	E 14-33	No	Inclinada	Adobe	2	2	Si	No identificable	Enmarcamientos				X
	Manuel Albán	T3	L	E 14-82	No	Inclinada	Adobe	1	2	Si	No identificable	Enmarcamientos Elemento especial	X			
	Manuel Angulo	T1	L	E 13-38	Número de pisos Cubierta	Plana (alterada)	Adobe	3	0	Si	Dintel de puerta	Enmarcamientos		X		
	Manuel Angulo	T2	R	E 13-157	No	Inclinada	Adobe	1	2	Si	No identificable	Canecillos Cornisa Enmarcamientos	X			

Tabla 8. Viviendas (13-16) identificadas como obreras en el barrio La Vicentina, fotografías 2022
Fuente: Elaboración propia

VIVIENDAS IDENTIFICADAS COMO OBRERAS EN EL BARRIO LA VICENTINA													TIPO			
Identificación				Alteraciones		Elementos de fachada							Fachada			
Calle	Tramo	Lado	Código	Formal	Cubierta	Muro	Carpintería		Zócalo	Estructurales	Ornamentales	A	B	C	D	
							Puerta	Ventana								
	Manuel Cajías	T3	R	E 14-65	No	Inclinada	Adobe	1	3	Si	No identificable	Canecillos Cornisa Enmarcamientos Estrías			X	
	José Álvarez	T2	L	E 13-78	No	Inclinada	Adobe	1	2	Si	Dinteles de puertas y ventanas	Enmarcamientos	X			
	José Álvarez	T3	R	E 14-115	Cubierta	Inclinada (oculta)	Adobe	1	2	Si	No identificable	No tiene	X			
	José Álvarez	T3	R	E 14-135	Cubierta	Plana	-	1	2	Si	No identificable	Enmarcamientos	X			

Tabla 8. Viviendas (17-20) identificadas como obreras en el barrio La Vicentina, fotografías 2022
Fuente: Elaboración propia

VIVIENDAS IDENTIFICADAS COMO OBRERAS EN EL BARRIO LA VICENTINA													TIPO			
Identificación				Alteraciones		Elementos de fachada							Fachada			
Calle	Tramo	Lado	Código	Formal	Cubierta	Muro	Carpintería		Zócalo	Estructurales	Ornamentales	A	B	C	D	
							Puerta	Ventana								
	Melchor de Benavidez	T2	L	E 13-78	Puerta	Inclinada	Adobe	3	0	Si	No identificable	Canecillos		X		
	Melchor de Benavidez	T2	R	E 13-97	No	Inclinada	Adobe	1	1	Si	No identificable	Canecillos			X	
	Melchor de Benavidez	T3	L	E 14-34	Cubierta	Inclinada	Adobe	1	3	Si	No identificable	Enmarcamientos			X	
	Melchor de Benavidez	T3	L	E 14-66	No	Inclinada	Adobe	3	0	Si	Dinteles de puertas	No tiene	X			

Tabla 8. Viviendas (21-24) identificadas como obreras en el barrio La Vicentina, fotografías 2022
Fuente: Elaboración propia



VIVIENDAS IDENTIFICADAS COMO OBRERAS EN EL BARRIO LA VICENTINA												TIPO			
Identificación				Alteraciones	Elementos de fachada							Fachada			
Calle	Tramo	Lado	Código	Formal	Cubierta	Muro	Carpintería		Zócalo	Estructurales	Ornamentales	A	B	C	D
							Puerta	Ventana							
La Condamine	T6	L	N 19-30	No	Inclinada	Adobe	1	3	No	No identificable	Canecillos Cornisa Enmarcamientos			X	

Tabla 8. Viviendas (25) identificadas como obreras en el barrio La Vicentina, fotografías 2022
Fuente: Elaboración propia



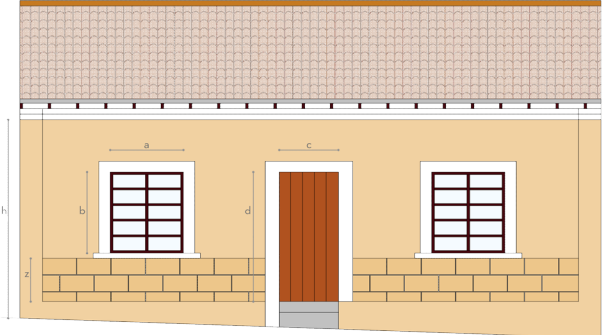
Finalmente, se identificaron 25 edificaciones con características obreras que fueron agrupadas por la configuración de los elementos de sus fachadas. Esta clasificación responde a diferentes parámetros de implantación y constructivos como: la ubicación y ocupación del lote, la cantidad y disposición de vanos para puertas y ventanas, así como a las características de los elementos estructurales, ornamentales o decorativos.

Como resultado de este análisis se identificaron 4 tipologías (A, B, C y D) que reúnen las características principales del tejido edificatorio del barrio obrero La Vicentina.

Estos aspectos fueron analizados en cuatro viviendas tipo, a partir de las cuales se realizaron fichas que permiten especificar las características arquitectónicas de cada una de estas tipologías, como se muestra en los ejemplos de las

tablas 9-12.

● Tipología A

FICHA DE CARACTERIZACIÓN DE FACHADA						
Ubicación 	Identificación de vivienda					16
	Clave Catastral 1010510008	Calle Manuel Angulo	Tramo T2	Lado R	Cód. vivienda E 13-157	
Fachada 						
Dimensiones (m)	h	z	a	b	c	d
	3,88	0,76	1,23	1,42	1	1,27



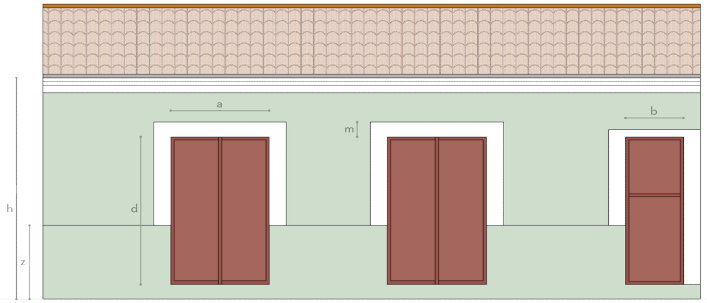
Tipología A

De acuerdo con el análisis histórico, la tipología A (Tabla 9) presenta todas las características de la morfología general de la vivienda obrera. Estas viviendas se encuentran implantadas en lotes medianeros y presentan simetría axial vertical en la fachada, su configuración está compuesta por una puerta central y dos ventanas con proporciones iguales ubicadas una a cada lado del eje vertical.

Lote medianero		Altura	Simetría axial	Cubierta		Muro		TIPO
		Pisos		Tipo	Material	Material	Zócalo	
		1	Vertical	Inclinada	Zinc	Adobe	Si	
Dimensiones		Carpintería				Elementos especiales		
Frente (m)	9,78	Elementos	Puertas	Ventanas	Protecciones	Canecillos Cornisa Enmarcamientos		
Fondo (m)	19,94	Cantidad	1	2	2			
Área (m ²)	201,00	Material	Madera	Hierro	Si			

Tabla 9. Ficha de registro de vivienda obrera de tipología A en el barrio La Vicentina
Fuente: Elaboración propia

• Tipología B

FICHA DE CARACTERIZACIÓN DE FACHADA							
Ubicación 	Identificación de vivienda					15	
	Clave Catastral	Calle	Tramo	Lado	Cód. vivienda		
	1010411006	Manuel Angulo	T1	L	E 13-38		
Fachada 							
	Dimensiones (m)	h	z	a	b	c	m
		3,85	1,28	1,5	0,89	2,57	0,26

Tipología B

La tipología B (Tabla 10) fue identificada por su implantación en lotes medianeros y se caracteriza principalmente por carecer de ventanas, en su lugar, posee tres puertas de acceso peatonal que en pocas ocasiones presentan una simetría exacta. Esta configuración probablemente responde a la combinación de usos del suelo en viviendas cuyos espacios fueron ocupados como talleres obreros o comercios, exigiendo una abertura directa de contacto hacia la calle.

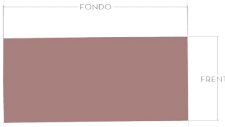



Lote medianero		Altura	Simetría axial	Cubierta		Muro		TIPO
		Pisos		Tipo	Material	Material	Zócalo	
		1 (Alterado)	Vertical	Evidencia de cubierta inclinada preexistente	No identificable	Adobe	Si	B
Dimensiones		Carpintería			Elementos especiales			
Frente (m)	10,02	Elementos	Puertas	Ventanas	Protecciones	Dinteles Enmarcamientos		
Fondo (m)	19,76	Cantidad	3	0	0			
Área (m ²)	197,34	Material	Madera					

Tabla 10. Ficha de registro de vivienda obrera de tipología B en el barrio La Vicentina
Fuente: Elaboración propia

• Tipología C

FICHA DE CARACTERIZACIÓN DE FACHADA							
Ubicación 	Identificación de vivienda					17	
	Clave Catastral	Calle	Tramo	Lado	Cód. vivienda		
	1010523021	Manuel Cajías	T3	R	E 14-65		
Fachada 							
	Dimensiones (m)	h	a	b	c	d	e
		3,17	1,17	0,93	1,21	1,03	2,27

Tipología C

La tipología C (Tabla 11) se presenta en viviendas ubicadas en lotes medianeros que juegan con la composición de los elementos de la fachada sin responder a un orden simétrico, presenta una puerta de acceso peatonal y el número de ventanas varía de 1 a 3 unidades. Además, sus fachadas cuentan con elementos ornamentales como estrías que la diferencian de las otras tipologías.

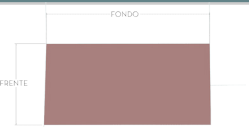


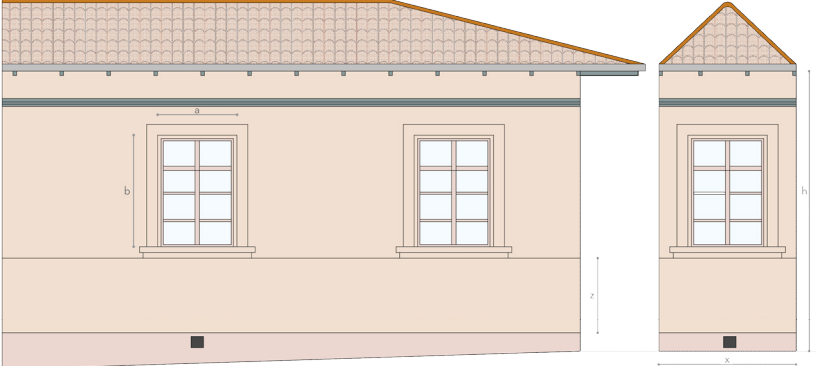
Lote medianero		Altura	Simetría axial	Cubierta		Muro		TIPO
		Pisos		Tipo	Material	Material	Zócalo	
		1	No presenta	Inclinada	Fibrocemento (No original)	Adobe	Si	
Dimensiones		Carpintería				Elementos especiales		
Frente (m)	9,75	Elementos	Puertas	Ventanas	Protecciones	Canecillos Cornisa Enmarcamiento Estrías		
Fondo (m)	20,31	Cantidad	1	3	3			
Área (m ²)	200,00	Material	Madera/Hierro	Madera	Hierro			

Tabla 11. Ficha de registro de vivienda obrera de tipología C en el barrio La Vicentina
Fuente: Elaboración propia

• Tipología D

FICHA DE CARACTERIZACIÓN DE FACHADA						
Ubicación 	Identificación de vivienda					6
	Clave Catastral	Calle	Tramo	Lado	Cód. vivienda	
	1000406016	Atanasio Oleas	T1	R	S/N	
Fachada 						
	Dimensiones (m)	h	z	a	b	x
	4,29	1,16	1,21	1,71	2,09	

Tipología D

Las viviendas ubicadas en lotes esquineros pertenecen a la tipología D (Tabla 12), presentan dos fachadas que se diferencian de otros espacios urbanos por estar unidas entre sí mediante un chaflán que forma una tercera cara para resolver las esquinas del barrio con eficacia en su capacidad de visibilidad. La fachada principal donde se ubica la puerta peatonal presenta rasgos similares a la tipología A y la cantidad de ventanas de esta tipología varía entre 4 o 5 unidades.

Lote esquinero		Altura	Simetría axial	Cubierta		Muro		TIPO
		Pisos		Tipo	Material	Material	Zócalo	
		1	Vertical (en un lado)	Inclinada	Teja artesanal	Adobe	Si	
Dimensiones		Carpintería			Elementos especiales			
Frente (m)	8,80	Elementos	Puertas	Ventanas	Protecciones	Canecillos Cornisa Enmarcamientos		
Fondo (m)	16,82	Cantidad	1	4	4			
Área (m ²)	178,11	Material	Hierro	Madera	Hierro			

IDENTIFICACIÓN VIVIENDA NÚMERO				6
Clave Catastral	Calle	Tramo	Lado	Cód. vivienda
1000406016	Atanasio Oleas	T1	R	S/N

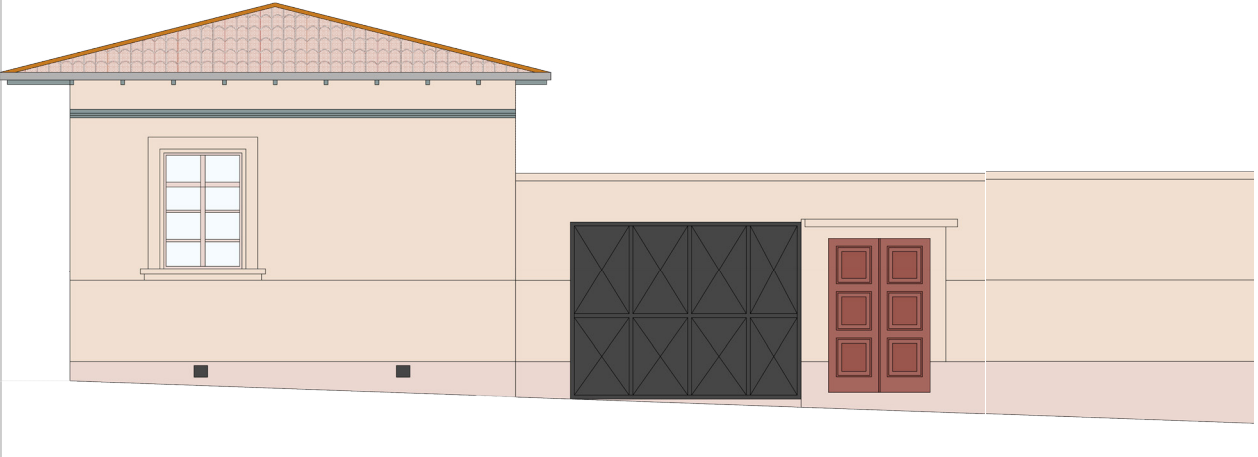


Tabla 12. Ficha de registro de vivienda obrera de tipología D en el barrio La Vicentina
Fuente: Elaboración propia

Por otra parte, en las viviendas obreras del barrio La Vicentina las alteraciones más comunes están relacionadas con el reemplazo del material de las antiguas cubiertas de teja artesanal, la ampliación o eliminación de vanos de ventanas o puertas peatonales, así como la adición de puertas de acceso vehicular. En menor cantidad se presentan casos de sustitución completa de la estructura inclinada de los techos para obtener cubiertas planas.

En general, estas alteraciones se evidenciaron por la incompatibilidad de materiales artesanales como la teja y el adobe que han sido combinados con paneles o planchas de zinc, ladrillos o vanos que han sido rellenos con ladrillo u hormigón.

En la tabla 13 se muestra un resumen de las particularidades de cada una de estas tipologías, al igual que la cantidad de viviendas reconocidas en el recorrido del barrio La Vicentina bajo la parametrización indicada.

TIPOLOGÍAS DEL TEJIDO EDIFICATORIO DEL BARRIO OBRERO LA VICENTINA													
Morfología General				Elementos de la fachada									
# de viviendas por tipología	Lote	Altura	Simetría axial	Cubierta		Muro		Carpintería				Elementos especiales	
	Posición	Pisos		Tipo	Material	Material	Zócalos	Puertas		Ventanas		Estructurales	Ornamentales
A	9	Medianero	Vertical	Inclinada	Teja artesanal	Adobe	Si	1	Madera Hierro	2	Madera Hierro	Dinteles	Canecillos Cornisa Enmarcamientos Estrías
B	5	Medianero	Vertical					3		0	No tiene		
C	8	Medianero	No presenta					1		1-3	Madera Hierro		
D	3	Esquinero	Vertical (en la fachada principal)					1		4-5	Madera Hierro		

Tabla 13. Tipologías del tejido edificatorio del barrio obrero La Vicentina
Fuente: Elaboración propia

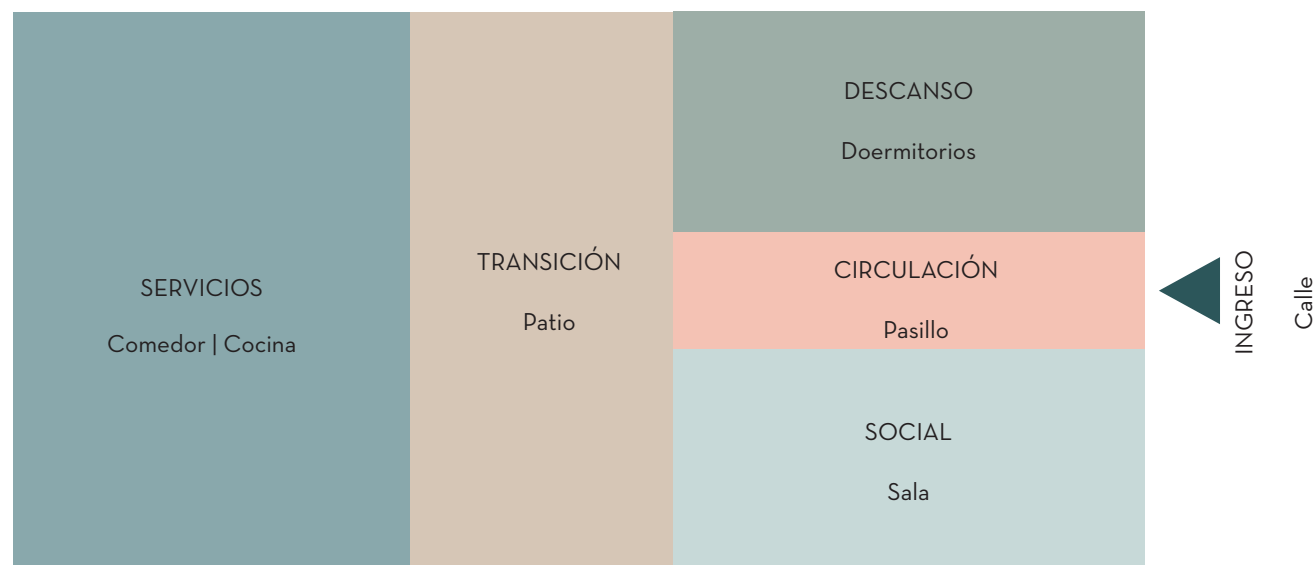


Figura 95. Esquema general de zonificación de vivienda obrera tipo A en el barrio La Vicentina
Fuente: Elaboración propia

Por otra parte, el estudio de las fachadas levantadas en el recorrido del barrio La Vicentina permite entender la relación que existe entre las características exteriores de estas edificaciones y sus espacios interiores. A partir de la información proporcionada por una habitante de la vivienda n° 17 (Tipo A) (Tabla 11), fue posible elaborar un esquema de zonificación mediante el cual se puede interpretar el funcionamiento general del interior de estas viviendas unifamiliares.

El ingreso a estas viviendas se da mediante una puerta ubicada generalmente en el centro de la fachada, detrás de la cual se genera un pasillo como espacio de transición entre lo público y lo privado. Este pasillo se conecta hacia los lados con las zonas de descanso y la zona social; además conduce hacia un patio central que separa dichas zonas del área de servicio que se encuentra en la parte posterior de la vivienda.

3.3 CARACTERIZACIÓN URBANO-ARQUITECTÓNICA DE LOS BARRIOS OBREROS DOMINICOS

El tejido urbano de los barrios La Vicentina, Chiriyacu y Las Casas presenta características formales y funcionales que varían de acuerdo con los factores sociales y económicos que influyeron en la construcción de cada uno. Estos factores específicos determinaron los procesos que generaron la forma urbana, la cual resulta de la combinación de elementos como parcelas, manzanas, calles, edificios, espacios abiertos y accesos viales; a la vez que influyeron en su relación con la ciudad.

El bajo costo de los terrenos en las zonas periféricas de la ciudad propició el asentamiento de los barrios obreros dominicos en espacios desvinculados del núcleo urbano consolidado, provocando distintos niveles de segregación de los mismos. Las únicas conexiones viales que permitieron el acceso a estos barrios y definieron su relación con la ciudad, estaban condicionadas al sector en el que se ubicaron los barrios (sur-centro-norte). La Vicentina probablemente

por su relación con el Leprocomio, quedó apartada del centro consolidado con una sola vía de acceso, Chiriyacu se encontraba cercano a la estación del ferrocarril por lo que mantuvo una conexión directa con esta zona de acceso a la ciudad; Las Casas por su parte se mantuvo enlazada con una de las principales avenidas de la zona Norte (Avenida América).

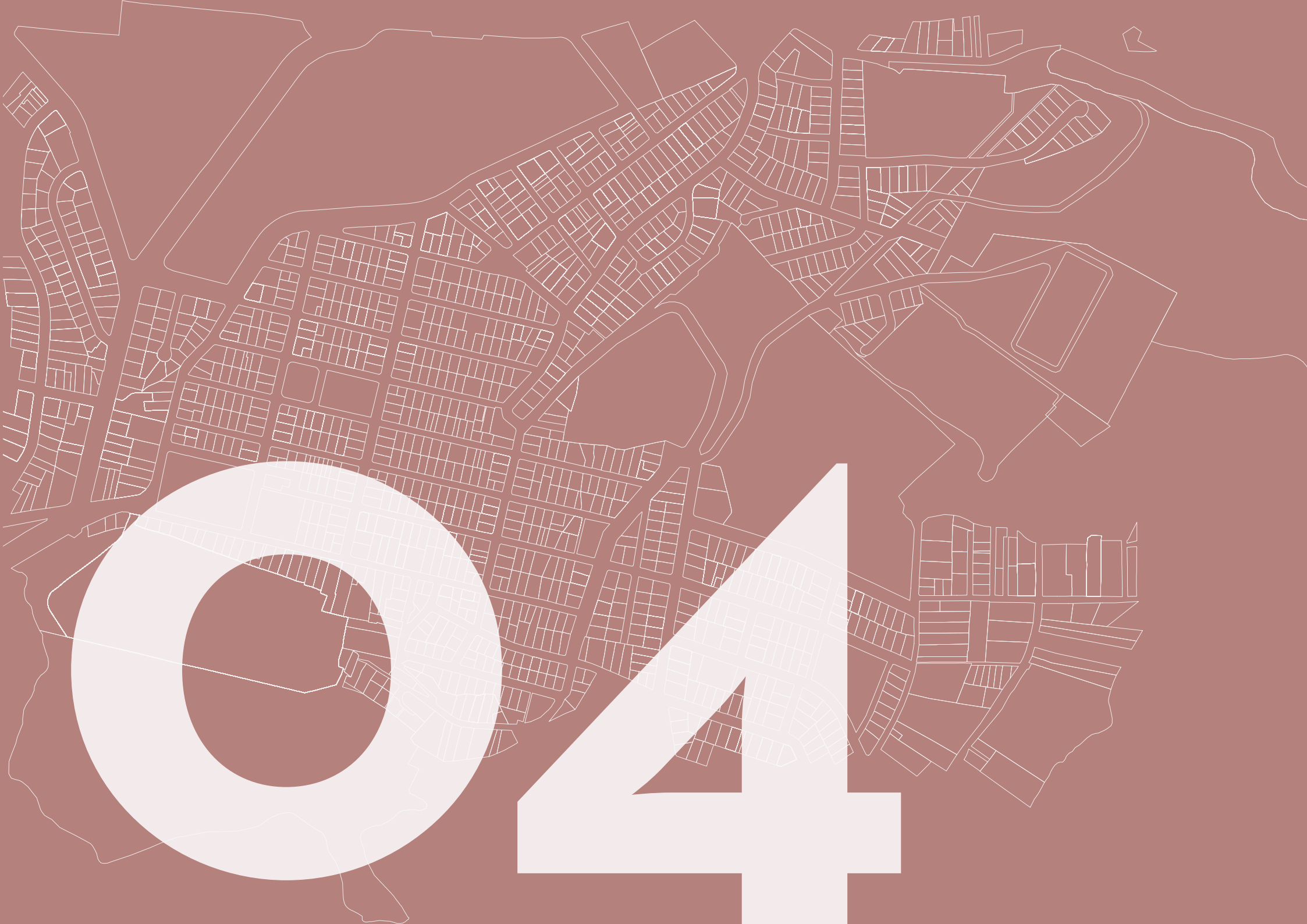
En cuanto a su morfología, el espacio concebido de estos conjuntos residenciales se representan las lógicas urbanas implementadas por los representantes dominicos en la producción del espacio urbano. Los barrios La Vicentina y Las Casas presentan una organización espacial estructurada en función de un trazado ortogonal, en contraste con el trazado sinuoso del barrio Chiriyacu. Además de ajustarse a la topografía propia de cada espacio, las decisiones formales en este último caso evidencian la intervención de técnicos en la proyección de morfologías urbanas influenciadas por las corrientes modernas de la época.

A pesar de sus distinciones formales, la concepción funcional en los tres barrios presenta características similares. La zonificación de estos espacios muestra el máximo aprovechamiento del suelo para uso residencial, mientras que los espacios para uso comunal se reducen a un área verde ubicada de forma puntual, como zona de deporte o paseo, a excepción de La Vicentina en donde se planteó también una capilla junto a la plaza central. Estas características señalan un interés por el mayor aprovechamiento del suelo coherente con el contexto y condiciones socioeconómicas de la familia obrera, por encima de la implementación de un diseño urbano que considere espacios o equipamientos de vínculo comunitario para el desarrollo urbano; siendo probablemente la calle, el elemento de condensación social por excelencia.

Por otra parte, el estudio de la vivienda propiamente del barrio obrero La Vicentina permitió relacionar las características físicas del tejido edificatorio con los factores socioeconómicos

que intervinieron en los procesos de producción del espacio urbano. Una de las principales características que se identificó en este barrio se refiere a la lectura histórica de una morfología edificatoria compuesta por unidades habitacionales que fueron construidas con base en las normativas municipales instauradas en esa época.

Estas construcciones ocupan el terreno a partir de su línea de fábrica formando un tejido edificatorio homogéneo y continuo que establecía una estrecha relación entre el espacio público y privado. La materialidad de estas edificaciones, responde a la condición económica de las familias obreras, y los procesos de autoconstrucción de sus viviendas se reflejan en factores como la variedad dimensional de elementos arquitectónicos, la simplicidad de los elementos decorativos, características que imprimen las diferencias en el tejido homogéneo.





LOS BARRIOS OBREROS DOMINICOS EN EL PLAN REGULADOR DE QUITO

4.1 DESARROLLO DE NORMATIVAS PARA LA ORDENACIÓN DE QUITO PREVIO A LA PLANIFICACIÓN MODERNA	129
4.2 EL PLAN REGULADOR DE QUITO ELABORADO POR JONES ODRIÓZOLA (1945)	135
4.3 EL PLAN REGULADOR DE QUITO EN TORNO A LOS BARRIOS OBREROS	138
4.3.1 Criterios articuladores del Plan con los barrios obreros dominicos	141
4.3.2 Imposiciones del Plan Regulador a los barrios obreros dominicos	149
4.4 IMPACTOS DE LA PRODUCCIÓN SOCIAL DE LOS BARRIOS OBREROS DOMINICOS EN EL PLAN REGULADOR DE QUITO (1945)	151

La transformación de Quito hacia la modernidad, a finales del siglo XIX e inicios del XX, fue secundada por los procesos económicos, culturales y sociales desarrollados en este periodo (Ospina, 2020). La creación de barrios nuevos entre 1900 y 1940, así como, la dinamización del mercado inmobiliario, promovieron la expansión de la ciudad hacia las periferias del núcleo consolidado. La ocupación del territorio en el sector norte estuvo motivada por “la búsqueda e instauración de prestigio y diferenciación social de las clases pudientes, en tanto que, los sectores populares (entre ellos, los obreros) se asentaron en el Sur y alrededores del Centro, donde se ofertaban pequeños lotes a los que este grupo podía acceder (Farinango, 2020, p. 4).

Así, se inauguraban los procesos de segregación socioespacial en el Quito del siglo XX, a la vez que se expandía de forma desorganizada. En respuesta, las autoridades municipales buscaron implementar una serie de normativas

para controlar el desarrollo urbano caótico que se intensificó en los años 30. Sin embargo, estas acciones no fueron suficientes para evitar la conformación de proyectos habitacionales sin los requerimientos mínimos para la urbanización, como servicios básicos o un trazado vial adecuado, coberturas que debían ser afrontadas por el Municipio o por los nuevos propietarios, permitiendo que el sector inmobiliario maneje la ocupación del suelo para su beneficio y conveniencia (Farinango, 2020).

En este contexto, en 1942 el Concejo Municipal contrató al arquitecto uruguayo Guillermo Jones Odriozola para que elaborara el primer Plan Regulador de Quito. Las propuestas urbanas se plantearon con base en las necesidades de la ciudad que fueron reconocidas a partir de diagnósticos especializados; se consideraron datos topográficos y demográficos que ponían en manifiesto la situación de los asentamientos desordenados de la ciudad, enfatizando en la presencia de barrios obreros dispersos a lo

largo del territorio.

Bajo esta premisa, se pretende analizar los antecedentes, las posturas y acciones del primer Plan urbano moderno frente a los barrios obreros que incluyen aquellos creados entre 1930 y 1945 por la iniciativa del Padre dominico Inocencio Jácome. Para entender la intencionalidad de las estrategias propuestas por el Plan en torno a estos barrios, es necesario tomar en cuenta cómo se formularon las propuestas urbanas frente a los distintos sectores de la ciudad en los que se encontraban ubicados los barrios obreros dominicos: La Vicentina (Centro Norte), Chiriyacu (Sur) y Las Casas (Norte).

4.1 DESARROLLO DE NORMATIVAS PARA LA ORDENACIÓN DE QUITO PREVIO A LA PLANIFICACIÓN MODERNA

La planificación moderna tiene sus orígenes en los planteamientos de distintos teóricos e intelectuales interesados en las problemáticas originadas por la desorganización y deficientes condiciones de salubridad que atravesaban las ciudades industrializadas de Europa y Estados Unidos. Sus bases iniciaron con las aportaciones de Haussmann y Cerdá (1850) en cuanto a la creación de un sistema vial eficiente y sus contribuciones teóricas para lo que se denomina actualmente como urbanismo, seguido de la escuela alemana (1870) que señaló la importancia de la adecuada participación estatal en el control y regulación del crecimiento territorial (León, 2017).

Como parte de los aportes teóricos, cabe destacar los planteamientos formulados en Inglaterra y Estados Unidos con la ciudad jardín de Howard (1890) y la interdisciplinariedad de la planificación urbana abordada por la escuela de Chicago (1900). Finalmente, varios de estos

principios se vieron consolidados en la Carta de Atenas (1933), cuyo principal enfoque fue instaurar la ciudad funcional, y tenían como objetivo común mejorar las condiciones higiénicas e infraestructurales de las urbes en favor del progreso de las mismas (León, 2017).

A pesar de que la planificación moderna no se había consolidado como tal en el Ecuador hasta 1942, varias de estas corrientes teóricas ya se habían difundido en la sociedad como parte del imaginario de progreso y modernidad. En el caso de Quito, el crecimiento urbano desordenado y poco planificado había afianzado una serie de problemáticas generadas por los propios procesos de desarrollo de la ciudad. Por ello, es necesario hacer una breve revisión de la situación normativa en la que se encontraba la capital para comprender las actuaciones de las autoridades como precedente de la instauración de la planificación moderna.

En las primeras décadas del siglo XX, Quito se-

guía un proceso de expansión urbana de forma longitudinal derivada de las limitaciones topográficas que impedían el crecimiento radial que había predominado en los tres siglos anteriores. El centro de la ciudad se había establecido como zona productiva, elevando los costos de la vivienda, y por lo tanto, obligando a algunos grupos populares a trasladarse hacia las zonas periféricas que mantenían bajos costos del suelo, como los terrenos ubicados en las laderas que limitaban el casco urbano, así como en el sector sur, vinculado a la incipiente industria de la ciudad. Mientras tanto, otros sectores populares se amontonaban en antiguas casonas del centro mediante el alquiler de cuartos pequeños para cada familia (Ospina, 2020).

Esto provocó que los sectores acomodados empezaran una modalidad de autosegregación hacia el Norte como respuesta a “la contaminación social” percibida en el Centro. Las circunstancias políticas, económicas y sociales de este periodo habían incentivado a los sectores

terratrantes a parcelar sus propiedades y venderlas a las clases pudientes de Quito, especialmente en la zona norte que presentaba condiciones topográficas y climáticas favorables, propiciando de esta forma la especulación del suelo y la urbanización de este sector (Figura 96). En conjunto, estos fenómenos consolidaron la “lógica Sur-Centro-Norte” (Figura 97) de segregación espacial en la ciudad (Ospina, 2020, p. 57).

En 1929 entró en vigencia la Reforma a la ley de Régimen Municipal para aprobar Barrios Nuevos que tan solo exigía a los desarrolladores inmobiliarios presentar los planos del barrio para su aprobación, solicitud que en repetidas ocasiones fue incumplida (Ospina, 2020). Según los informes del Concejo se generaron ciudadelas sin considerar la dotación de servicios básicos, la implementación de áreas verdes y los anchos mínimos viales, “dejando al Municipio los costosos trabajos de urbanización” (Achig, 1983, p. 55).

Frente a esta mala práctica, en 1933 se implementó la Ordenanza para la Formación de Barrios Nuevos, en la cual se determinaron varios requisitos referentes a las obras de infraestructura que debían asumir los promotores inmobiliarios, así como las sanciones que se aplicarían en caso de su incumplimiento (Ospina, 2020).

De igual manera, esta ordenanza procuró normar a las construcciones de los sectores populares. Ospina (2020) resalta que los “individuos de raza india y, en general, los trabajadores notoriamente pobres no estaban obligados a presentar planos para iniciar sus construcciones”, por lo que la Dirección de Obras Públicas Municipales les entregaba un plano tipo de vivienda que garantice adecuadas condiciones higiénicas y constructivas (p. 80).

Si bien esta normativa buscó favorecer el acceso a la vivienda para este sector social, la implementación de un prototipo residencial homogéneo empaquetaba la desigualdad social

en función de los espacios asignados.

La falta de políticas de planificación integral de la ciudad y la oferta de terrenos a bajo costo en “zonas de difícil acceso en la periferia inmediata” permitieron el establecimiento de barrios nuevos en zonas que hasta ese momento se encontraban separadas del núcleo de crecimiento urbano. Esto significó que el Concejo Municipi-

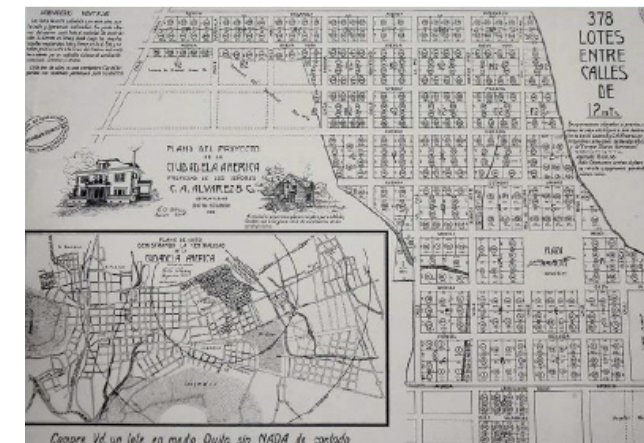
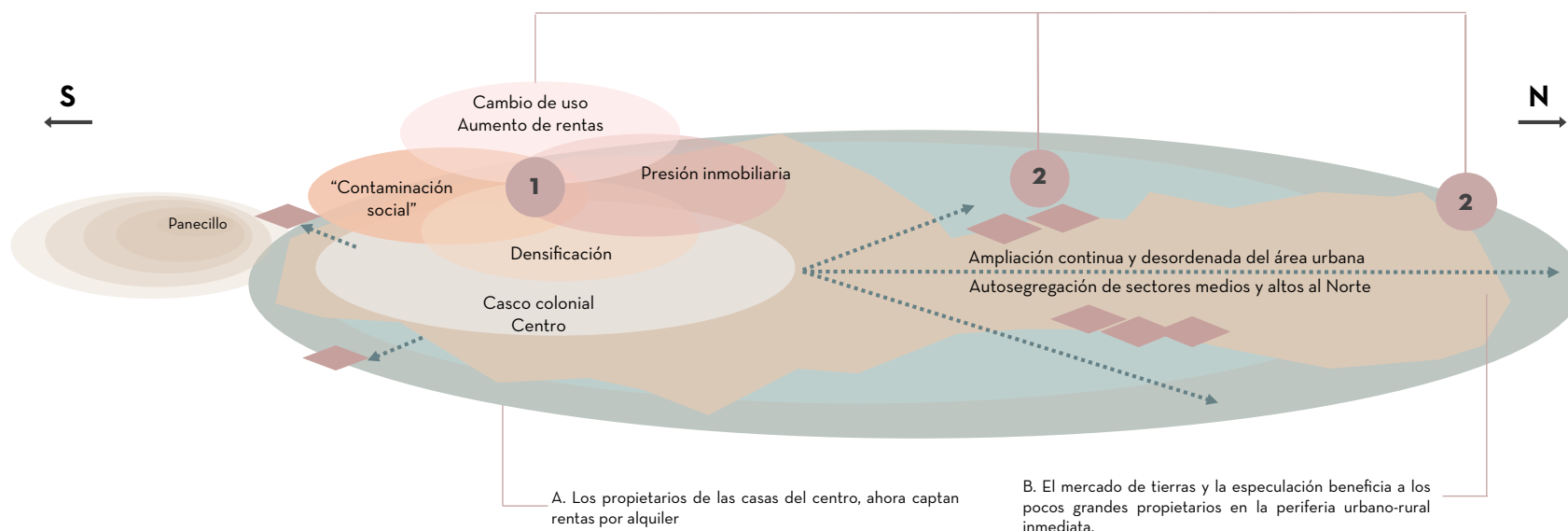


Figura 96. Publicidad de la Ciudadela América, Quito, 1919
Fuente: Producción irregular del suelo urbano en Quito. [Fotografía], Ortiz (2007), Ospina, 2020

ESCENARIOS DE PAULATINA REFUNCIONALIZACIÓN PRODUCTIVA EN LA TRANSICIÓN HACIA LA CIUDAD DE LA "PRIMERA MODERNIDAD"



- 1** En la antigua ciudad central se pasa de un mayoritario uso residencial, al uso comercial y de servicios (presión inmobiliaria expulsó antiguos arrendatarios hacia zonas periféricas del Centro y al Sur)
- 2** Cambio de uso rural a urbano (creación de nuevo suelo urbano a través de la aprobación de barrios nuevos y urbanizaciones, especialmente al Norte)
- ◆ Barrios nuevos donde se autosegregaron los sectores más acomodados de la urbe al Norte. Asimismo, los sectores de menores recursos también buscaron localizarse en barrios nuevos al Sur.

Figura 97. Procesos económicos, sociales y culturales producto de la refuncionalización del suelo en Quito, finales del siglo XIX y principios del XX
Fuente: Elaboración propia, adaptado de Ospina (2020)

pal presente el Croquis demostrativo de la situación de los barrios nuevos de la ciudad de Quito (Figura 98), en el que se mostraban los barrios instaurados de forma desordenada en el Norte, Sur y periferias del Centro (Ospina, 2020).

A pesar de los intentos del Municipio por regular la formación de barrios de los distintos sectores sociales, persistió el desarrollo urbano desordenado afianzado por la formación de nuevos proyectos residenciales. En los informes presentados por el Concejo, se recalca que esta situación se evidenciaba mayormente en las zonas donde se localizaba la población de menores ingresos; ante ello, según Ospina, el Gobierno local continuó con la implementación de acciones técnicas y legales para disminuir la problemática en los años posteriores.

En 1937 entró en vigencia el Decreto 135 de la Ley Municipal que normaba el “trazado de barrios residenciales, obreros e industriales”

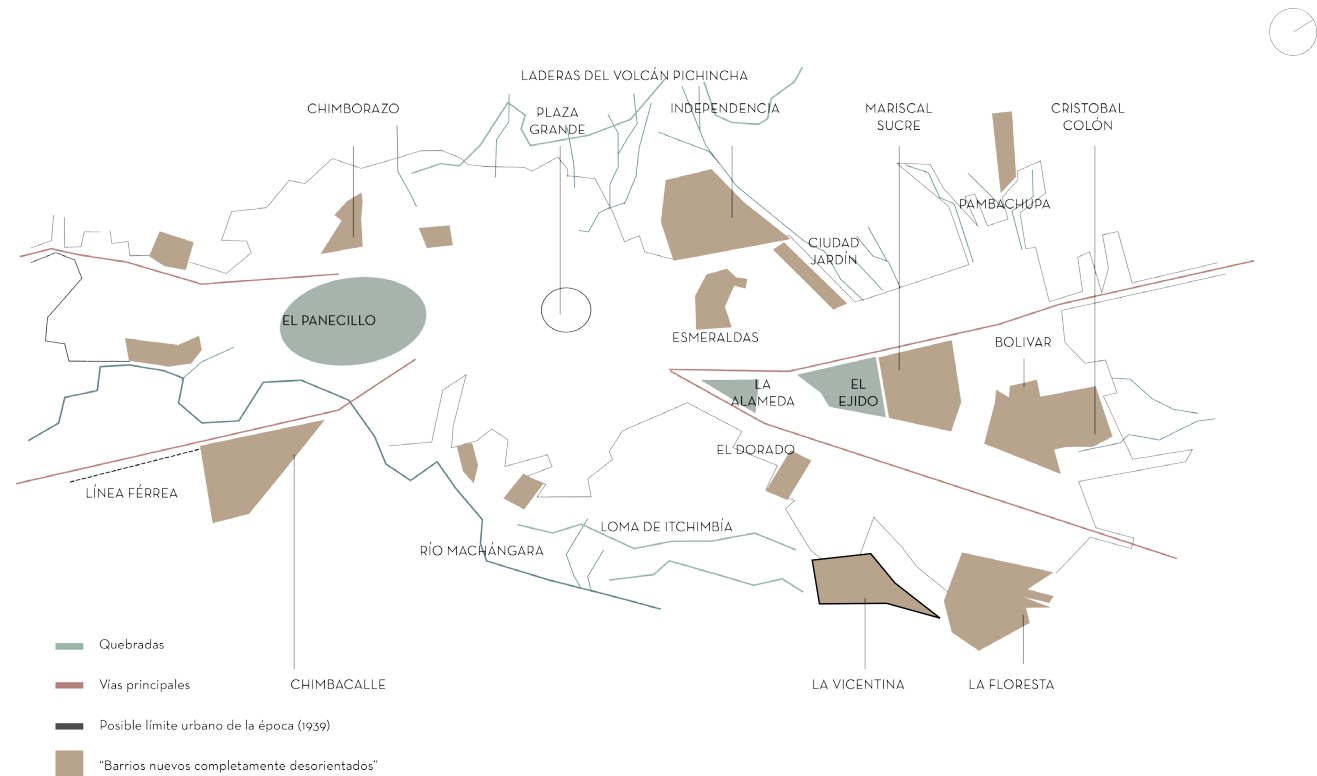


Figura 98. “Croquis demostrativo de la situación de los barrios nuevos en la ciudad”, Quito, 1939
Fuente: Elaboración propia, adaptado de Ospina (2020)

y atendía otros temas referentes al desarrollo urbano como la planeación de calles, parques, paseos públicos y espacios deportivos. Parte de estos lineamientos fueron considerados en los planes reguladores desarrollados posteriormente (Monard, 2019, p. 64). Un año más tarde, en el Decreto 278 se proclamó que el Concejo Municipal sería el “único poseedor de la función de urbanizar y parcelar dentro del perímetro urbano de Quito y sus áreas aledañas”, generando malestar entre los inversores privados. En 1939 se derogó este decreto aludiendo que la normativa impedía la libre venta de la propiedad (Ospina, 2020, p. 89).

Al anularse esta legislación se interrumpió la aspiración del Gobierno local por ejercer control sobre el crecimiento territorial de Quito, a la vez que significó una victoria jurídica para los promotores que habían manejado mayoritariamente el mercado inmobiliario de la ciudad (Ospina, 2020). A este escenario de mercantilización de la tierra se añadió la implementa-

ción de acciones segregacionistas, en las que se obstaculizaba la inserción de familias de escasos recursos en la zona norte. Estos procedimientos se evidencian en la concepción de planes reguladores creados a partir de este periodo para la ordenación espacial de la ciudad (Achig, 1983).

En 1939, el Municipio presentó un Plan General de Urbanización como un esfuerzo más por regular el desarrollo del área urbana, esta vez con la intención de proyectar el futuro crecimiento de la ciudad. En este plan ya se pretendía plasmar un modelo de “modernidad urbana capitalina”, focalizado en el norte de la ciudad, para lo cual el Gobierno local adquirió varios terrenos en el sector de La Carolina. En el Plan se expone que la venta de los terrenos en el Norte “no estaría al alcance de bajas y medianas fortunas, [obligando la formación de] barriadas modestas en otros sectores de la ciudad”, especialmente en el Sur, y segregando a las élites en el norte (Achig, 1983, p. 57).

Este Plan General también propone que algunas fábricas ubicadas en la Zona Sur sean reubicadas en terrenos municipales con el objetivo de concentrar en esos espacios libres a los nuevos barrios obreros (Achig, 1983). Pese a que este Plan no llegó a concretarse, supuso un precedente importante en la búsqueda de establecer un plan de regulación urbana por parte del Gobierno local, mediante el cual se fijan unos criterios orientativos de la futura organización de la ciudad (Ospina, 2020).

Más adelante, en 1941 se estableció el Primer Límite de la Zona urbana y suburbana de Quito que se ocupaba de “controlar la expansión” a la vez que “incorporaba antiguas áreas periféricas al interior del nuevo perímetro, especialmente al Norte”, ampliando la oferta del suelo y dinamizando el mercado inmobiliario en esta zona (Ospina, 2020, p. 92). En definitiva, hasta ese año las autoridades municipales habían planteado políticas urbanas dispersas frente a

las problemáticas que se evidenciaron en los procesos de expansión de la ciudad. Las cuales proporcionaron soluciones parciales y no lograron concretar el desarrollo de una normativa integral que regule el crecimiento urbano de Quito (Figura 99).

En medio de este escenario de incipiente planificación urbana, en 1935 se creó el barrio obrero La Vicentina, para el cual se dispuso, de acuerdo con la ordenanza implementada en 1933, la aplicación del plano base de tipología de vivienda que entregaba el cabildo para garantizar una calidad homogénea de las habitaciones obreras. Más tarde, al norte de la ciudad se formó el barrio Las Casas (1940-1945), mientras que en 1942 se creó el barrio obrero Chiriyacu que, por influencia de los fundamentos de la planificación urbana moderna, se ubicaría cerca de las fábricas del sur de Quito.

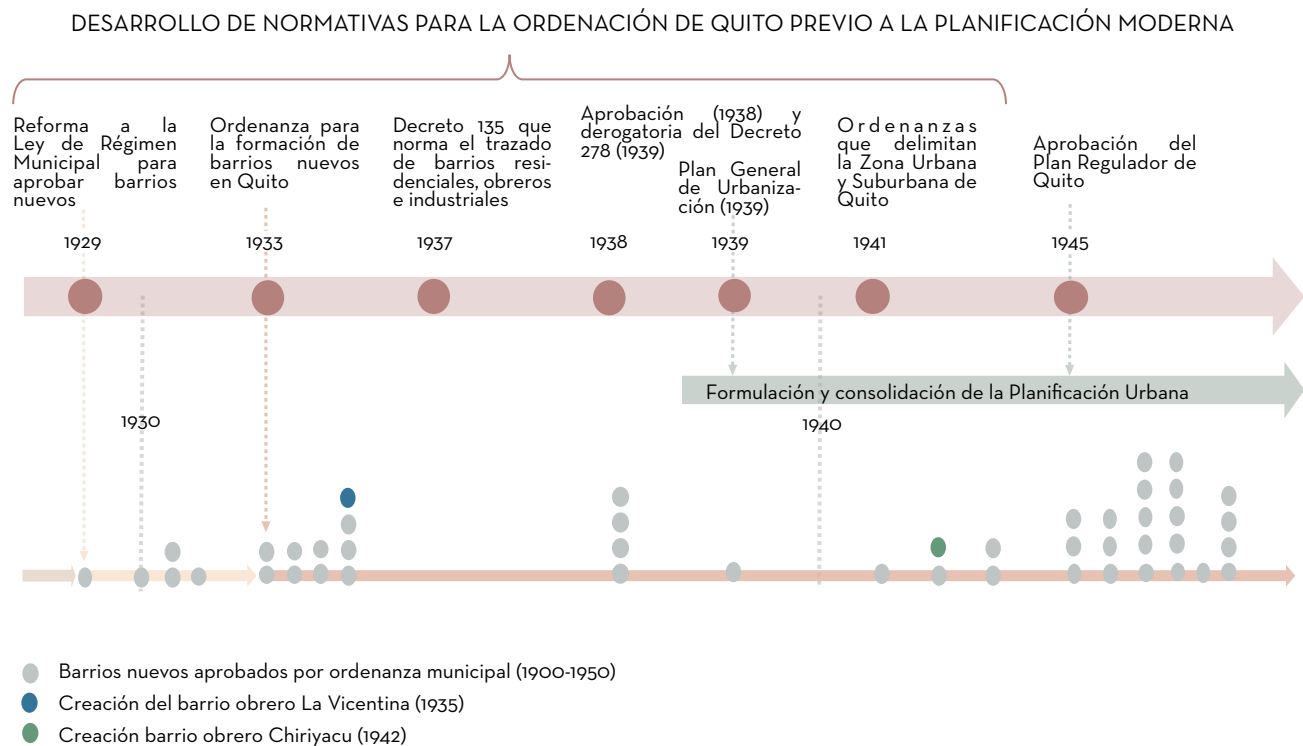


Figura 99 . Itinerario de normativas para la ordenación de Quito previo a la Planificación Moderna (1929-1945)
Fuente: Elaboración propia, adaptado de Ospina (2020)

4.2 EL PLAN REGULADOR DE QUITO ELABORADO POR JONES ODRIOZOLA (1945)

A pesar de las múltiples discusiones del Concejo Municipal sobre la creación de un plan de desarrollo urbano para la ciudad, fue apenas en 1942 cuando finalmente se contrató al arquitecto uruguayo Guillermo Jones Odriozola para elaborar el Plan Regulador de Quito (Figura 100). El anteproyecto del Plan fue aprobado en diciembre de ese mismo año y a partir de ese momento Gilberto Gatto Sobral continuó con el desarrollo del proyecto debido al retiro de Jones. La versión definitiva del Plan fue aprobada en el seno del Concejo Municipal el 20 de abril de 1945 (Monard, 2019).

La elaboración del Plan se realizó de acuerdo con las condiciones demográficas y urbanísticas de Quito, estudiadas por Jones y Sobral a partir de los datos levantados por el Servicio Geográfico Militar. Como parte del anteproyecto se realizó un Análisis Social y Funcional del Presente de la ciudad (Figura 103), que mostraba la distribución espacial de las zonas verdes,

la zona industrial y los espacios de uso residencial existentes (vivienda residencial, media y obrera). Del diagnóstico de la situación a ese momento, indicaron que: “el crecimiento de la ciudad, se [desarrolló] en forma completamente amorfa y desorganizada” (Municipio de Quito, 1948, p. 113).

Este análisis problematiza la ubicación dispersa de las fábricas en la ciudad, de forma contraria al enfoque urbano moderno que planteaba el establecimiento de zonas segregadas para la industria. A su vez, se evidencia la concentración de instituciones educativas y locales de abastecimiento en el centro de la ciudad, mientras que el Sur y el Norte carecían de este tipo de equipamientos, generando conflictos de movilidad en desmedro de la vida urbana del centro (Municipio de Quito, 1948).

Acerca de la situación del sistema de vías, se identifica la estrechez y las malas condiciones constructivas como las principales causas de

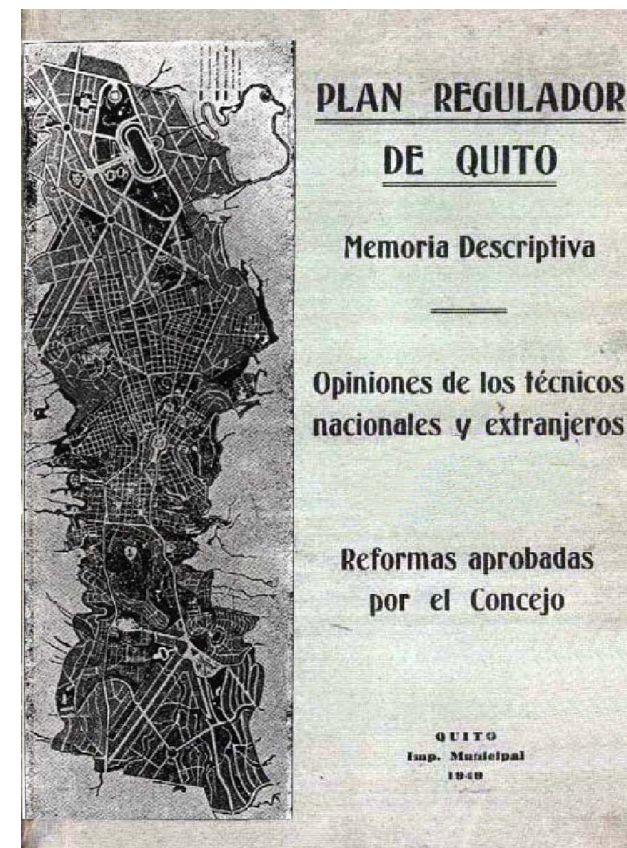


Figura 100. Portada del Plan Regulador de Quito, 1948
Fuente: Plan Regulador de Quito, [Fotografía], Municipio de Quito, 1948, Monard (2019)

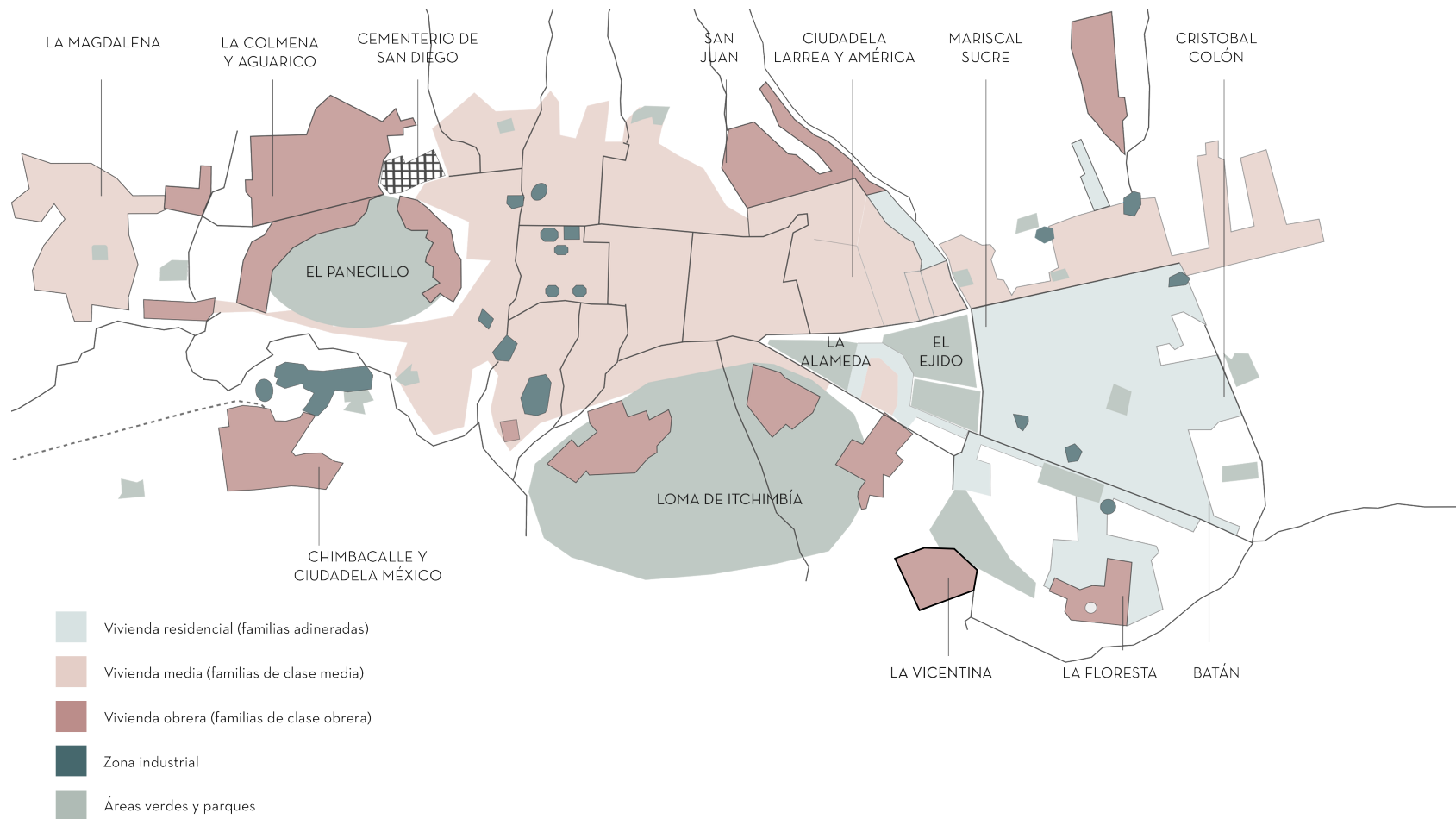


Figura 101. Análisis Social y Funcional de Quito, 1942
 Fuente: Elaboración propia, basado en Ospina (2020)

los problemas en la densidad de tránsito; mostrando como puntos críticos las calles del Centro y las entradas y salidas de la ciudad hacia el Norte y Sur. Por otra parte, la falta de orden de los caminos que soportaban la circulación, tanto del transporte urbano como de carga pesada, habrían agudizado los conflictos viales debido al acarreo de polvo y suciedad (Municipio de Quito, 1948).

Considerando el estado de la ciudad y las condiciones de crecimiento urbano sin lineamientos previos, el arquitecto Jones propuso “llegar a un plan armónico, a un plan total, con la lógica contemplación de sus posibilidades y necesidades” (Municipio de Quito, 1948, p. 3). El principal criterio del Plan Regulador fue la zonificación de la ciudad a partir de funciones urbanas, propuesto en el III y IV Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM), llevados a cabo en 1930 y 1933 respectivamente (Monard, 2019).

Así se planteó la organización del territorio en

tres zonas: norte, centro y sur, en las que se busca el predominio de las funciones residencial, cívico-administrativa e industrial, respectivamente. Bajo este criterio, los espacios de uso

residencial serían designados de acuerdo con la actividad laboral de la población ubicándolos en barrios cercanos a sus zonas de trabajo (Figura 102).

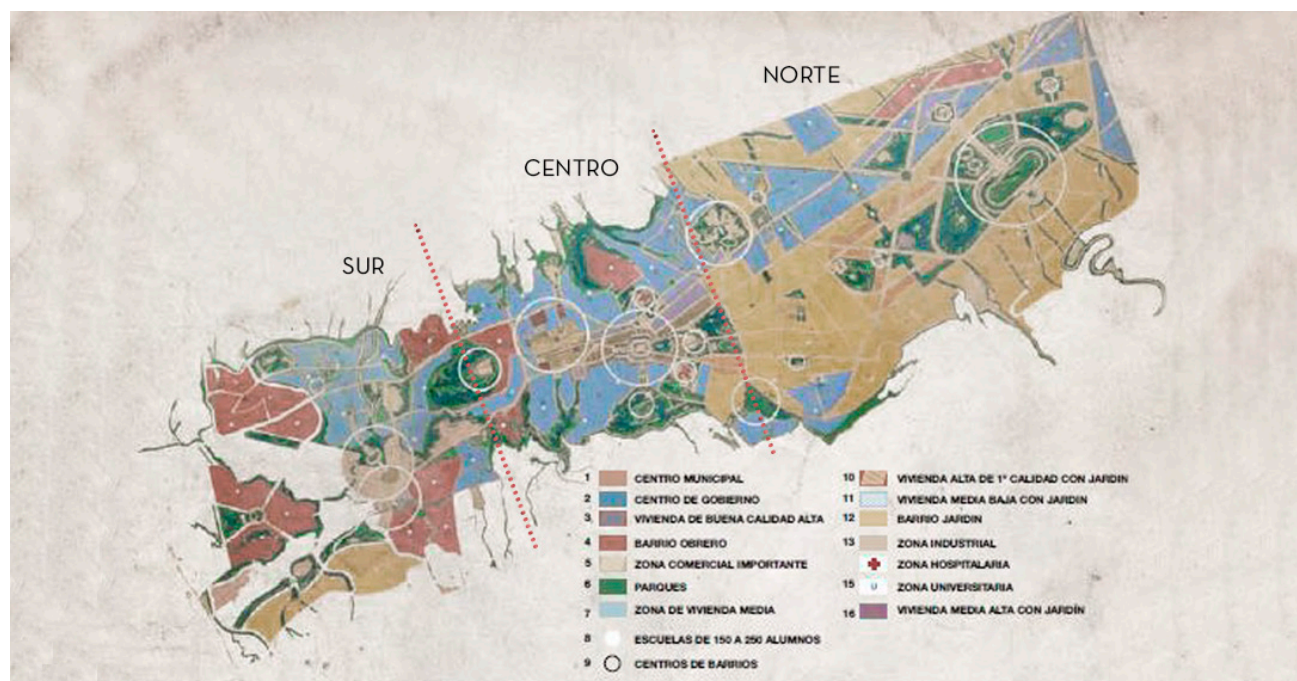


Figura 102. “Zonificación y Centros Caracterizados del Futuro (Proyecto)”, Plan Regulador de Quito, 1948
Fuente: Polarización y división de la ciudad en el Plan Regulador de Jones, [Fotografía], Municipio de Quito, (1948); Aguilar, 2014

4.3 EL PLAN REGULADOR DE QUITO EN TORNO A LOS BARRIOS OBREROS

En el Plan se propuso la organización de la población a partir de sus funciones laborales estableciendo: a) barrios de vivienda residencial con grandes casas aisladas para gerentes y administradores de empresas; b) barrios de habitación con casas colectivas e individuales para empleados; y c) barrios obreros para los trabajadores de la industria. Para este último grupo, la tipología edificatoria sería similar a la asignada para los barrios de empleados, pero con una mayor densidad poblacional asignada; tratándose de casas individuales de 300 m² y casas colectivas en tres plantas de 160 m², cada una con 2 departamentos (Municipio de Quito, 1948).

Del Plan se desprende que los barrios obreros fueron planificados en la Zona Sur tomando en cuenta su dependencia laboral con el sector industrial. Estos barrios serían aislados de la industria mediante la incorporación de áreas verdes utilizadas como barreras de pro-

tección para solucionar la incompatibilidad de las actividades fabriles con las residenciales. En segundo lugar, la vivienda de clase media se concentraría principalmente en la Zona Central administrativa por establecerse como espacio de trabajo de los funcionarios públicos; y la vivienda residencial de la clase alta se ubicaría en la Zona Norte conservando “la tendencia natural y lógica ya iniciada por las gentes de Quito” (Municipio de Quito, 1948, p. 112).

En relación con los barrios obreros preexistentes, consolidados de forma dispersa dentro de la nueva Zona Norte, se vió la imposibilidad de reubicar a esta parte de la población hacia el Sur, como se había planteado anteriormente. Por este motivo, también se admitió la presencia de un grupo minoritario de artesanos y prestadores de servicios en el norte de la ciudad (Monard, 2019).

De acuerdo con Monard (2019), la planificación urbana de Quito integró “criterios conservado-

res con elementos del socialcristianismo europeo” que compartía Odriozola (p.67). Entre ellos se destacan los planteamientos de la Escuela de Bellas Artes, la Carta de Atenas, el Congreso Internacional de Arquitectura Moderna; así como, los principios de diseño urbano planteados por Patrick Abercrombie, los postulados de la ciudad jardín de Ebenezer Howard y el modelo haussmaniano de Centro Cívico. Estos criterios urbanísticos fueron aplicados en las zonas previstas para la ciudad futura, asignadas por su carácter funcionalista.

Siguiendo a la autora, estos fueron los principales criterios en los que se basó la planificación urbana moderna de la ciudad de Quito, algunos de los cuales tuvieron incidencia directa en los barrios obreros, por lo cual en la Tabla 14 se analizó cuáles de estos principios fueron pensados para su implementación o repercutieron de forma directa en esta tipología residencial:

CRITERIOS URBANÍSTICOS DEL PLAN REGULADOR SUSCEPTIBLES DE IMPLEMENTACIÓN EN LOS BARRIOS OBREROS DE QUITO			
Influencia	Criterio	Escala de aplicación	Implementación en barrios obreros
IV Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM)	a) Zonificación urbana a partir de funciones	Ciudad preexistente	Aplica
	b) Zonificación urbana a partir de centros de actividad humana	Ciudad preexistente	Aplica
Carta de Atenas	c) Separación de las zonas de vivienda obrera y la zona industrial mediante la integración de áreas verdes	Barrios obreros	Aplica
Patrick Abercrombie	d) Cuidado de la belleza, la salud y la conveniencia en el diseño urbano	Ciudad futura	No aplica
Ebenezer Howard	e) Aplicación de principios de la ciudad jardín	Vivienda de clase media y alta	No aplica
Escuela de Bellas Artes	f) Generar una traza urbana geométrica demarcada por diagonales	Ciudad	Aplica
	g) Plantear fachadas homogéneas	Ciudad futura	No aplica
	h) Adecuación de niveles de higiene mediante dotación de servicios	Ciudad	No aplica
	i) Reforzamiento simbólico de monumentos antiguos	Centro cívico	No aplica
Barón Haussmann	j) Articulación de vías diagonales mediante redondeles	Ciudad	Aplica
	k) Eliminación de áreas insalubres	Centro cívico	No aplica
	l) Reconstrucción de elementos destruidos	Centro cívico	No aplica

Tabla 14. Criterios urbanísticos del Plan Regulador (1948) susceptibles de implementación en los barrios obreros de Quito
Fuente: Elaboración propia, basado en Monard (2019)

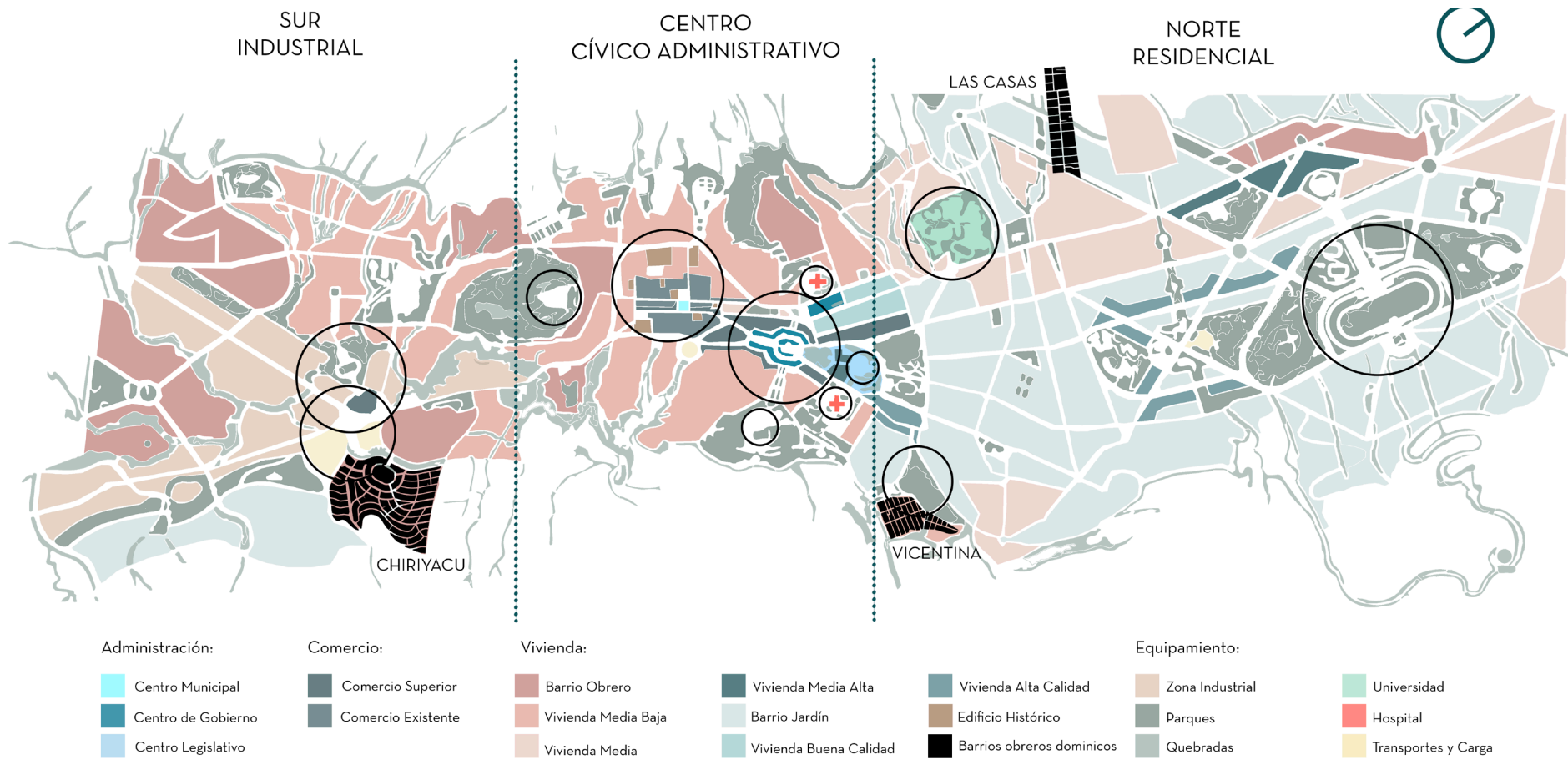


Figura 103. Zonificación y Centros Caracterizados planteados en el Plan Regulador de Quito (1948)
 Fuente: Elaboración propia, basado en Municipio de Quito (1948)

4.3.1 Criterios articuladores del Plan con los barrios obreros dominicos

De acuerdo con los estudios demográficos del Plan Regulador los barrios dominicos fueron reconocidos como asentamientos obreros; a partir de esta premisa es importante analizar los lineamientos urbanísticos propuestos en estos espacios, su intencionalidad y la incidencia de estos criterios en su contexto inmediato. Para comprender con profundidad cómo se adaptaron los barrios obreros La Vicentina, Chiriyacu y Las Casas al Plan Regulador de Quito (Figura 103), se estudió la implementación de 5 criterios urbanísticos aplicables para esta tipología residencial concreta.

a. Zonificación urbana a partir de funciones

La zonificación urbana a partir de funciones fue uno de los principales criterios que definió al Plan Regulador y que pretendió adaptar a la po-

blación quiteña a las nuevas formas de vida modernas. Este principio derivado de la propuesta urbanística de la ciudad funcional, principal tema de discusión del CIAM IV ²¹, identificó al habitar, trabajar, circular y descansar como las principales funciones a partir de las cuales se planteó un modelo de organización de ciudad con zonas diferenciadas que jerarquizaban, segregaban y especializaban a cada área urbana (Mengual, 2022).

El tipo de trabajo de cada ciudadano definió la distribución de la población en tres grandes grupos: los obreros, los empleados y los dueños y administradores de los medios de producción. Considerando esta categorización social y las funciones básicas antes mencionadas, se propuso la zonificación en zonas de vivienda (obrero, media, residencial), zonas de trabajo (industrial, artesanado, oficinas y negocios) y zonas de esparcimiento (deporte, paseo y descanso). A partir de este “criterio de organización de la vida ciudadana”, se determinaron las tres zonas

principales: Zona Sur (industrial y obrera), Zona Central (administrativo, financiero y vivienda media) y Zona Norte (residencial) (Municipio de Quito, 1948, p. 10-11).

Para los barrios de obreros y artesanos pre-existentes que se ubicaban en el centro y norte de la ciudad, el Concejo Municipal puso en evidencia la “imposibilidad de trasladar a un solo lugar” a este sector social como se había propuesto inicialmente en el anteproyecto. Por ello, se planteó en el noroeste un pequeño sector para ubicar al artesanado o pequeña industria, además se optó por conjugar la Zona Norte con un reducido porcentaje de vivienda media baja y vivienda media, categorías en las que se incorporaron ciertos barrios (Monard, 2019, p. 75).

A continuación, se analiza la actuación del Plan Regulador respecto de la implantación de los barrios obreros dominicos, mediante la identificación de las tipologías de clasificación residencial establecidas para estos asentamientos

²¹ El CIAM IV (4to Congreso Internacional de Arquitectura Moderna) se llevó a cabo en un cruce que se trasladaba de Marsella a la ciudad de Atenas en 1933. El principal tema de discusión fue la ciudad funcional, concepto desarrollado por Le Corbusier, que propone organizar la

ciudad a partir de la especialización de tareas y la división de trabajo, basándose en la fábrica de autos de Ford (Zárate, 2016). Este congreso representó uno de los pilares más importantes del urbanismo y la arquitectura moderna. A partir de este evento se elaboró la Carta de

Atenas.

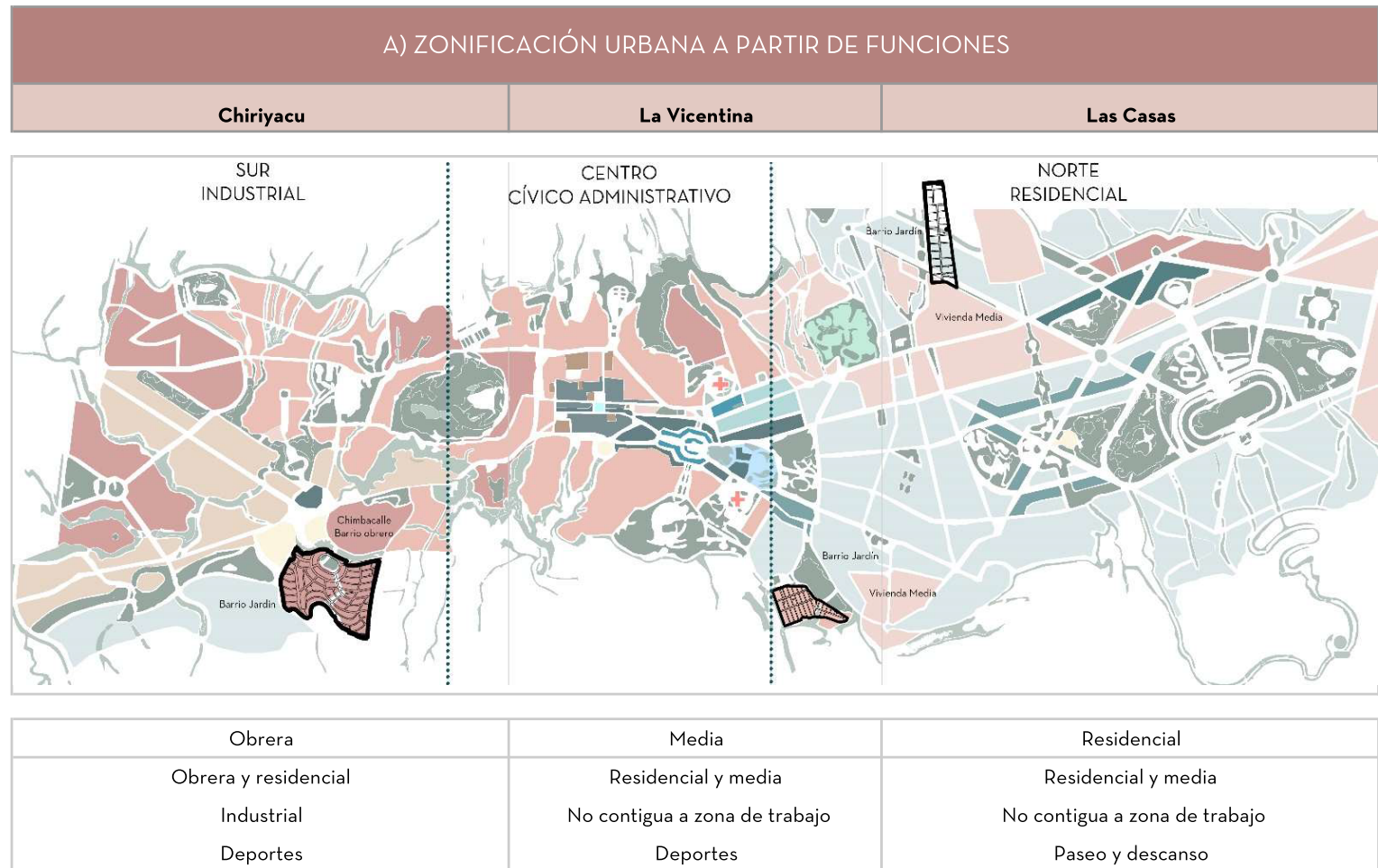


Tabla 15. Análisis de la implementación del criterio a) en los barrios obreros dominicos
Fuente: Elaboración propia, basado en Municipio de Quito (1948)

y otras zonas de vivienda que se establecieron a su alrededor, al igual que los vínculos con las zonas de trabajo y actividades de esparcimiento implementadas en su contexto inmediato.

Conforme con los principios del Plan de ubicar a los grupos sociales cerca de sus zonas de trabajo y consolidar el Sur como zona industrial y obrera, en la Tabla 15 se puede notar para el caso de Chiriyacu, como se mantiene en la categoría de barrio obrero por haberse establecido cerca del sector fabril. A un extremo de este conjunto de vivienda (actual sector de La Ferroviaria), se planificó el único barrio jardín de la zona que albergaría a los dueños de las industrias, mientras que, en el lado contrario, se identifica a Chimbacalle como otro barrio obrero preexistente que mantuvo esta clasificación. Como zona de esparcimiento se mantuvo un área deportiva proyectada como estadio desde la creación del barrio (Tabla 15).

Para La Vicentina, barrio localizado en el

Centro-Norte de la urbe, se optó por recategorizarlo como zona de vivienda media baja, considerando su original carácter obrero y su adaptación al contexto inmediato en el que primaba la vivienda para clase media y alta. Como área de esparcimiento junto a este barrio se implementó un centro deportivo. Respecto de Las Casas, situado en la Zona Norte, se puede suponer que su débil implantación como barrio obrero facilitó más adelante la superposición de la categoría de barrio jardín, establecida como vivienda para la clase alta que predominaba en este sector; las áreas verdes propuestas en su entorno son parques y márgenes de quebradas catalogados como zonas de paseo (Tabla 15).

b. Zonificación urbana a partir de centros de actividad humana

La organización de la ciudad fue planificada como un conjunto de células cuyo elemento unitario mínimo eran los barrios; cada célula contaría con centros o núcleos barriales; la

agrupación de barrios formaría pequeños distritos en los que se establecerían centros con distintos servicios para la comunidad. del mismo modo, estos pequeños distritos serían parte de grandes distritos, que en conjunto con otros similares constituirían la ciudad (Figura 104).

Los Centros de Actividad Humana se proyectaron en zonas estratégicas de los grandes distritos que conformaban la ciudad, estos centros se emplazaban en consonancia con las actividades que se desarrollaban en cada una de las zonas asignadas. Además, los centros se establecerían como puntos de convergencia o nodos del trazado vial, articulando distintos sectores urbanos (Municipio de Quito, 1948).

Como se observa en la Tabla 16, en la Zona Central se incluirían la mayoría de centros caracterizados como el centro cívico de gobierno, el centro histórico municipal, el centro cultural, el centro religioso y el centro hospitalario. En la Zona Sur se planteó el gran centro cívico del

B) ZONIFICACIÓN URBANA A PARTIR DE CENTROS DE ACTIVIDAD HUMANA

- Centros caracterizados:
- 1 Centro de Distrito
 - 2 Centro cívico de gobierno
 - 3 Centro cultural
 - 4 Centro histórico municipal
 - 5 Centro universitario
 - 6 Centro religioso
 - 7 Centro de transportes y abastecimientos
 - 8 Centro industrial
 - 9 Centro cívico Gran Distrito Sur
 - 10 Centro hospitalario
 - 11 Centro meteorológico
 - 12 Centro deportivo
 - 13 Centro de comunicaciones aéreas


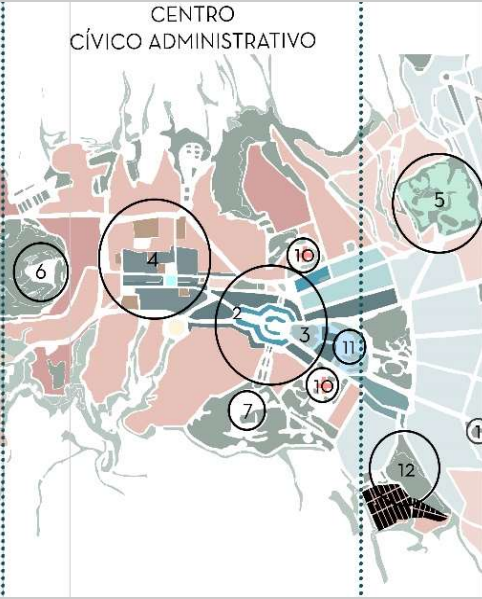
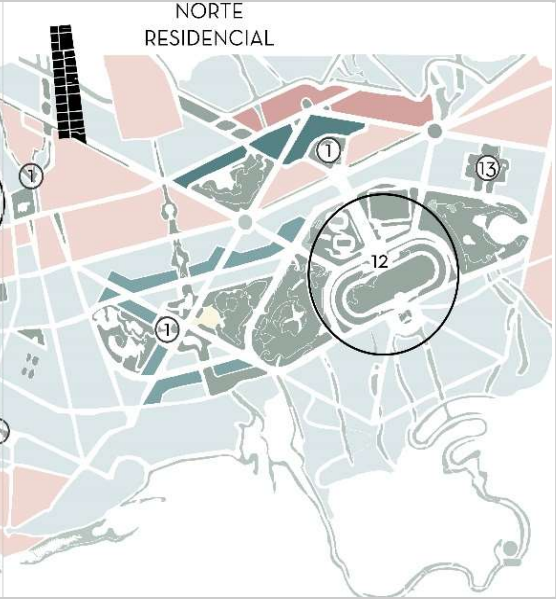
	Chiriyacu	La Vicentina	Las Casas
	SUR INDUSTRIAL	CENTRO CÍVICO ADMINISTRATIVO	NORTE RESIDENCIAL
			
Centro inmediato	Centro de transportes y Cargas	Centro deportivo	No contiguio a centro caracterizado

Tabla 16. Análisis de la implementación del criterio b) en los barrios obreros dominicos
 Fuente: Elaboración propia, basado en Municipio de Quito (1948)

Sur ubicado junto al gran centro terminal de transporte y el centro de abastecimiento, mientras que en el Norte se ubicarían los centros universitario, deportivo y el centro de comunicaciones aéreas. Las funciones y actividades de los centros se establecieron siguiendo la zonificación de los sectores Sur-Centro-Norte del Plan Regulador de Quito. Conforme con las características y cantidad de centros propuestos en cada zona se pueden determinar las intenciones del Plan para los distintos sectores y su influencia en los barrios de estudio.

Con el antecedente de la Estación del Ferrocarril cerca del barrio obrero Chiriyacu, en este sector (al Sur) se planificó un centro de transportes y cargas, especializando este espacio como una zona de trabajo, producción y abasto. Por otro lado, para La Vicentina se mantuvo un área preexistente como un centro deportivo que promueva la recreación y al mismo tiempo sirva como zona de amortiguamiento entre los espacios de vivienda media baja y los de barrio

jardín.

En el entorno inmediato de Las Casas no se implementó ningún centro específico; sin embargo, hacia la zona norte de la ciudad, de modo general se planificaron la mayoría de centros culturales y de ocio. Esta especialización no sólo diferenciaba el sur y el norte de la urbe en un aspecto funcional, sino también segregaba estas zonas en el ámbito social (Tabla 16).

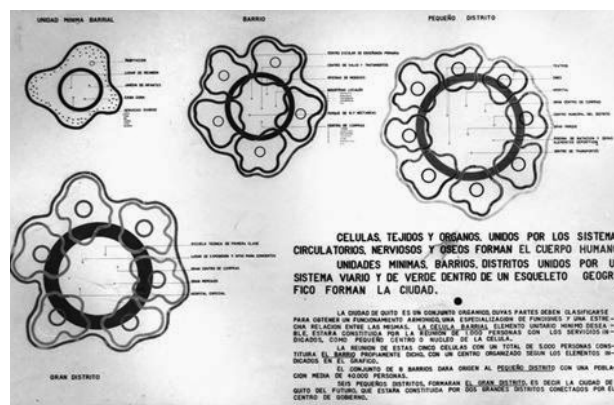


Figura 104. "Esquema Funcional (Anteproyecto)", Plan Regulador de Quito, 1948
Fuente: Plan Regulador de Quito, [Fotografía], Municipio de Quito, 1948. Monard (2019)

c. Separación de la zonas de vivienda y trabajo mediante la integración de áreas verdes

De acuerdo con los enunciados urbanísticos de la Carta de Atenas, la distancia entre los lugares de vivienda y los lugares de trabajo debían reducirse al mínimo para evitar los extensos recorridos que los trabajadores realizaban diariamente. Siguiendo este criterio, el Plan procuró establecer distancias mínimas entre los barrios obreros (vivienda) y el sector industrial (trabajo). Esta premisa requería la incorporación de zonas verdes intermedias que generen espacios de protección para las actividades de la zona habitacional, mitigando la contaminación ambiental o acústica propia del sector fabril. De manera general, se planificó separar la vivienda del sector industrial mediante zonas de esparcimiento con parques capaces de actuar como "verdaderos filtros" (Municipio de Quito, 1948, p. 110).

C) SEPARACIÓN DE LAS ZONAS DE VIVIENDA Y TRABAJO MEDIANTE LA INTEGRACIÓN DE ÁREAS VERDES

Separación de las zonas de vivienda obrera y las de trabajo mediante la integración de áreas verdes

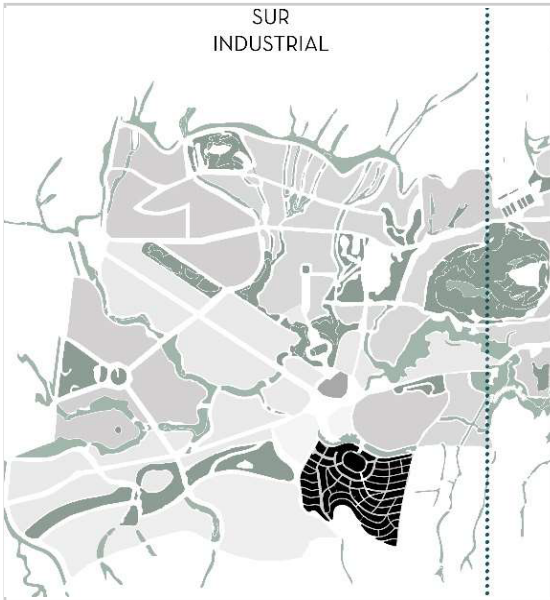


	Chiriyacu	La Vicentina	Las Casas
	<p>SUR INDUSTRIAL</p> 	<p>CENTRO CÍVICO ADMINISTRATIVO</p> 	<p>NORTE RESIDENCIAL</p> 
Aplicación del principio	Zona verde como amortiguador hacia la zona industrial	Sin relación inmediata con zonas de trabajo	Sin relación inmediata con zonas de trabajo
Función de zonas verdes cercanas	Barrera de protección frente a zona industrial	La zona verde cercana separa la zona de vivienda media de la residencial	Zonas verdes con función recreativa

Tabla 17. Análisis de la implementación del criterio c) en los barrios obreros dominicos
Fuente: Elaboración propia, basado en Municipio de Quito (1948)

Los barrios obreros del Sur se organizaron de tal manera que las quebradas presentes en la topografía propia del sitio fueran utilizadas como franjas de protección frente al sector industrial. Estas quebradas serían limpiadas y canalizadas con el fin de crear parques funcionales (Municipio de Quito, 1948). Para valorar la aplicación de este criterio en los barrios obreros dominicos, es necesario identificar las áreas verdes en zonas adyacentes a los barrios, con la función de protección de la zona habitacional ante las zonas industriales planificadas.

En los alrededores de Chiriyacu se determinó un área verde de grandes proporciones dispuesta de forma longitudinal para crear una barrera protectora de la zona industrial. El análisis del Plan permite evidenciar que la implantación de tales áreas verdes buscaba cuidar, principalmente, la zona de vivienda residencial para propietarios de la industria, sus familiares, y altos funcionarios. Cabe mencionar que Chiriyacu, a pesar de encontrarse en la Zona Sur cerca de

la industria, no se encontraba estrechamente unido a los espacios planificados para edificaciones fabriles.

Por otra parte, los sectores de La Vicentina (Zona Centro-Norte) y Las Casas (Zona norte) se encontraban aislados de estas zonas de trabajo, por lo tanto, esta medida no se implementó de forma directa en ninguno de los barrios obreros dominicos. Las superficies verdes implantadas en su contexto no inmediato respondían a propósitos funcionales distintos (Tabla 17). En La Vicentina se mantuvo el centro deportivo preexistente y en el sector de Las Casas se plantearon parques catalogados como zonas de paseo.

f. Generación de una traza urbana geométrica demarcada por vías diagonales y j. Articulación de vías diagonales mediante redondeles

La proyección de vías diagonales en el trazado urbano de Quito estuvo relacionada con los principios de urbanismo beauxartiano, propuestos con base en la eficiencia vial de la ciudad (Monard, 2019). En el trazado propuesto se consideró el ensanchamiento de las principales vías arteriales para solucionar los problemas de congestión vehicular. Su conexión con nuevas vías diagonales, generando la menor cantidad de puntos de cruce permitiría aumentar la velocidad del flujo vehicular en la ciudad (Municipio de Quito, 1948).

Entre las principales conexiones concernientes a los barrios obreros, se establece en el Sur la diagonal entre el centro de la zona industrial y los accesos/salidas del transporte de carga con productos para la ciudad. Otra conexión rele-

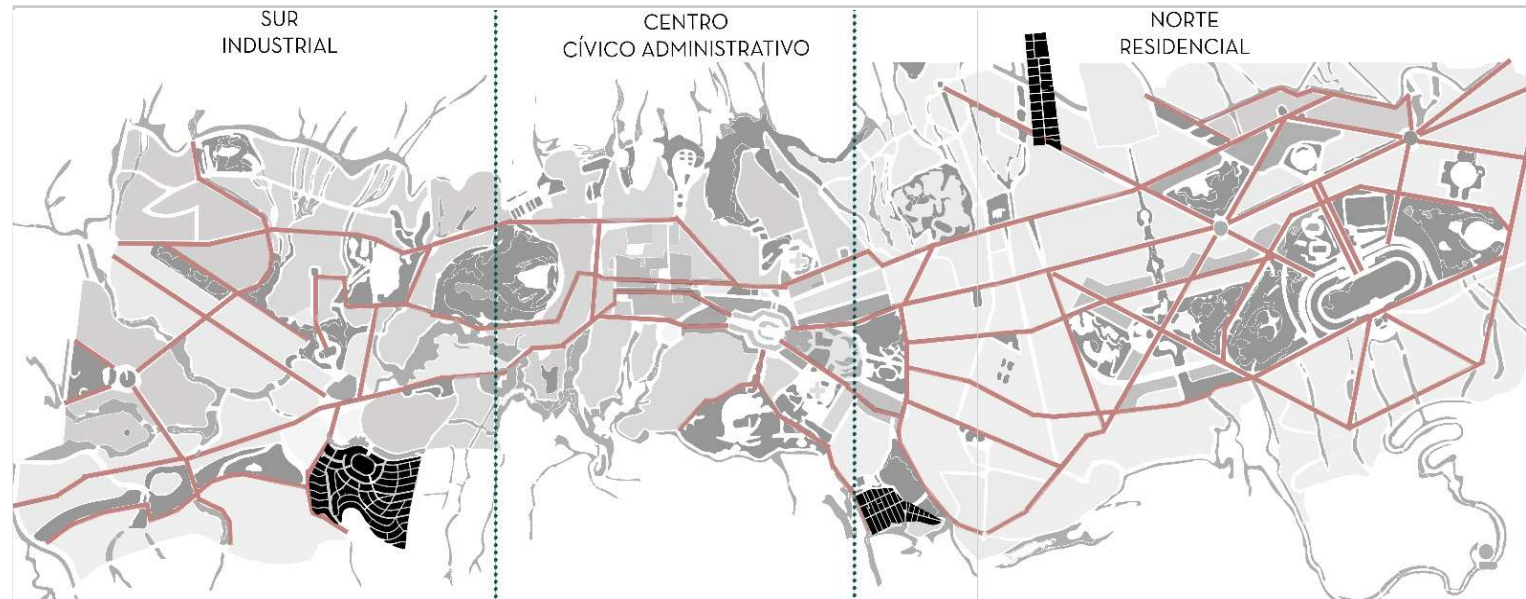
F) GENERAR UNA TRAZA URBANA GEOMÉTRICA DEMARCADA POR DIAGONALES
 J) ARTICULACIÓN DE VÍAS DIAGONALES MEDIANTE REDONDELES

Chiriyacu

La Vicentina

Las Casas

Generar una traza urbana geométrica demarcada por diagonales y articularlas mediante redondeles para mejorar la funcionalidad vial



Acceso a vías diagonales

Conexión a redondeles

Conexión con

Si

Si

Zonas de trabajo

No

No articulada

No articulada

Si

Si

Zonas de esparcimiento

Tabla 18. Análisis de la implementación de los criterios f) y j) en los barrios obreros dominicos
 Fuente: Elaboración propia, basado en Municipio de Quito (1948)

vante fue el trazado vial que comunicaba la estación del ferrocarril con el Centro. En el Norte también se tomó en cuenta el ensanchamiento de las calles de ingreso a la ciudad, aunque en esta zona, las vías principales fueron pensadas como una red de acceso y paseo entre la zona residencial y los “centros y lugares importantes” de la ciudad, mediante el uso de transporte urbano y particular (Municipio de Quito, 1948, p. 139).

Más allá de los aspectos formales y funcionales a los que responden las diagonales integradas en la traza geométrica de la ciudad, es importante analizar estos ejes viales como límites o conectores específicos que actúan dentro de un sistema de referencia del espacio físico y social de acuerdo con los intereses de clase respecto de los barrios obreros dominicos.

En torno a Chiriyacu, se establecieron vías dirigidas hacia el redondel principal de la Zona Sur donde se proyectó el gran centro cívico del sur

y el centro de transportes y cargas; a partir de este punto se trazaron dos vías diagonales alrededor de las cuales se distribuyen las zonas de uso industrial. Al mismo tiempo que articulaban calles de menor jerarquía que desembocaban en las zonas de vivienda obrera, este vínculo sugiere que la actividad laboral para este barrio fue considerada como una estrategia clave en el planteamiento de la funcionalidad vial (Tabla 18).

En el sector de La Vicentina se planificaron vías sin una conexión clara hacia puntos de interés o centros caracterizados de la ciudad, mostrando un mínimo interés por integrar a este barrio obrero dominico al sistema urbano productivo, administrativo o cultural. Por otra parte, el trazado de las diagonales adyacentes al barrio Las Casas, buscaban comunicar eficientemente el área de vivienda residencial del barrio con los centros de esparcimiento generados dentro de las amplias áreas verdes de la Zona Norte (Tabla 18).

4.3.2 Imposiciones del Plan Regulador a los barrios obreros dominicos

De acuerdo con la división en zonas propuestas en el Plan Regulador de Quito, sobre la organización de la ciudad futura, los barrios obreros dominicos se localizaban en la Zona Norte (Las Casas), Zona Centro-Norte (La Vicentina) y Zona Sur (Chiriyacu). Apoyado en el principio de zonificación de la ciudad funcionalista, el Plan utilizó diversas estrategias en las áreas barriales de estudio con la intención de consolidar la segregación socioespacial que iniciaron las élites quiteñas en momentos previos, convirtiéndose en una herramienta legal de planificación espacial que acentuó la brecha entre las clases sociales, especialmente para las familias artesanas y obreras.

La postura del Plan Regulador frente al barrio dominico Las Casas evidencia que este no tendría que continuar siendo obrero, dada su incipiente consolidación urbana hasta el mo-

mento de la formulación del Plan. A este barrio se le asignó una categoría de barrio jardín para adaptarlo a la Zona Norte donde predominaba la vivienda para la clase alta. Al tener esta clasificación, Las Casas se beneficiaba de las propuestas urbanas que daban “mayor valor” al sector norte, a través, por ejemplo, de conexiones viales con los centros caracterizados de tipo cultural y de esparcimiento.

Por el contrario, el barrio Chiriyacu, establecido previamente en el Sur, fue reconocido funcionalmente como barrio obrero y en este sector se aplicaron los criterios definidos para una tipología de vivienda barata. Para este conjunto habitacional se plantearon conexiones con los centros caracterizados del Sur, de tipo comercial, de transferencia y transporte, sin considerar su necesidad de vinculación con otro tipo de centros previstos para el centro y norte de la ciudad donde se buscaba propiciar el desarrollo en un ambiente sano y cultural.

En el caso de La Vicentina, a pesar de ser un barrio obrero consolidado, el Plan superpone la categoría de vivienda media baja, intentando modificar su carácter obrero; sumado a la estrategia de rodearlo con zonas de vivienda de barrio jardín, por su ubicación contigua a la Zona Norte. En cuanto al acceso y comunicación de este barrio con la ciudad, en el Plan no se establecieron conexiones viales hacia los centros caracterizados o espacios recreativos, dejando aisladas a esas familias.

Por otra parte, es importante señalar que en las reformas realizadas por el Concejo Municipal durante la implementación del Plan (1946), este barrio fue designado como una de las nuevas zonas de implantación de edificaciones industriales en la ciudad (Municipio de Quito, 1948). Tratar de imponer este criterio supuso una contrariedad respecto de la nueva categoría propuesta para este barrio, al no haberse considerado originalmente en el Plan como zona obrera se descuidó la necesidad de áreas verdes de

separación para mitigar la contaminación por el emplazamiento de nuevas fábricas.

4.4 IMPACTOS DE LA PRODUCCIÓN SOCIAL DE LOS BARRIOS OBREROS DOMINICOS EN EL PLAN REGULADOR DE QUITO (1945)

En general, el Plan Regulador orientó el crecimiento de Quito hacia un modelo jerarquizado y segregacionista preconcebido tanto por la influencia de movimientos urbanísticos derivados de la formación de Jones Odriozola, como por la organización socioespacial preexistente relacionada con la autosegregación de la clase alta al norte de la ciudad. Respecto de la implementación teórica de este modelo, los barrios obreros dominicos representaron un obstáculo para esta superestructura de planificación moderna que prendió influir en la percepción colectiva de los barrios obreros al estratificar a la población de acuerdo con su cercanía al centro, y, sobre todo, al Norte.

Esta postura suscitó procesos de estigmatización y desarrollo desigual en la urbanización de cada zona, desvirtuando las condiciones previas de producción social del espacio en los barrios obreros. Sin embargo, como se menciona en el apartado anterior, contrario a su diseño

inicial el Plan “admitió” una pequeña zona al norte de la ciudad donde se habían constituido anteriormente barrios de obreros y artesanos debido a la imposibilidad de reubicarlos al Sur. Por otra parte, la indiferencia hacia la naturaleza del barrio La Vicentina al encubrir su carácter obrero provocó inconsistencias en la etapa de implementación del Plan al ser considerado un sector apto para albergar fábricas en la zona norte de la ciudad.

Estas acciones muestran el impacto que provocó este tipo de producción social al momento de la concepción de la planificación urbana moderna de la ciudad de Quito. Si bien el Plan buscó “adaptar” estos barrios a su propuesta para la ordenación integral de la ciudad, la producción espacial de los mismos ya contaba con una organización interna en la que se admitía también la participación de los pobladores y no solo se tomaban decisiones con base en criterios técnicos. La misma organización de la sociedad supuso una condicionante en los

ideales conceptuales del Plan que solo podrían ser aplicados estrictamente en un “lienzo en blanco”.

Los barrios obreros creados en Quito a partir de la década de 1930 deben entenderse como un conjunto de componentes físicos y sociales que forman parte del proceso de la producción del espacio urbano, los cuales no siempre son considerados como antecedentes o parte constituyente de la historia de la planificación moderna de la ciudad. Alrededor de estos barrios obreros se desarrollaron redes sociales, económicas y políticas que se materializaron con características particulares en el espacio, determinando su forma, función y estructura.

Entre los actores sociales que promovieron la creación de barrios obreros se identificó la participación de la Iglesia católica mediante organizaciones benéficas, entre las que se destacó la labor de los dominicos a través de la Sociedad Cultura del Obrero. Esta asociación logró canalizar los esfuerzos de distintos agentes sociales para la creación de los barrios La Vicentina, Chiriyacu y Las Casas; articulando la actuación de promotores como: el Padre dominico Inocencio Jácome y los Comités de Señoras y Señores Protectores; instituciones re-

guladoras y financistas: el Municipio de Quito y la Caja de Pensiones; y los beneficiarios: obreros y artesanos de las corporaciones vicentinas.

Como producto de la intervención de los dominicos en la promoción de barrios obreros, se desarrollaron configuraciones urbanas que reflejan las motivaciones de esta institución, cuyo objetivo principal fue reformar moral y físicamente al grupo obrero mediante la vivienda digna. En los tres barrios el espacio se organizó de forma que se generara la mayor cantidad de lotes de uso residencial; reduciendo al mínimo las dimensiones de las calles, las veredas y los espacios de uso común, que fueron insertados de manera puntual como áreas verdes. Es interesante mencionar que a diferencia del barrio La Vicentina, en los barrios Chiriyacu y Las Casas no se concibieron espacios para edificaciones religiosas, probablemente por la disminución de la influencia católica frente a las corrientes modernas.

Para asistir a un mayor número de familias, la

concepción funcional de estos barrios respondió al aprovechamiento cuantitativo del suelo, además de procurar la adquisición de terrenos baratos a los que podía acceder este sector social. Esta condición de asequibilidad, estaba ligada a las dinámicas del sector inmobiliario, que determinaron la localización de estos proyectos en sitios dispersos y aislados del núcleo consolidado, provocando la segregación socioespacial del grupo obrero.

Por otra parte, en las características arquitectónicas de La Vicentina, como el caso de estudio más representativo de los barrios obreros dominicos, se muestra la relación entre la morfología edificatoria residencial y las normativas municipales. Para regular la formación de barrios nuevos en la década de 1930, se determinó la entrega de modelos tipológicos de vivienda para los obreros, entre otros grupos marginados, con el objetivo de asegurar sus óptimas condiciones higiénicas y constructivas. Esto incidió en el paisaje residencial del barrio obrero otorgándole un lenguaje arquitectónico homogéneo, sus viviendas se basaron en

una tipología de un solo piso, elaboradas con muros de adobe y cubiertas inclinadas de teja artesanal que debían ser construidas de forma continua sobre la línea de fábrica de cada lote.

De todos modos, este conjunto edificatorio logró reflejar las condiciones sociales y económicas propias de su población, diferenciándose del modelo de barrio obrero municipal. Las viviendas edificadas mediante prácticas de autoconstrucción, en lotes adquiridos con préstamos hipotecarios, se caracterizaron por la diversidad dimensional de sus elementos arquitectónicos, la simplicidad de sus fachadas y elementos decorativos, y la mixticidad de usos que se evidenciaron en su interior. Algunas viviendas (Tipo C) presentaron hasta tres puertas de acceso correspondientes a las habitaciones ubicadas hacia la calle, en las cuales seguramente funcionaron talleres artesanales y comercios relacionados a la actividad económica de este sector social.

En conjunto, las relaciones entre los actores sociales que intervinieron en la producción

de los barrios obreros dominicos, su forma de vida, su organización política y sus actividades económicas, fueron expresadas y materializadas en el espacio físico. Los procesos y productos de estas dinámicas, más tarde, fueron afectados por la inserción de los nuevos dispositivos de planificación urbana moderna, instaurándose el primer Plan Regulador de Quito como una herramienta cuya postura priorizó el diseño funcional del espacio sobre el tejido de las relaciones sociales.

De acuerdo con la ubicación de La Vicentina en la zona centro-norte el Plan impuso la categorización residencial de vivienda media baja por encima de su consolidación como barrio obrero, con el objetivo de atenuar este carácter funcional. Por otra parte, se mantuvo en funcionamiento el espacio deportivo que existía junto al barrio y en su entorno se planteó una gran zona de viviendas de barrio jardín; sin embargo a nivel vial no se conectó con estos espacios ni con los centros caracterizados del norte, afianzando la segregación socioespacial de este conjunto.

Por otra parte, los criterios propuestos en el Plan para el barrio Chiriyacu reafirmaron su carácter obrero, en este sentido, su clasificación como tal determinó las actividades y condiciones en las que se debía desarrollar este espacio en función de su ubicación en la zona industrial al sur de la ciudad. En particular, se establecieron áreas fabriles y comerciales en su contexto inmediato, al tiempo que se trazaron conexiones viales que lo vincularon con el núcleo central del Sur; con lo cual se potenció la integración del barrio a la zona fabril. Además, alrededor de este sector se planteó la inserción de áreas verdes a manera de barreras frente a la contaminación de las industrias, procurando mejorar la calidad ambiental de estos espacios.

En contraste con Chiriyacu, en el barrio Las Casas se modificó su condición original obrera a la categoría de vivienda de barrio jardín debido a su incipiente consolidación en el norte de la ciudad. El barrio se beneficiaría de las propuestas urbanas formuladas para este sector, en el que se planificó un sistema vial vinculado

a los núcleos caracterizados de tipo cultural y a las grandes áreas verdes de esparcimiento. De esta forma, el barrio se incorporaría en la estructura urbana idealizada de la zona norte.

Este estudio abordó la identificación de los componentes tanto físicos como sociales implícitos en la producción dominica de los barrios obreros y la forma en la que el Plan Regulador de Quito pretendió imponerse a la identidad de estos espacios. La producción dominica favoreció la participación de distintos actores urbanos y de cierta forma, permitió un mayor involucramiento de los obreros beneficiarios en la formación de su propio espacio. En contraste, el Plan Regulador estructuró las bases de la configuración urbana con un enfoque tecnocrático de hacer ciudad.

- Durante el desarrollo de esta investigación, se identificaron las características de la producción dominica de los barrios obreros La Vicentina, Chiriyacu y Las Casas, expresada tanto en los componentes físicos de su configuración urbana como en los componentes de su estructura social. Sin embargo, la documentación histórica sobre los procesos de creación de los barrios Chiriyacu y Las Casas es escasa, por lo cual, se recomienda formular futuras investigaciones que permitan precisar las particularidades de este tipo de producción dominica del espacio urbano.
- A pesar de estas limitaciones, fue posible realizar un análisis del tejido urbano de estos barrios a partir de la documentación cartográfica del territorio quiteño enfatizado en el estudio del barrio La Vicentina, como un espacio representativo que conserva hasta la actualidad ejemplos de un tejido edificatorio constituido por viviendas obreras. Si bien se identificó la exigencia municipal de la aplicación de un modelo tipológico de vivienda para barrios obreros, no se encontraron los planos de dicha tipología; y tampoco fue posible profundizar en el levantamiento del interior de las viviendas más

allá de un esquema de zonificación elaborado con base en el relato de un habitante del barrio. A partir de esta premisa, se sugiere indagar en la estructura interior de este modelo municipal y analizar si sus espacios, forma y función, fueron diseñados sobre las necesidades, forma de vida y actividades laborales del grupo obrero y sus familias.

- Finalmente, cabe preguntarse en qué medida, una vez establecidos estos barrios obreros, la implementación de la planificación urbana moderna modificó posteriormente las dinámicas de este tipo de producción espacial y sus estructuras sociales. Dado que el Plan otorgaba al Municipio de Quito el control del uso y ocupación del suelo, así como, la responsabilidad de generar los futuros proyectos de vivienda social, es necesario estudiar su incidencia en la continuidad o la limitación de la actuación de la iglesia en la organización del espacio urbano, con énfasis en la producción de barrios y vivienda social. Además, podría realizarse un estudio basado en los criterios de Ching (1998) sobre el modelo de barrio obrero dominico comparado con el modelo de barrio obrero propuesto en el Plan.

- Achig, L. (1983). EL PROCESO URBANO DE QUITO (Ensayo de Interpretación). Centro de Investigaciones CIUDAD. Quito-Ecuador.
- Actas del Concejo, (1935). Sesión del Concejo del 16 de abril de 1935. Archivo Metropolitano de Historia de Quito. Tomo 78, folio 147.
- Actas del Concejo, (1935). Sesión del Concejo del 28 de mayo de 1935. Archivo Metropolitano de Historia de Quito. Tomo 79, folio 39-42.
- Actas del Concejo, (1935). Sesión del Concejo del 4 de junio de 1935. Archivo Metropolitano de Historia de Quito. Tomo 79, folio 71.
- Actas del Concejo, (1935). Varios documentos. Mayo-Junio, 1935. Archivo Metropolitano de Historia de Quito. Tomo 79, folio 49-60.
- Avilés, (2008). Vacas Galindo Fray Enrique. En la Enciclopedia del Ecuador, Personajes históricos. Recuperado de <https://www.encyclopediadelecuador.com/personajes-historicos/fray-enrique-vacas-galindo/>
- Carrión, F., & Erazo, J. (2012). La forma urbana de Quito: una historia de centros y periferias. Bulletin de l'Institut français d'études andines, (41 (3)), 503-522.
- CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA "BENJAMÍN CARRIÓN". (1988). Los dominicanos en el ecuador. La Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas y la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

- Centro de Estudios de Integración Latinoamericana Manuel Ugarte. (2016). APUNTES PARA UNA BREVE HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO EN AMÉRICA LATINA. ATLAS HISTÓRICO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 532-551. <http://atlaslatinoamericano.unla.edu.ar/assets/pdf/abordajes/movimiento-obrero.pdf>
- Chalco, M. (2017). Caridad y Acción Católica en Quito. Discurso y prácticas de la élite en torno a los pobres y obreros en los años treinta. [Tesis para obtener el título de Maestría en Antropología no publicada]. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. FLACSO Ecuador.
- Ching, F. (1998). ARQUITECTURA Forma, espacio y orden (2nd ed.). Editorial Gustavo Gili. Barcelona-España.
- Crespo, G. (2022). Isabel Robalino: una vida comprometida con los pobres. Forbes Ecuador. <https://www.forbes.com.ec/columnistas/isabel-robalino-una-vida-comprometida-pobres-n12378>
- Cubas, R. (2017). La Rerum Novarum y su influencia en el catolicismo social peruano: La experiencia de los Círculos de Obreros Católicos (1891-1931). Revista de Historia y Geografía, (36), 21-43.
- Duran, J. (1981). PENSAMIENTO POPULAR ECUATORIANO, Estudio Introductorio. Banco Central del Ecuador.
- El Telégrafo, (2015). La Vicentina fue hogar de parte de la naciente clase obrera quiteña en el siglo XX. Recuperado de <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/quito/1/la-vicentina-fue-hogar-de-parte-de-la-naciente-clase-obrera-quitena-en-el-siglo-xx>

- Farinango, E. (2020). Análisis histórico de la producción espacial de Quito como fundamento para una propuesta de diseño de hábitat y vivienda. [Trabajo de titulación para optar al título de arquitecto]. Universidad Central del Ecuador.
- Gaceta Municipal N°67, (1933). Un proyecto de ley para construir habitaciones obreras, 113-114.
- Gaceta Municipal N°67, (1933). Proyecto de Decreto. Presentado por el Sr. Luis A. Páez, Senador Funcional por el Obreroismo, 115-117.
- Gaceta Municipal N°67, (1933). La mejora de la habitación urbana, 129-130.
- Gil, E. (2020). Trabajo comparativo de los barrios de beneficencia por SSVP y UPCA, Colonia Obrera Nueva Pompeya -Barrio Monseñor Espinosa. Cátedra de arquitectura.
- Goetschel, A. (1992). HEGEMONÍA y SOCIEDAD (QUITO: 1930-1950). En CIUDADES DE LOS ANDES Visión histórica y contemporánea (p. 319-345). CIUDADES DE LOS ANDES visión histórica y contemporánea.
- Hidalgo, R., & Cáceres, G. (2003). Beneficencia Católica y barrios obreros en Santiago de Chile en la transición del siglo XIX y XX: conjuntos habitacionales y actores involucrados. Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Hidalgo, R., Errázuriz, T., & Booth, R. (2005). Las viviendas de la beneficencia católica en Santiago: instituciones constructoras y efectos urbanos (1890-1920). Historia (Santiago), 38(2), 327-366.

- Kingman, E. (2006). La ciudad y los otros, Quito 1860-1940: higienismo, ornato y policía. FLACSO Ecuador.
- Kingman, E., & Salman, T. (1999). Antigua modernidad y memoria del presente CULTURAS URBANAS E IDENTIDAD. FLACSO Ecuador.
- Kueva, F. (2017). Ciudad Modelo: memoria del barrio Solanda. In Modernidad y vanguardia en américa latina 1930-1970.: II Jornadas Internacionales de Historia del arte y arquitectura (HISTAA) (pp. 123-148). Universidad de Cuenca.
- La Comunidad Dominicana, Confederación Nacional de Obreros Católicos y Sociedad “Cultural del Obrero”. (22 de julio de 1938). 1938 Bodas de plata sacerdotales del P. Inocencio Jácome OP. Quito, Ecuador.
- Lefebvre, H. (2013). La producción del espacio. Madrid: Capitán Swing. Introducción y traducción de Emilio Martínez. ISBN: 978-84-941690-5-2
- León XIII, P. (1891). CARTA ENCÍCLICA RERUM NOVARUM DEL SUMO PONTÍFICE LEÓN XIII SOBRE LA SITUACIÓN DE LOS OBREROS. Libreria Editrice Vaticana.
- León, I., Rodríguez, L., & Sánchez, R. (2017). Historia de la planificación urbana: una visión a partir del espacio público (1º ed). Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.
- López, F. (2000). La Loma Grande, hacia el mejoramiento ambiental integral. Recuperado de https://oa.upm.es/26743/1/La_Loma_Grande.pdf

- López, G. (2008). Memoria histórica y cultural de los barrios La Vicentina y El Dorado. Biblioteca Municipal Federico Gonzalez Suarez. Quito-Ecuador.
- Marcillo, L. (2019). Catolicismo social y obreros católicos en Ecuador durante la década de 1890. Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia, 125-150.
- Márquez, K. (2015). HUB de Emprendimiento e Iniciativas Ciudadanas. [Trabajo de titulación previo a la obtención del título de arquitecta]. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Mengual, A. (2022). Congreso Internacional de Arquitectura Moderna. Urbipedia. Recuperado de https://www.urbipedia.org/hoja/Congreso_Internacional_de_Arquitectura_Moderna
- Milk, R. (1997). MOVIMIENTO OBRERO ECUATORIANO: el desafío de la Integración. Editorial Abya Yala. Quito-Ecuador.
- Monard, S. (2019). Arquitectura moderna de Quito, 1954-1960. [Tesis Doctoral]. Universidad Politécnica de Cataluña.
- Moreno, C. (2016). Si los barrios obreros y la gente pobre modelos de vivienda obrera y desarrollo urbano en Bogotá 1900-1936. [Requisito parcial para optar por el título de Historiador]. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Municipio de Quito. (1948). Plan Regulador de Quito. Memoria Descriptiva. Opiniones de los técnicos nacionales y extranjeros. Reformas aprobadas por el Concejo. Quito: Imprenta Municipal.

- Naranjo, M. (1990). El artesano como actor social: una visión histórica socio-económica (1ra ed.). Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, CIDAP. Cuenca-Ecuador.
- Ortiz, A. (2004). Ciudad de Quito. Guía de arquitectura. Junta de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Quito-Ecuador.
- Ortiz, A., Abram, M., Segovia, J., Pallares, C., & López, M. F. (2007). Damero. Quito-Ecuador: FONSAL.
- Ospina, O. (2020). Producción irregular de suelo urbano en Quito. Una aproximación histórica a su funcionalidad política y económica. [Tesis para optar por el grado de Doctor en Diseño y Estudios Urbanos]. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Paz, Y. (2015). Beneficencia católica, Estado municipal e infancia. Una forma de intervención pública en el ámbito privado de la familia a fines del siglo XIX. En Derecho privado y modernización. América Latina y Europa en la primera mitad del siglo XX (p. 211-226). Max Planck Institute for European Legal History. Frankfurt am Main.
- Peyronnie, K., & de Maximy, R. (2002). Quito inesperado: de la memoria a la mirada crítica (Vol. 131). Editorial Abya Yala. Quito-Ecuador.
- Ramos, G. (2014). Definición centro cultural . Enciclopedia Asigna. Recuperado de <https://enciclopedia.net/centro-cultural/>

- Robalino, I. (2007). EL CENTRO CATÓLICO DE OBREROS 1906-2006. Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas. CREAR GRÁFICA. Quito-Ecuador.
- Rojas, M., & Villavicencio, G. (1988). El proceso urbano de Guayaquil 1870-1980. Guayaquil, Ecuador: ILDIS CER-G.
- Satian, D. (2019). Aportes de la Comunidad Dominicana en la Educación Colonial de la Real Audiencia de Quito durante los siglos XVII y XVIII. [Trabajo de titulación previo a la obtención del Título de Licenciado en Ciencias de la Educación. Mención Ciencias Sociales]. Quito: Universidad Central del Ecuador.
- Sánchez, A. (2015). Entre peones y proletarios: hacienda tradicional, industria y relaciones laborales de la Casa Jijón (Ecuador, 1925-1940). [Disertación previa a la obtención del título de historiadora]. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Superintendencia de Bancos del Ecuador, (2022). Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS), Historia y Beneficiarios. Recuperado de <https://www.superbancos.gob.ec/bancos/instituto-ecuatoriano-de-seguridad-social-iess/>
- Vasquez, P. (2022). Lo popular-masivo y la invención de la tradición: escuchar “El Apagón” en el barrio La Vicentina. Chasqui Revista Latinoamericana de Comunicación. <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/4272/3501>
- Ycaza, P. (1991). Historia del movimiento obrero ecuatoriano. (De la influencia de la táctica del frente popular a las luchas del FUT). Segunda Parte. Cedime. Quito-Ecuador.

VLIR CPM UOS		"MANEJO Y PRESERVACIÓN DE LA CIUDAD PATRIMONIO MUNDIAL"										UNIVERSIDAD DE CUENCA					
FICHA DE CATÁLOGO DE EDIFICACIONES (URBANAS)																	
FICHA CATÁLOGO - VALORES DE LA EDIFICACION (Aplicación para toda la edificación)				1. INFORMACIÓN GENERAL:				Código de Ficha (Clave catastral):				Responsable:		Propietario:			
Valor de registro:		Fecha:		Área Urbano		Cantón:		Parroquia:		Dirección:		Provincia:		Ciudad:			
2. FACHADA				3. ALTERACIÓN/REGISTRO FOTOGRÁFICO				8. ELEMENTOS SINGULARES									
Características		SI	NO	cod tipo	cod incidencia	Código audio_Video	Cod. Foto	ELEMENTOS	SI	NO	PLANTA Y AMBIENTE	tipo de material	ALTERACIÓN		Cod. Audio_Video	Cod. Foto	
2.1 Simetría axial vertical								REVESTIMIENTOS									
2.2 Correspondencia planta baja y alta (composición)									G. Pisos								
2.3 Elementos ornamentales:									F.1. Cielorasos								
F.2.1.1 Friso									F.5. Pintura mural								
F.2.1.2 Cornisa									B.5.2.1. Zócalos								
F.2.1.3 Enmarcamientos								C. Cubierta									
F.2.1.5 Marcapiso								D.1. Puertas									
F.4 Canecillos								D.2 Ventanas									
2.4 Elementos estructurales:								D.3. Balcones									
B.2 Portales (columnas)								B.6 Escaleras									
H. Otros: Dinteles/Vanos								F.6. Protecciones									
4. OCUPACIÓN								H. OTROS									
a) b) c) d) e) f)									H.2. Horno								
5. ESPACIALIDAD									H.3. Piedra Lavandería								
a) b) c) d)								H.4									
5.1. PRESENCIA DE VEGETACIÓN								TIPO DE MATERIAL	16. Empañete *	19. Hierro forjado*	24. Ladrillo artesanal	26. Latón *	27. Madera *	29.Mármol		51. Otro Adobe	
									30. Papel tapiz *	34. Pint en base a tierra (calciminas)*		39. Teja artesanal *		50. Piedra			
6. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS TRADICIONALES				SI	NO			9.TENENCIA DE LA EDIFICACIÓN									
1. Adobe								9.1.1 Público					9.1.2 Privado				
5. Bahareque								9.1.3 Arrendada					9.1.4 Prestada				
24. Ladrillo artesanal								9.1.5 Herederos					9.1.6 Propia				
38. Tapial								9.1.7 Otro									
51. Otro: Pintura de tierra								Observaciones									
7. ANÁLISIS DE TRAMO Y ALTURA								10. TIPO DE USO									
A. ALTURA								Cod. Tipo de alteración:		100.00 Gestión (Administración pública, religiosa, organizaciones, etc)		10.00 Producción de bienes a nivel industrial					
Via				altura aprox. (m)		area aprox. (m2)		1. Sustitución 2. Agregación 3. Eliminación		20.00 Producción de bienes a nivel artesanal		30.00 Producción de Servicios Generales (bomberos, cárcel, estacionamientos, etc)					
								Cod. Incidencia:		40.00 Producción de Servicios Personales y afines a la vivienda (laboratorios, gimnasio, servicios funerales, salas de masaje, etc)		50.00 Intercambio (actividades comerciales)					
								1. Alta 2. Mediana 3. Baja		60.00 Equipamiento comunal (clínicas, baños públicos, instituciones educativas, etc)		70.00 Vivienda					
B. INTEGRACIÓN EN TRAMO				SI	NO			CÓDIGO DE FOTOS		FACHADA		TRAMO					
1. Se integra o no al tramo?										80.00 Usos vinculados a la producción primaria (cultivos, criaderos, etc)		90.00 Usos especiales (Lotes vacantes, edificio en ca)					
2. DIBUJO DE PERFIL DE TRAMO								11. DATOS HISTÓRICOS E INMATERIALES									
								AÑO APROXIMADO DE CONSTRUCCIÓN: 1950				cód. Audio_Video		cod. foto			
12. OBSERVACIONES GENERALES																	
Palabras claves que llamen la atención del tramo																	

